

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Acción Colectiva e Interseccionalidad en la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas

Kambirí

Diana Carolina Angulo Ramírez

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Notas del autor

La primera parte del trabajo de campo para este proyecto fue financiada por el Fondo de Investigaciones de la Universidad del Rosario (FIUR)

Directora de tesis: Yeshica Serrano Riobó, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Maestría en Estudios Políticos e Internacionales.

2017

Bogotá, D.C., Colombia

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Resumen

Los procesos de acción colectiva de la Red Nacional de Mujeres Afrodescendientes Kambirí (RNMAK) se realizan en un entramado complejo de relacionamiento con actores locales, gubernamentales e internacionales. En ese escenario, las mujeres afrodescendientes de la RNMAK han logrado dar un giro a esas relaciones, accediendo al capital educativo y posicionándose en espacios políticos en busca del reconocimiento de sus derechos, desde su africanidad y su condición de género.

Esta investigación se aproximó a la temática mediante un estudio de caso con un enfoque de interseccionalidad y método etnográfico que requirió seguir la trayectoria de vida de las mujeres de la RNMAK en la conformación de redes de trabajo y vínculos de sororidad, los cuales les han permitido la realización de acciones colectivas, reivindicando así el papel de la mujer afrodescendiente en los micro espacios donde tienen sus nodos de trabajo.

Palabras Clave: Acción colectiva, Interseccionalidad, Sororidad, Proceso Político Comunitario.

Abstract

The collective action processes of the National Network of Afrodescendant Kambirí Women (RNMAK) are carried out in a complex network of relationships with local, governmental and international actors. In this scenario, the Afro-descendant women of RNMAK have managed to turn these relationships around, accessing educational capital and positioning themselves in political spaces in search of the recognition of their rights, from their Africanity and gender status.

This research approached the theme through a case study with a focus on intersectionality and ethnographic method that required following the life trajectory of RNMAK women in the conformation of networks and sorority bonds, which have allowed them the realization of collective actions, thus claiming the role of Afro-descendant women in the micro-spaces where they have their working nodes.

Keywords: Collective action, Intersectionality, Sorority, Community Political Process.

Agradecimientos

Este trabajo de investigación se realiza en el marco de la **Maestría de Estudio Políticos e Internacionales**. La primera parte del trabajo de campo fue financiada por el **Fondo de Investigaciones de la Universidad del Rosario (FIUR)**. Fue dirigido por la profesora **Yeshica Serrano Riobó** quien, desde el inicio, me dio las directrices necesarias para enfocar la investigación, creyó en mis ideas y fue un faro en el camino en los momentos de penumbra académica; maestra y amiga, abrió las puertas de su casa y de su corazón para aconsejarme y guiarme.

Agradezco a **Tomasa Medrano** y **Deyanira Valdés**, quienes amablemente me permitieron conocerlas, observar desde adentro la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí (RNMAK) sin reservas, con toda la confianza de amigas, que me permitieron entrar y quedarme. A ellas mi profundo reconocimiento.

A **Jobana Millán**, **María Cristina Lloreda Mena**, **Nancy Janeth Foronda**, **Ana del Socorro Córdoba** y **Luz Helena Valdés Palacios**, mujeres valientes, comprometidas con el trabajo comunitario y con un país mejor para las mujeres afrodescendientes; ellas son un ejemplo de tesón y empuje.

Agradezco a **Constanza Díaz** su ayuda en la elaboración del mapa de ubicación de la RNMAK y a **Leonor Martínez** quien después de tantos años continúa siendo una maestra que me ayudó con todo su conocimiento a transmitir mis ideas de forma clara y precisa.

Agradezco a mi Padre, **Efrén Angulo Preciado**, quien me mostró desde pequeña el camino de las letras y el amor por estudiar, analizar e investigar, y a quien debo el orgullo y el amor por lo que significa ser afrodescendiente.

Quiero agradecer especialmente a mi esposo, **Óscar Castro Hernández**, por su soporte incondicional, por los desvelos, por sacrificar nuestro tiempo para apoyarme en esta correría, por estar dispuesto a ayudarme cuando lo necesité y motivarme cuando el cansancio me vencía.

Finalmente, agradezco a todas las mujeres que hacen parte de la RNMAK su carácter, energía y motivación para impulsar la labor de las mujeres afrodescendientes en el ámbito político y social, mejorando así sus condiciones de vida. Ellas son ejemplos de voluntad y sus vivencias alimentan y han hecho posible esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	2
Agradecimientos	4
Lista de acrónimos y siglas	9
Introducción	11
Contextualización	14
Metodología	29
Estructura de la investigación	36
1. Perspectivas de la acción colectiva y los Feminismos: su contribución a la movilización política de las mujeres afrocolombianas de la RNMK	42
1.1 Acercamiento a la Acción Colectiva	43
1.2 La Acción colectiva para cambiar lo injusto	46
1.3 Recorriendo los caminos: Dilemas del Feminismo, ¿Activismo femenino excluyente?	47
1.3.1 Primera Ola	49
1.3.2 Segunda Ola	50

1.3.3 Tercera Ola	54
1.4. Encuentro de puntos comunes para mujeres de ascendencia africana:	
El feminismo negro estadounidense	57
1.5. Confluencia de relaciones, multiplicidad de discriminaciones:	
La interseccionalidad.	58
1.6. Feminismo en Colombia	62
1.6.1 Primera Ola de la lucha de los derechos de la mujer en Colombia	63
1.6.2 Segunda Ola de la lucha de los derechos de la mujer en Colombia	65
2. Reivindicaciones de las Mujeres Afrodescendientes:	
¿Derechos regalados o espacios ganados?	67
2.1. El Movimiento Negro en Colombia, la invisibilidad de las mujeres afrodescendientes	69
2.2 Tipo de acciones colectivas y Repertorios de protesta de la Red Kambirí	72
2.2.1. Tipo de acciones colectivas de la RNMAK	73
2.2.2. Repertorios de la RNMAK	76
2.3 Los Derechos Humanos: la bandera para superar escenarios injustos	82

2.3.1. Significado de la lucha por los derechos humanos:

Reflexiones sobre la teoría de los derechos 85

2.3.2. Reivindicaciones desde la RNMAK. Tomasa y Deyanira:

Buscando sus derechos a través de la educación 91

3. Compartiendo la vida: Redes de Sororidad entre mujeres

afrodescendientes 105

3.1. Organizando la Red: Descentralizando las relaciones 115

3.2. Una nueva relación entre actores: Relación de mutuas exigencias 120

3.3. Tejiendo, tejiendo se va construyendo: “Proceso Político Comunitario” 125

Conclusiones: RNMAK, un proceso de acción colectiva

Interseccional y de sororidad 135

Bibliografía

Entrevistas

Tabla de gráficos

Tabla de imágenes

Anexos

Lista de acrónimos y siglas**RNMAK**

Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas
Kambirí.

KAMBIRÍ

Término Africano que significa “permítame
entrar a esta familia”

CNOA

Conferencia Nacional de Organizaciones
Afrocolombianas.

PCN

Proceso de Comunidades Negras.

JUME

Junta Municipal de Educación.

NOW

National Organization for Women.

DD.HH

Derechos Humanos.

CONPA

Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano.

PNUD

Programa de Naciones Unidas para el
Desarrollo.

ACNUR

Agencia de la ONU para los Refugiados.

AECID

Agencia Española de Cooperación
Internacional para el Desarrollo.

IND

Instituto Nacional Demócrata.

ONU

Organización de Naciones Unidas.

SENA

Servicio Nacional de Aprendizaje.

ONU Mujeres

Organización de Naciones Unidas para la
Igualdad de Género y el Empoderamiento de
la Mujer.

ICETEX

Instituto Colombiano de Crédito Educativo
y Estudios Técnicos en el Exterior.

OXFAM INTERMON

Oxford Committee for Famine Relief.

MFI

Metodología Feminista de Investigación.

AFRODES

Asociación de Afrocolombianos

Desplazados.

CARABANTÚ

Corporación Afrocolombiana de Desarrollo
Social.

Introducción

El presente trabajo de investigación se titula “Acción Colectiva e Interseccionalidad en la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí”, en adelante RNMAK. El nombre del trabajo de investigación proviene de la experiencia en mi trabajo de campo, al observar la forma como las mujeres que hacen parte de la Red, incluyen temas en la agenda pública de sus Departamentos¹, posicionando a través de huelgas y plantones la importancia de tener dentro de los gobiernos locales una dependencia que trabaje específicamente temas de mujeres y logrando así la creación de la Secretaria de la Mujer, en la Alcaldía de Medellín, así como posicionar mujeres de la Red en la política en calidad de concejales y asambleístas.

Por eso, a lo largo de este trabajo pretendo responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo emprenden las mujeres afrocolombianas de la Red Nacional de Mujeres Kambirí los procesos de acción colectiva desde la interseccionalidad y la sororidad para el fortalecimiento de su proceso político comunitario? Planteo que, a pesar de las dificultades que afrontan las mujeres de la “Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí”, han logrado construir una red de acción colectiva desde la interseccionalidad, a través de procesos de formación y

1 La RNMAK tiene presencia en los departamentos de Antioquía, Atlántico, Arauca, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Chocó, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, Guaviare, Nariño, Risaralda, San Andrés, Sucre, Tolima y Valle del Cauca.

empoderamiento² de sus miembros para el posicionamiento de los temas de las mujeres afrocolombianas en la agenda pública, expresando la pluralidad de sus intereses como grupo, diferenciándolos de otros grupos de mujeres, logrando que mujeres afrocolombianas pertenecientes a RNMAK lleguen a espacios de toma de decisiones a nivel local, como son los concejos municipales y las asambleas departamentales, fortaleciendo así su proceso político comunitario para la reivindicación de sus derechos.

Por eso, el propósito de esta investigación es analizar la acción colectiva emprendida por las mujeres afrocolombianas de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí y su posicionamiento político para el reconocimiento de sus derechos desde su africanidad³ y condición de género, para entender cómo han construido la acción colectiva las mujeres afrocolombianas de la RNMAK en un país como Colombia que sigue siendo una sociedad machista y racista (Curiel, 2009), a pesar de tener numerosa normatividad que favorece el reconocimiento de la población afrodescendiente como grupo étnico. Los artículos 7°, 8° y 43° de la Constitución Política de 1991, en su orden, establecen que “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”, que “Es obligación del Estado y de las

2 Empoderamiento entendido como lo define Magdalena León, citada por Jenny de la Torre en *Empoderamiento y participación política de las mujeres negras, Afrodescendientes y Palenqueras en Colombia*: “La capacidad de las mujeres (o de cualquier grupo o sector subordinado) para tomar en sus manos su destino y operar una redistribución del poder, tanto en el ámbito de lo privado como en el público” (De la Torre, Sepúlveda, Marín & Berardinelli, 2014).

3 Con la palabra Africanidad me refiero a que las mujeres de la –RNMAK- reconocen que tienen una herencia africana que contribuye a la construcción de su identidad y a sus reivindicaciones como grupo étnico.

personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación” y que “La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación.”; por otra parte, en la ley 70 de 1993, por medio de la cual se reglamenta el artículo 55 de la Constitución Nacional, se reconoce a las comunidades negras asentadas en la cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales, el derecho a la propiedad de la tierra y establece mecanismos para la protección y desarrollo de los derechos y de la identidad cultural y, por otra parte, la Ley 1482 de 2011 penaliza cualquiera forma de discriminación.

Mi interés como investigadora en esta Red de mujeres surge porque me reconozco como Mujer Afrodescendiente y como Afro-bogotana. Por haber nacido en Bogotá no tuve mucho contacto con la cultura del Pacífico, pues mi madre (QEPD) nació en el seno de una familia cundinamarquesa (Quipile) y mi familia paterna es originaria del Pacífico colombiano (Tumaco, Nariño), aunque reside desde hace más de 50 años en Bogotá; por esta razón estuve lejos de las dinámicas afrodescendientes con las que me sentía más familiar al vivir mi infancia, adolescencia y parte de mi juventud con mi padre.

Empecé el descubrimiento personal de mi herencia africana desde la adolescencia y, desde el año 2014, ya en la etapa de mi vida adulta me motivé para acercarme al proceso de la RNMAK. Por esa razón, y a medida que me aproximaba al mundo de la Red, surgían interrogantes subsidiarios a mi pregunta de investigación, por ejemplo: ¿Las acciones que realizan las mujeres de la RNMAK pueden ser consideradas como acción colectiva?, ¿Es importante el discurso de los derechos para las reivindicaciones de las mujeres afrodescendientes de la RNMAK?, ¿Es la educación una limitante o, por el contrario, una herramienta liberadora para las mujeres

afrodescendientes de la RNMAK?, ¿Es la RNMAK una red de defensa transnacional? Estas y otras preguntas suscitaron en mí un interés por comprender cómo opera esta Red de trabajo de mujeres afrodescendientes, y por entender cómo han logrado sostenerse en el tiempo.

Debo mencionar que he presentado como ponencia los resultados de este trabajo de investigación en diversos espacios académicos, tales como el IV Congreso Nacional de Ciencia Política (23 de septiembre de 2016), realizado por la Universidad Javeriana de Bogotá; el IV Encuentro Nacional y V Internacional de Investigaciones en Asuntos de Mujer y Género: Mujeres, Educación y Desarrollo (5 de diciembre de 2016) en la Universidad del Rosario de Bogotá, y en el I Encuentro Nacional de Investigaciones sobre Asuntos relacionados con la población afrocolombiana, negra, palenquera y raizal” (19 de diciembre de 2016), en la Universidad Santiago de Cali, en la ciudad de Cali.

Contextualización

El informe de Colombia del año 2014 para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos señala que las mujeres afrocolombianas sufren varias discriminaciones por el hecho de ser mujeres, afrocolombianas y desplazadas, lo que las pone en una situación de labilidad preocupante⁴.

4 Así se encuentra señalado en el informe país 2014, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos: “En el pasado, la Comisión ha podido constatar que en el caso de las mujeres afrocolombianas, su condición de mujeres añadía otro factor de discriminación y vulnerabilidad, las exponía a mayores abusos por parte de los actores del conflicto, así como también, que la situación de las mujeres afrocolombianas que habitaban en la zona de la costa pacífica era especialmente precaria y preocupante. La CIDH también señaló que el desplazamiento conllevaba

En ese sentido es interesante lo planteado por Audré Lorde (2002) sobre el enfoque de interseccionalidad, cuando señala que los grupos marginados suelen identificar una sola forma de exclusión que identifican como la única causa de la opresión, olvidando otras opresiones impuestas por la sociedad. También hace una fuerte crítica al feminismo estadounidense por plantear como única forma de opresión su condición de género, obviando categorías como la raza, la clase, la orientación sexual y la edad, que son discriminaciones de las cuales son víctimas las mujeres afrodescendientes y, para este caso, las mujeres afrocolombianas.

Pero al hablar del feminismo he dejado de lado la diversidad misma del movimiento, y las tensiones que surgen en su interior. Por eso, en adelante, usaré la palabra Feminismos para expresar que no es solo uno, sino que existen varias perspectivas o construcciones de los feminismos que han surgido en momentos distintos de la historia.

Patricia Hill Collins (2012), va más allá de proponer la interseccionalidad como un enfoque para analizar la situación de las mujeres afrodescendientes y de otros grupos oprimidos. Sugiere que el feminismo negro es una de las formas de liberarse de las opresiones interseccionales de raza, género, sexualidad y clase, pues el objetivo del feminismo negro es empoderar mediante la eliminación de las opresiones interseccionales a las mujeres de raíces africanas que, en distintas partes del mundo, han sido sometidas a injusticias.

que las mujeres afrocolombianas sufrieran varias formas de discriminación que se sumaban a las padecidas por el hecho de ser mujeres, por ser afrocolombianas y por estar desplazadas.”

La interseccionalidad planteada por Audré Lorde, citada por Ángela Santamaría⁵ (2012) expone que estos estudios: “(...) permiten pensar diferentes formas de dominación, no de forma paralela sino como sistemas imbricados los unos con los otros”; y continúa indicando que “las diferencias no son en consecuencia alineadas de forma que no mantengan ninguna relación, éstas se insertan en un contexto hegemónico. De esta forma las estructuras de dominación son desarrolladas y consolidadas en la relación entre lo que es considerado como la norma y lo que aparece como diferente” (257). También es importante “el cruce entre las categorías género, raza y clase desde el movimiento del *Black Feminism*”, que señala Santamaría al referirse a lo planteado por Patricia Hill Collins así: “La autora afirma que es necesario teorizar desde las ideas y las experiencias de mujeres negras ordinarias para comprender la visión de sí mismas, de la sociedad y de la comunidad. Solo a través de los estudios feministas postcoloniales que deconstruyan las categorías y prácticas del racismo, el sexismo y la opresión de clase, será posible la liberación de las mujeres negras y de otras como las indígenas.” (257-258)

La problemática de las mujeres afrocolombianas es histórica, dramática y dolorosa. En primer lugar está el secuestro ejecutado en África por los colonizadores para conducir las hasta América, hecho que afectó tanto a hombres como a mujeres y que inició el proceso de esclavitud y la diáspora africana. Esto tuvo y sigue teniendo un impacto en la vida de las mujeres afrocolombianas que, con escasas excepciones, han vivido a la zaga del desarrollo y de las

5 Es pertinente señalar que la especialidad de Santamaría es el trabajo con mujeres indígenas, pero se ha apoyado en los estudios del *Black Feminist* para entender las realidades y los procesos de las mujeres que estudia, siendo un claro ejemplo de que esta teoría permite entender otras realidades de otros grupos oprimidos, no solo de las mujeres afrodescendientes.

oportunidades laborales y educativas, entre otras razones por falta de inversión del Estado colombiano en los territorios donde tradicionalmente han habitado. Por otra parte, el racismo que impera en la sociedad colombiana ha sido heredado de la miope visión sobre los roles que debían cumplir durante la colonia las mujeres afrodescendientes que se veían reflejadas en las relaciones de poder, de dominación y explotación que ejercía el colono sobre su cuerpo.

A través de los siglos ha sido un reto superar las condiciones de precariedad en las que aún se encuentra un alto porcentaje de las mujeres afrocolombianas no solo, como ya se mencionó, por falta de oportunidades laborales, educativas, de acceso a información y nuevas tecnologías sino, también, por la falta de inversión social del Estado en términos de educación, salud, servicios públicos e infraestructura, entre otros.

Esta situación ha afectado a las mujeres afrocolombianas de varias formas, pero particularmente en sus cuerpos, como lo señala Tomasa Medrano⁶ al decir que en Colombia “*los cuerpos de las mujeres afro han sido leídos con fines sexuales*”⁷. Es decir, por su fisonomía, en algunas ocasiones, los hombres mestizos o "blancos" las ven como objeto sexual, pero no dignas de presentarlas a sus padres o a su círculo social (Fanon, 1973). Esta situación obedece al lastre histórico de la esclavitud y del racismo que han impuesto en la sociedad colombiana una visión

6 Tomasa Medrano es mujer afrocolombiana, una de las fundadoras de la Red Nacional de Mujeres Kambirí, licenciada en Geografía e Historia en la Universidad de Antioquía, pensionada y actualmente dedicada a la docencia en la Institución Educativa Municipal de Turbo-Antioquía.

7 Notas de campo. Reunión en la sede de OXFAM en Bogotá con Tomasa Medrano, el día 24 de septiembre de 2014.

eurocéntrica de belleza y de aceptación de la misma, que consolida los estereotipos por el modelo de dominación colonial donde la mujer afrocolombiana era esclavizada y sometida a todo tipo de vejaciones, de manera oculta y soterrada por parte del esclavizador ⁸ (Viveros, 2000).

En ese mismo sentido describe Rita Laura Segato (2011) la situación de las mujeres afrodescendientes e indígenas durante la colonización, cuando señala que la colonización trajo consigo una mirada pornográfica de la mujer reduciendo su sexualidad, para convertir su cuerpo en un objeto (p.17-18). Así, los procesos de esclavización y dominación incluían todo tipo de violencias físicas, psicológicas y simbólicas sobre los hombres y mujeres secuestrados y traídos desde el continente Africano.

Actualmente, las mujeres afrocolombianas siguen siendo víctimas de lo que Bourdieu (2007) llama la violencia simbólica que define el autor como “aquella que se ejerce sobre una persona a través de los medios de comunicación, de la imposición de un cierto estilo de vida, de una forma particular de hablar, de comportarse.” (p. 5)

8 Con relación a la problemática que viven las mujeres afrocolombianas, el Informe de la situación de los DD.HH de las mujeres afrocolombianas, realizado por la mesa Nacional de Organizaciones Afrocolombianas es disiente: “No se puede comprender la gravedad de la situación de las mujeres negras afrocolombianas sin consultar la historia, la construcción colectiva del concepto de territorialidad producido por las comunidades negras-afrocolombianas, la imposición de la estética eurocéntrica como determinante de la movilidad social ascendente, las epistemologías que se sostienen en la academia y que reproducen una conciencia colectiva racista, sexista y capitalista, y los impactos del conflicto social, político y armado colombiano, que perpetúa la consigna de exterminio que han tenido que padecer los pueblos ubicados en la parte inferior de la clasificación racial de la sociedad”.

Adicionalmente, son víctimas del conflicto armado, la violencia de género, la discriminación racial, la falta de acceso a la educación y a oportunidades laborales distintas de las domésticas, y sus niveles de pobreza superan los que viven mujeres mestizas. Así lo demuestra el último informe de la situación de Derechos Humanos de las mujeres afrocolombianas 2013⁹, realizado por la Mesa Nacional de Organizaciones Afrocolombianas¹⁰, al señalar que “En la actualidad las mujeres negras-afrocolombianas sufren una brecha de desigualdad amplia entre las condiciones de pobreza que viven y las que afrontan las mujeres no étnicas. Las mujeres afrocolombianas en regiones como el Pacífico, Valle, Antioquia y Bogotá superan los porcentajes de pobreza en comparación con las mujeres no étnicas y en el total nacional se encuentran muy por encima el resto de mujeres del país” (Viáfara, L. C., 2013:17).

Estas circunstancias han sido heredadas del colonialismo y, a pesar de no ser hoy en día una política de Estado, están arraigadas en la sociedad en la manera de relacionarse con otros, en las subjetividades, en las prácticas culturales, en las formas de pensar y expresarse, y son afianzadas por los medios de comunicación. (De Sousa, 2010) Asimismo, hacen que la mujer afrocolombiana a través de diversos movimientos sociales, tales como la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas-CNOA-, la Ruta Pacífica de las Mujeres, el Proceso de

9 Ese informe se realizó con el apoyo de Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo –AECID- con el Fondo para la Sociedad Civil Colombiana FOS-Colombia, La Embajada de Noriega y la Embajada de Suecia.

10 Esta mesa está conformada por AFRODES, Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas y Movimiento Nacional Cimarrón.

Comunidades Negras (PCN), en protesta por su situación de exclusión, se encuentre en el camino de reivindicar su rol como mujer dentro de una sociedad excluyente y machista.

En este contexto surge la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí. Esta organización empezó a construirse desde el año 1990, mediante la conformación de una Asociación de Mujeres Afrocolombianas (Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí 2014).

Las mujeres de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, integraron en sus inicios el movimiento Cimarrón¹¹. Esta organización fue su escuela de liderazgo y de participación política, como lo señala Tomasa Medrano, actual representante legal de la Red: *“El movimiento Cimarrón fue nuestra escuela de liderazgo; allí tomamos conciencia étnica y de género.”*¹²

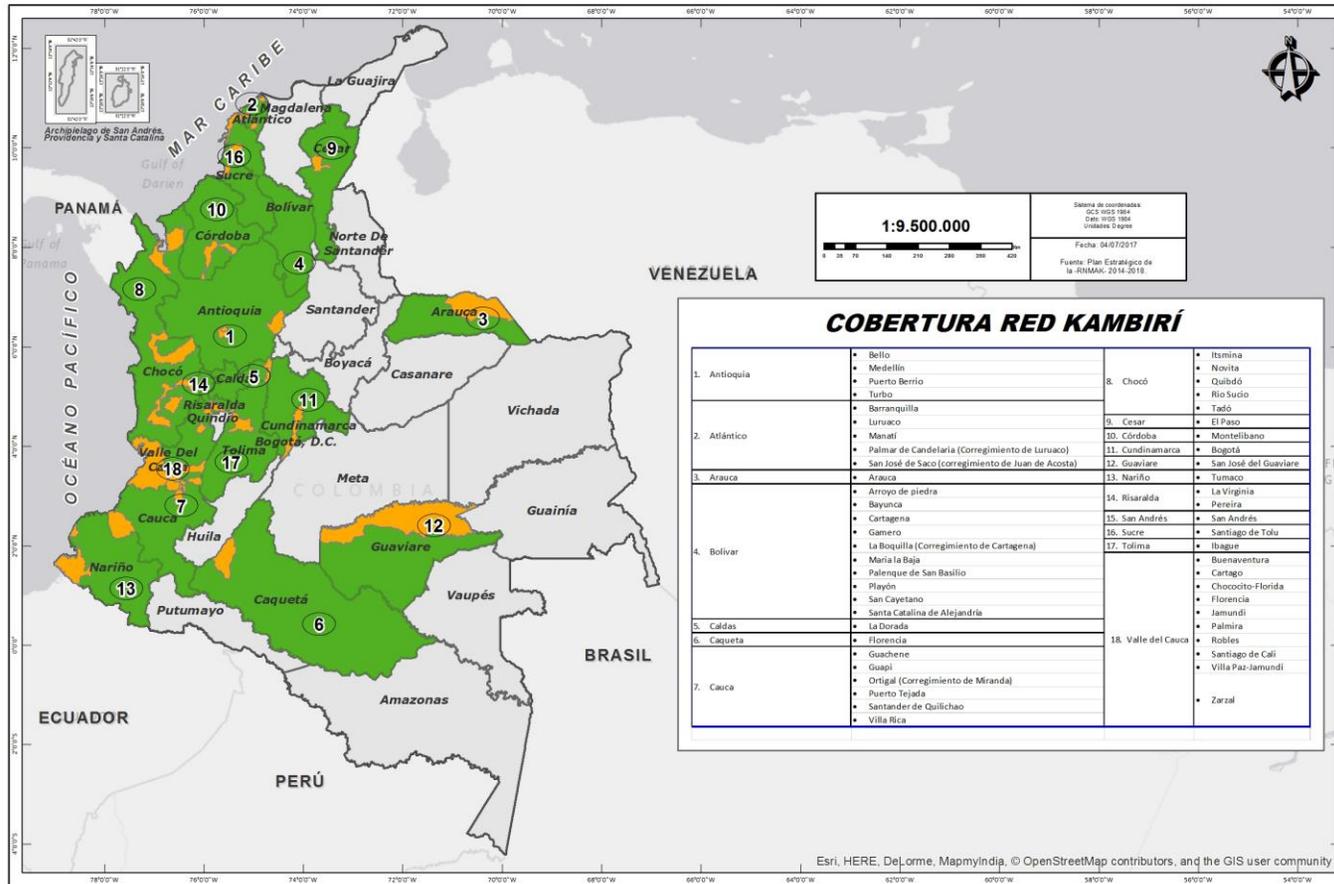
Sin embargo, era evidente que dentro de esta organización no existía un interés por los temas concernientes a las mujeres afrocolombianas: parecía un movimiento liderado por hombres. Por esa razón, varias mujeres que pertenecían al mencionado movimiento, a mediados del año 2000, coincidieron en la necesidad de crear una Red de mujeres afrocolombianas donde se reflejara su problemática.

Nació así la Red de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, como una organización no gubernamental (ONG), con su propia organización administrativa, con sede en la ciudad de

11 El Movimiento Cimarrón “fue fundado en Buenaventura, el 15 de diciembre de 1982, por el Círculo de Estudios de la Problemática de la Comunidades Afrocolombianas (SOWETO). El Círculo –SOWETO- había surgido desde 1976 en Pereira, Risaralda, y lo integraban estudiantes negros procedentes de diversas regiones del país.” El nombre Cimarrón proviene de la época colonial cuando los pueblos africanos, traídos contra su voluntad a América, lucharon en busca de su libertad. Se llamaba Cimarrones a personas esclavizadas que huyeron a la selva para recuperar su libertad y sociedades libres de esclavitud que se denominaron Palenques Rec. el 22 de febrero de 2017, de <http://movimientocimarron.org/quienes-somos/>.

12 Notas de campo. Reunión en la sede de OXFAM en Bogotá con Tomasa Medrano, el día 24 de septiembre de 2014.

Medellín y coordinaciones regionales en los departamentos de Tolima, Atlántico, Chocó, Antioquia, Valle del Cauca, Putumayo y Bogotá, D.C. En la actualidad cuenta con cobertura en dieciocho departamentos de Colombia: Antioquia, Atlántico, Arauca, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Chocó, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, Guaviare, Nariño, Risaralda, San Andrés, Sucre, Tolima y Valle del Cauca, tal como se muestra en el mapa de Colombia que se incluye a continuación y donde las zonas verdes indican la presencia a nivel departamental y las zonas naranja indican la presencia a nivel municipal.



Fuente: Constanza Díaz con base en el Plan Estratégico de la –RNMAK- 2014-2018

Desde sus inicios, las integrantes de la RNMAK se han preocupado por los temas educativos y de género, los cuales quieren posicionar desde la familia y en la escuela mediante la implementación de la cátedra afrocolombiana, el empoderamiento de las niñas, adolescentes y jóvenes desde la aceptación de sus características étnicas, entre otros propósitos, trabajo que realizan desde las instituciones educativas donde se desempeñan como docentes, impulsando la ampliación de los créditos educativos condonables para comunidades afrocolombianas con el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX), realizando campañas de alfabetización a mujeres afrocolombianas, gestionando convenios con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y con universidades públicas en los distintos departamentos donde la RNMAK tiene sede, para promover el ingreso a estudiantes afrocolombianas (os) con descuentos en el valor de las matrículas.¹³

La RNMAK fortalece grupos juveniles desde el aprendizaje de la tradición afrocolombiana, representada en el baile, el teatro y la tradición culinaria, con el fin de realizar el denominado “*relevo generacional*”.¹⁴

Uno de los principales temas en que trabaja la RNMAK es el empoderamiento de las mujeres con el fin de que lleguen a los espacios políticos de toma de decisiones. Así lo señalan en su libro *Empoderamiento y participación política de las Mujeres Negras*,

13 La RNMAK, realiza planes de acción cada cuatro años, desarrollando líneas estratégicas y acciones como hoja de ruta para el cumplimiento de sus metas. Las acciones enunciadas se encuentran en la línea estratégica de educación del plan estratégico 2003-2005 de la Red.

14 Notas de campo. Reunión en la sede de OXFAM en Bogotá con Tomasa Medrano, el día 24 de septiembre de 2014.

*Afrodescendientes y Palenqueras en Colombia*¹⁵: “(...) el sueño de la Red Kambirí es ver a las mujeres afrocolombianas posicionadas en los distintos espacios de decisión en el país, incorporando vivencias y costumbres a la construcción de una sociedad más próspera y equitativa para todos.” (De la Torre et al., 2014:87)

Así mismo, desde cada Coordinación regional se priorizan diversos temas de acuerdo con las necesidades que las mujeres afrocolombianas que pertenecen a las RNMAK consideran prioritarias y que, por sus liderazgos e historias de vida, reafirman en cada territorio, por ejemplo, etnoeducación, nuevas ciudadanía y liderazgos, y trabajo sobre mujeres populares y políticas.

La visión de las mujeres afrocolombianas de la Red es “Ser la Red de Mujeres Afrocolombianas líder a nivel nacional e internacional, con fundamento sólido a partir de las bases. Con capacidad de incidencia en los espacios de toma de decisiones en lo étnico, cultural, político y de género, que permita a las mujeres y al conjunto de la población afrocolombiana el disfrute de una vida digna y el ejercicio pleno de sus derechos”¹⁶.

En ese sentido, ratifican que ellas han sido víctimas de múltiples discriminaciones vinculadas al género, la clase y a su condición étnica y, por estas razones, ameritan una

15 Jenny de la Torre, Candelaria Sepúlveda, Claudia Marín y Narda Berardinelli integrantes de la RNMAK escribieron el libro *Empoderamiento y participación política de las Mujeres Negras, Afrodescendientes y Palenqueras en Colombia*, bajo la dirección de la investigadora ecuatoriana María Arboleda, en el marco de un Convenio con OXFAM Intermon, ONG Española de Cooperación para el Desarrollo, asociada a OXFAM Internacional. El libro indaga y visibiliza los procesos de empoderamiento político y participación de mujeres afrodescendientes de Cartagena, Medellín y Quibdó con un enfoque feminista.

16 Tomado del Plan estratégico de la RNMAK 2014-2018.

agenda diferente dentro de los temas de organizaciones de mujeres. La lucha de las mujeres en general ha supuesto una universalización en la que todas las mujeres tienen los mismos intereses, necesidades y sufren las mismas exclusiones, cuando se ha demostrado que las realidades de las mujeres afrodescendientes son diferentes. Como señala la feminista brasilera Sueli Carneiro, citada por Ochy Curiel (2009):

“Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras –las mujeres negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar. Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas” (6).

Estas particularidades, hacen que, incluso dentro de los feminismos, las mujeres afrodescendientes sientan el racismo y la falta de observación de otras mujeres sobre sus luchas particulares. Por eso es importante señalar que existen diferencias entre los grupos de mujeres y que, a veces, incluso la categoría amplia “mujer” implica solo la mirada de la mujer occidental, blanca y burguesa (Segato, 2003). Como lo indica Tomasa: *“Una mujer educada de la ciudad, no vive la misma realidad que una mujer del campo; la mujer de*

ciudad prende su estufa y cocina; la mujer del campo cocina con leña y lava la ropa en el río.”¹⁷

Este relato de Tomasa, mujer afro, su sentir, su experiencia y su trasegar por la vida, evidencia la búsqueda del reconocimiento de la diferencia de las mujeres afrodescendientes con relación a otros grupos de mujeres y que muchas veces no se ve reflejada en la categoría género por ser demasiado abstracta. Además, desde la academia se usó para referirse, solo a las mujeres blancas, de clase media, excluyendo a las mujeres mestizas, afrocolombianas e indígenas. (Curiel, 2009:4)

Por eso, las mujeres que hacen parte de la Red, son mujeres que están “buscando espacios equitativos de participación y desarrollo étnico integral” (Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, 2014).

Al interior de la RNMAK existe una multiplicidad de formas de ser mujeres afrodescendientes y de reconocerse como tales. Algunas de las mujeres entrevistadas, como Tomasa o Deyanira, usan el término mujer afrodescendiente para referirse a ellas mismas. Sin embargo, observé que no a todas las mujeres afrodescendientes les gusta esta denominación.

En una reunión a la que asistí con Tomasa Medrano, Deyanira y Zulia Mena Valdés, actual Viceministra de Cultura, el 22 de junio de 2016,¹⁸ recuerdo que Zulia expresó sobre este

17 Notas de campo. Reunión en la sede de OXFA M en Bogotá con Tomasa Medrano, el día 24 de septiembre de 2014.

18 Es preciso aclarar que aunque Zulia Mena no hace parte de la RNMAK, sus percepciones como mujer afrodescendiente son importantes para los efectos de mi trabajo de investigación.

tema que a ella le gustaba reconocerse como mujer negra, porque le demostraba a otros que la palabra “negra”, que en otra época había tenido un tinte peyorativo, ya no la ofendía y que implica para ella haber superado los efectos de la discriminación racial.¹⁹

Por lo anterior, usaré el término afrodescendiente como concepción política que hace referencia a las personas con ascendencia en el continente Africano, que se reconocen como un grupo étnico, como un pueblo, y que surge de la autoidentificación de las comunidades negras a partir de la declaración de Durban, dada en la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en el año 2001 (De la Torre, et, al., 2014). Sin embargo, durante la investigación, las mujeres entrevistadas de la RNMAK utilizaron también el término “negra” para autoidentificarse, así que a lo largo del documento hago uso de los dos términos, aclarando que no son sinónimos.

El periodo de estudio para la investigación va desde el año 2000²⁰, cuando se crea la RNMAK constituyendo un hito, ya que este evento “fue un paso significativo en términos de posicionamiento del proceso organizativo de la mujer afrocolombiana a nivel nacional”²¹, hasta 2016. Asimismo, uso categorías de análisis como, interseccionalidad, acción colectiva y sororidad, teniendo en cuenta que cada una de estas categorías aporta

19 Notas de campo. Reunión con Tomasa Medrano, Deyanira Valdés y Zulia Mena en el Ministerio de Cultura el día 22 de junio de 2016.

20 Es importante resaltar que el trabajo de las mujeres que hacen parte de la RNMAK es anterior a esta fecha y se remonta a los años 90, cuando integraron el movimiento Cimarrón.

21 Tomado de la Cartilla de las Memorias de la I y II Asamblea de la RNMAK, realizada en el año 2004.

elementos que permiten analizar las diversas problemáticas que enfrentan las mujeres afrocolombianas desde los puntos de vista social, cultural, económico, y que las llevan a trabajar en pro de sus derechos y a organizarse como una red.

Por lo mismo, esta investigación ha requerido una mirada interdisciplinaria, es decir que para comprender y responder a esta pregunta me he apoyado en diversas disciplinas: la ciencia política, las relaciones internacionales, la sociológica, la antropología y los estudios de género.

Las problemáticas de las mujeres afrodescendientes que pertenecen a la RNMAK y su forma de organización hicieron que me cuestionara sobre cómo emprenden la acción colectiva y la reivindicación de sus derechos a partir de su condición de género y de etnia como criterios de interseccionalidad, teniendo en cuenta sus propias necesidades y vivencias distintas de la visión de otras mujeres, que implica un ejercicio en lo público, en espacios de toma de decisiones, como también en cargos y posiciones que eran exclusivos de los hombres, dado que las mujeres estaban circunscritas al espacio privado (Flórez, 2004).

De acuerdo a lo anterior, el objetivo general de esta investigación es entender cómo las mujeres afrocolombianas de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí desarrollan procesos de acción colectiva desde la interseccionalidad, cómo la viven, cómo la piensan y si se manifiestan de una forma diferente a la concebida desde Occidente. Para ello me propuse desarrollar tres objetivos específicos, que están ligados al desarrollo de los tres capítulos que componen esta investigación: el primero es analizar cómo las mujeres afrocolombianas de la organización “Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí”

han emprendido procesos de acción colectiva, desde la interseccionalidad, desde la mirada de las demandas particulares de las mujeres afrocolombianas; el segundo, identificar la clase de capitales que han aprehendido las mujeres de la RNMAK para el reconocimiento de sus derechos; y, el tercero, revisar el proceso político de la “Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí”, a partir de la sororidad y de su relación con otros actores.

Metodología

Siendo esta una investigación con una gran fortaleza en lo cualitativo y reconociendo las dinámicas que tiene la movilización social, he utilizado el método etnográfico en el cuál el investigador presenta, problematizado, un fenómeno social, una interpretación de una cultura, de un pueblo, de un lugar, de una realidad humana, lo que vio, lo que escuchó, lo que experimentó (Guber, 2001).

De otro lado, y dada la movilidad de las mujeres que hacen parte de la RNMAK por varias ciudades del país, utilicé la etnografía multisituada, método que “define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada.” (Marcus, 2001:111) Este método de investigación permite seguir a los actores en sus trayectorias y no se limita a la observación participante en un solo lugar donde están situados, si no que le permite al investigador, en una era marcada por la globalización y la movilidad de los actores, seguir sus conexiones, sus relaciones y los lugares por los cuales transitan; por eso, las mujeres con las que he desarrollado esta investigación son móviles y se encuentran situadas en diversos lugares (Marcus, 2001).

A su vez, y siendo esta investigación realizada por una mujer sobre mujeres, encontré muy acertado apoyar mi estudio desde la metodología feminista de investigación (MFI), puesto que este trabajo tiene en cuenta el punto de vista feminista para observar el mundo (Lamus, 2015), y en específico el punto de vista de las mujeres afrodescendientes (Hill, 2012). Lo anterior significa que las mujeres negras tenemos una forma particular de entender el mundo y de entender como nos afectan las situaciones de subordinación y somos capaces de teorizar sobre ellas (Hill, 2012).

La MFI, permite analizar de manera crítica el estudio de caso, entendiendo que existen unas relaciones de género que ponen en desventaja a las mujeres afrodescendientes que sufren diversas discriminaciones dentro de la sociedad, y hace evidente que esas relaciones han sido construidas desde la historia, la cultura y la sociedad que las reproduce como normales (Lamus, 2015). Por ello, busqué distintas fuentes teóricas, especialmente las teorías feministas para abordar la investigación ya que, como señala Doris Lamus (2015), “las teorías feministas ofrecen un marco para explorar temas, formular problemas de investigación y diseñar metodologías interesantes que se adecúen a las perspectivas particulares de quienes hacen investigación feminista, pero ante todo al problema de investigación que se pretenda abordar”.

Así mismo, con la MFI abordo el estudio de la RNMAK, entendiendo que como investigadora estoy limitada por quien soy y por lo que puedo conocer de acuerdo con mi historia personal, mis intereses y reconociendo que la escogencia del tema de investigación surge porque, me siento identificada y comprometida con las mujeres afrodescendientes (Lamus, 2015).

Teniendo en cuenta lo anterior, mi estudio de caso se ubicó en varias ciudades, inicialmente en Medellín y Cali. Sin embargo, el proceso investigativo me llevó a seguir las trayectorias de las mujeres afrocolombianas de la RNMAK en su cotidianidad, que no se circunscriben a un sitio específico, sino que, por el contrario, es dinámica y se moviliza en distintas ciudades, lo que requiere realizar una etnografía multisituada. Ésto me permitió, dar relevancia a lo que piensan las mujeres y no solo en sus contextos, al utilizar técnicas etnográficas, como la entrevista a profundidad, las historias de vida y diversas herramientas de recolección de información como son el diario de campo, la observación participante, correos electrónicos, grabaciones, entre otras, que me permitieron escuchar las voces de las protagonistas y dejar que sean sus expresiones e historias las que den soporte a la investigación, pues “(...) son los actores, no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras o en prácticas el sentido de su vida, de su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001:16).

La propuesta general se orientó a utilizar la técnica de la entrevista a profundidad no dirigida o etnográfica a siete mujeres que integran la RNMAK. En primer lugar entreviste a dos de las fundadoras: Tomasa Medrano, mujer afrodescendiente de cincuenta años, Licenciada en Geografía e Historia, especialista en gestión de procesos curriculares y docencia universitaria, representante legal de la RNMAK, y Deyanira Valdes, mujer afrodescendiente, de setenta y cinco años, etnoeducadora graduada a los sesenta y tres años y Coordinadora Nacional de la RNMAK en la ciudad de Medellín.

Durante el trabajo de campo²², encontré que uno de los principales objetivos de la RNMAK es empoderar a las mujeres que la integran, en espacios de toma de decisiones para lograr posicionar los temas de las mujeres afrodescendientes; por eso, también entrevisté a cinco lideresas que integran la RNMAK. Tres de ellas, a quienes nombro a continuación, son las representantes de la RNMAK que han participado en espacios políticos en lo local, específicamente en los Concejos Municipales de sus municipios, bien sea como, concejales o como candidatas, ellas son: Ana del Socorro Córdoba, etnoeducadora de la Universidad del Valle del Cauca, lideresa en el municipio de Itagüí y tres veces candidata al Concejo Municipal; María Cristina Lloreda Mena, afrocolombiana de 60 años de edad, estudiante de etnoeducación en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, concejala en el municipio de Puerto Berrío, Antioquia, y Nancy Janeth Foronda, afrocolombiana de 38 años de edad, estudiante de etnoeducación de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y de Antropología en el Instituto Misionero de Antropología, también candidata en dos oportunidades al Concejo Municipal del municipio de Girardota, Antioquia, Presidenta de la Junta de Acción Comunal de la Vereda San Andrés, Representante ante la (JUME) Junta Municipal de Educación y Coordinadora en educación del Consejo Comunitario de Girardota.

Finalmente, entrevisté a Jobana Millán, quien se autoreconoce como mujer afrocolombiana, tiene 37 años, es Comunicadora Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia y

22 Agradezco a la Maestría de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario, que en el año 2015, al revisar los avances de mi trabajo de investigación, decidió apoyar financieramente mi trabajo de campo, con un estipendio para cubrir los tiquetes aéreos hasta la Ciudad de Medellín.

terminó materias de Maestría en Educación y Desarrollo Humano en la Universidad de Manizales. Se desempeña como coordinadora de proyectos de la Red en Medellín. Por último, Luz Helena Valdés Palacios, quien se autoreconoce como mujer afrocolombiana, de profesión abogada y pertenece a la Red desde hace cinco años. Jobana y Luz Helena han sido formadoras políticas de las mujeres de la Red.

Realicé el trabajo etnográfico en las ciudades de Medellín, Turbo y Bogotá, D.C. La selección obedeció a que es en estas ciudades donde la RNMAK tiene consolidado su proceso organizativo, ha desarrollado sus proyectos y acciones y es más visible el trabajo realizado por las mujeres afrocolombianas en red; además, donde hubo posibilidades de analizar si existen allí procesos de acción colectiva desde la interseccionalidad.

Usé la entrevista no dirigida o etnográfica con el fin de tener una idea acerca de la historia de la RNMAK y entender sus procesos de acción colectiva desde la interseccionalidad. Este método me facilitó, a través de una conversación espontánea, conocer situaciones que de otra manera podrían presentarse de manera planeada o premeditada, que no me hubiera permitido entender el trasfondo de la realidad de las mujeres de la RNMAK. Igualmente, permite que la narrativa de los actores que en ella intervienen sea una conversación cotidiana (Sierra, 1998), y conseguir datos experienciales, que indiquen la forma en que perciben las mujeres entrevistadas su vida, su trabajo, las situaciones que enfrentan a diario y eso le da significado y confiabilidad a la información (Guber, 2001).

La entrevista etnográfica me permitió construir un discurso reflexivo a partir de la experiencia de las mujeres de la RNMAK, para comprender la realidad de cada una de ellas y su contexto, siendo consciente de mi condicionamientos sociales, tales como ser mujer,

afrodescendiente y perteneciente a la Red que, en palabras de Rosana Guber, desde mi reflexividad como investigadora, como miembro de una sociedad y de una cultura (Guber, 2001), aunque también desde la reflexividad de las mujeres de la RNMAK como parte de mi estudio, pues “A partir de las prácticas conversacionales, el sujeto se diferencia y distancia de otros. Y, por supuesto, también se identifica con los otros” (Sierra, 1998:297-298).

Las historias de vida constituyeron la segunda herramienta mediante la cual obtuve la trayectoria de dos de las fundadoras de la RNMAK y recogí aspectos relevantes de su vida, sus experiencias, sus prácticas culturales, su cotidianidad, la manera como han enfrentado las dificultades, el cómo manifiestan su realidad social y su forma particular de ver, sentir, vivir y apreciar el mundo, (Chárriez, 2012). Esta herramienta me permitió entender los capitales que han acuñado las mujeres afrocolombianas entrevistadas y qué les ha permitido sostener y mantener su trabajo en red.

La tercera herramienta utilizada para la recolección de la información en el trabajo de campo fue el diario de campo, que sirvió para llevar un registro de cada una de las experiencias realizadas y tener una percepción de lo vivido y observado como investigadora.

Es importante mencionar que también hubo algunas limitaciones para realizar el trabajo de campo. Tomasa, en septiembre de 2014, me informó que el proceso que tenía la RNMAK en la ciudad de Cali era muy interesante porque allí era reconocida la actividad de la Red y desde hacía tres años tenía en ella su sede la Dirección Ejecutiva; acordamos que otra de mis visitas sería a la sede de la Red en Cali. Sin embargo, en julio de 2015, luego de varias

conversaciones telefónicas e intercambio de documentos vía internet con Tomasa, me hizo saber que la sede de Cali había sido robada, quedando la Red en esa ciudad sin capacidad instalada²³, pues se habían llevado varios equipos, como los computadores y el video beam, entre otras cosas. Pero lo preocupante era que habían robado los libros contables, donde se registraban los balances de los proyectos que tenía la Red, situación que las perjudicó para presentar proyectos ante los entes gubernamentales²⁴ y, por otro lado, no sabían si el robo, era alguna represalia por la actividad política que desarrollaban en esa ciudad²⁵. Tomasa y Deyanira me señalaron que en ese momento no era bueno ir hasta Cali, de manera que modifiqué la agenda de viajes. Lleve a cabo algunas de las entrevistas en Bogotá, mientras ellas asistían a reuniones, eventos, diplomados y formaciones, con organismos como ONUMujeres, OXFAM, La Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y el Ministerio del Interior, entre otros.

Es preciso mencionar, que las reflexiones que expongo en este trabajo de investigación, son producto de la revisión documental de la producción intelectual de las mujeres que hacen parte de la RNMAK y de otras organizaciones afro del país que han hecho un esfuerzo por documentar sus procesos, además de las entrevistas a profundidad que realicé con algunas

23 Con esta palabra me refiero a elementos tales como libros de contabilidad, certificaciones, copias de contratos que habían ejecutado y reportes ante la DIAN que le servían a la Red para acreditarse en procesos de contratación para la obtención de proyectos.

24 Para la presentación de los proyectos ante entes gubernamentales se deben adicionar soportes de proyectos realizados.

25 Aura Dalia Caicedo, quien fuera Directora de la RNMAK, se lanzó en el año 2014 como candidata al Senado de la República por el partido político Polo Democrático Alternativo.

de ellas. Sin embargo, como mujer afrocolombiana, estoy permeada por un discurso y una historia que, como expresé antes, me acercó a las mujeres de la red e hizo que construyéramos unos lazos y afinidades. Es importante mencionar también que a partir de ese ejercicio, en el año 2016 decido hacer parte de la RNMAK, de tal manera que este es un ejercicio reflexivo entre activistas e investigadora, o una investigación con un carácter anfibio²⁶, de investigadora y de activista, como lo señala Maristela Svampa (2009) "capaz de producir conocimiento que vaya más allá de la visión y el discurso de los actores y, al mismo tiempo, capaz de interpelar críticamente a quienes dice acompañar." (12-13)

Estructura de la investigación

La estructura de este trabajo está planteada mediante la escritura de cuatro capítulos. En el primer capítulo analizo cómo las mujeres afrocolombianas de la organización "Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí" han emprendido procesos de acción colectiva desde la interseccionalidad, desde la mirada de las demandas particulares de las mujeres afrocolombianas, para responder a las siguientes preguntas: ¿Las acciones que han emprendido tienen como núcleo para su realización criterios de interseccionalidad? ¿Las acciones que realizan las mujeres de la RNMAK pueden ser consideradas como acción colectiva? y ¿Qué tipos de repertorios usan las mujeres afrodescendientes de la RNMAK?

26 Para Maristella Svampa, la investigación con carácter anfibio es aquella en la cual el investigado tiene la doble calidad de activista e investigador vinculado a la academia "(...) a la manera de esos vertebrados que poseen la capacidad de vivir en ambientes diferentes, sin cambiar por ello su naturaleza; lo propio del investigador- intelectual anfibio es su posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes" (Svampa, 2009: 12).

Para dar respuesta a estos interrogantes realizo, en el primer capítulo, un análisis de los estudios que se han llevado a cabo sobre la acción colectiva de mujeres, para luego revisar los estudios de mujeres afrocolombianas en Colombia (Lamus, 2010) y tengo en cuenta los aportes teóricos de la acción colectiva planteados por Sidney Tarrow (2012), especialmente el concepto de acción colectiva, el cual se manifiesta cuando: "(...) los ciudadanos corrientes - con frecuencia en alianza con ciudadanos más influyentes y con cambios en el ambiente en general- unen sus fuerzas para enfrentarse a élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales."(31)

Por otro lado, el concepto de repertorio que tengo en cuenta para analizar la forma en que las mujeres de la RNMAK se movilizan y visibilizan es el citado por Tarrow (2012:84) y propuesto por Charles Tilly, que plantea que: "El repertorio implica no sólo lo que la gente hace cuando interviene en un conflicto con otros sino también lo que sabe hacer y lo que los otros esperan que haga."

Además tengo en cuenta los feminismos, dado que esta teoría subvierte el orden establecido sobre las relaciones entre hombres y mujeres, las estudia y las analiza. Adicionalmente, promueve y hace activismo sobre esas desigualdades interseccionales, que incluyen la raza, la clase y el género (De Miguel, 2001). Específicamente, abordo el feminismo negro estadounidense, el cual analiza la cotidianidad de las mujeres afrodescendientes, como creador epistemológico promoviendo el activismo (Hill, 2012). Retomo el concepto de interseccionalidad trabajado por Kimberlé Williams Crenshaw, para referirme a las múltiples discriminaciones que sufren las mujeres afrodescendientes, por su condición de

género, raza/etnia y clase, que diferencia las opresiones que sufren de las vividas por otras mujeres (Crenshaw, 1991; Cubillos, 2015; Muñoz, 2011).

En el segundo capítulo, identifiqué el capital educativo como un factor de empoderamiento de las mujeres de la RNMAK, para el reconocimiento de sus derechos y, para ello, retomo el concepto de capital planteado por Bourdieu, entendido como los recursos económicos, culturales o educativos, que adquieren las personas, y el cual varía según la actividad y la posición social (Bourdieu, 2002).

Específicamente tomo el concepto de capital cultural para dar cuenta de la importancia que tiene la educación para las mujeres de la RNMAK como medio para acceder a espacios de poder, señalando que ellas acuñan un capital educativo que les permite empoderarse y llegar a espacios de toma de decisiones políticas.

Adicionalmente, analizo como la RNMAK ha puesto en su agenda el discurso de los Derechos Humanos para las reivindicaciones de las mujeres afrodescendientes que pertenecen a la Red, dado que las luchas por el respeto y el reconocimiento de los Derechos Humanos de los pueblos descendientes del continente africano, ha sido la bandera enarbolada para combatir sistemas jurídicos que no garantizaban "...a los negros, ni siquiera a los liberados, expectativas estructuradas, promesas o confianzas razonables de ningún tipo" (Williams, 2003:56)²⁷.

27 Lo anterior a pesar los CS (*Critical Legal Studies*) que tiene como una de sus tesis centrales que "los derechos pueden ser inestables e indeterminados" como lo señala Patricia Williams en el libro *La crítica de los derechos*.

Esta visión en la que los Derechos Humanos se han convertido en un vehículo para el reclamo de grupos de personas excluidas socialmente y que contribuyen a alcanzar las reivindicaciones buscadas es el que tengo en cuenta en esta investigación.

En el tercer capítulo reviso el proceso político de la RNMAK, a partir de la sororidad, término acuñado por el movimiento feminista afroamericano, en inglés *Sisterhood* o hermandad, entendida como: “La solidaridad negra, la creencia de que los negros tienen intereses comunes y deberían apoyarse los unos a los otros” (Hill, 2012:115), complementado con la definición de sororidad de Marcela Lagarde (2006):

“La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.” (126)

Analizo también en este capítulo la relación de la RNMAK con otros actores, explicando cómo ha sido el proceso de empoderamiento político de las mujeres de la RNMAK para llegar a espacios de toma de decisiones, como son los Concejos Municipales y las Asambleas Departamentales, lo que llamo “Proceso Político Comunitario”, ya que éste surge de las bases de la organización.

A su vez, para el caso de la RNMAK, revisé el concepto de Redes Transnacionales de defensa, de Keck & Sikkink (1998), que las definen como: “Un subconjunto de asuntos internacionales, caracterizados por la importancia de ideas y principios, así como por el

papel central que desempeñan las organizaciones no gubernamentales. En este subconjunto de problemas, las redes globales complejas transportan ideas y las reenmarcan, las inscriben en los debates sobre estrategias, ejercen presión para que se legisle al respecto y se hagan valer las normas y reglas internacionales existentes, al mismo tiempo que tratan de influir en determinados asuntos políticos nacionales.” (267)

Adicionalmente, realizo un análisis de las relaciones entre la RNMAK, el Estado y las organizaciones internacionales, rebatiendo la idea del efecto bumerang propuesto por Keck y Sikkink (1998). En este caso de estudio, sugiero que la RNMAK genera unas relaciones diferentes, que designo como “*relación de mutuas exigencias*” entre ésta, las organizaciones internacionales y el Estado, como una relación horizontal donde las ONG, en este caso RNMAK, se relacionan con actores más poderosos en calidad de socios o aliados estratégicos, con el fin de buscar una colaboración mutua que puede ser financiamiento, asistencia técnica o participación en foros y seminarios internacionales, para el empoderamiento de sus comunidades y para su proceso político comunitario. Esto con el fin de llegar a los espacios de tomas de decisiones, haciendo un aporte a la teoría propuesta por las autoras, incluyendo el factor de socios o aliados estratégicos que tienen las organizaciones internacionales y el Estado.

Finalmente, en las conclusiones dejo abierto el espacio para resolver interrogantes que surgen a partir de los análisis que realicé, tales como ¿Cuál es la efectividad de la acción colectiva de las mujeres afrocolombianas en Colombia?, ¿Cómo han cambiado las formas de movilización social de las mujeres en el siglo XXI?, ¿Existe en Colombia un movimiento feminista afro? Resuelvo estas y otras preguntas a lo largo de este trabajo de

investigación, y servirán a otros investigadores que aborden el estudio de la acción colectiva de mujeres afrodescendientes en Colombia con un enfoque interseccional, quienes encontrarán en esta investigación una hoja de ruta de un proceso que, a pesar de llevar más de 16 años construyéndose, aún se encuentra en ciernes.

Vale la pena mencionar, que aunque se han realizado importantes estudios de género y afrocolombianidad como los de Doris Lamus, Mara Viveros y Ochy Curiel entre otras, este estudio de caso puede ser un faro que oriente los estudios feministas afrodescendientes en Colombia.

1. Perspectivas de la acción colectiva y los Feminismos: su contribución a la movilización política de las mujeres afrocolombianas de la RNMAK.

En este primer capítulo, hago un breve recuento del movimiento de mujeres en Colombia, para adentrarme en el movimiento de mujeres afrocolombianas y en cómo el feminismo negro ayuda a entender la acción colectiva interseccional de la RNMAK y sus repertorios de acción. Debo precisar que el presente trabajo de investigación relaciona tres categorías de análisis, provenientes de disciplinas diversas que se complementan: Acción colectiva de la ciencia política (Tarrow, 2012), interseccionalidad y sororidad, conceptos trabajados desde el feminismo negro estadounidense. (Crenshaw, 1991; Lagarde, 2006) Estas categorías servirán para examinar y entender la realidad de las mujeres afrodescendientes de la RNMAK, pues aportarán ópticas interesantes y válidas para el estudio de los procesos que se dan al interior de la organización.

La relación entre las tres categorías de análisis es dinámica y podría decirse que se entrelazan, se cruzan, se interconectan y se complementan. Por eso, es pertinente poner a conversar a diversos autores que permitan entender el entramado de relaciones que surgen entre las mujeres afrodescendientes de la RNMAK, y si de allí surgen procesos de acción colectiva en los cuales ellas reivindiquen sus derechos a través de la interseccionalidad.

El tema de la acción colectiva emprendida por las mujeres afrodescendientes es un tema poco estudiado y del que se encuentra escasa información; de allí su pertinencia, dado que es importante entender qué hace que las mujeres afrodescendientes se constituyan como un grupo que tiene demandas distintas a las de las mujeres mestizas, indígenas, campesinas, o

“blancas”, y esta labor la realizo a través de los conceptos de acción colectiva y desde el concepto de interseccionalidad.

Durante mi trabajo de campo con la RNMAK encontré que las mujeres afrocolombianas de la Red contaron con distintas oportunidades políticas, que son “dimensiones consistentes - aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow, 2012:74) para la creación de una red.

En primer lugar, tienen una motivación previa que hace que se vinculen a una organización comunitaria o que empiecen a participar de una idea que llama su atención; esas motivaciones, en el caso de las integrantes de la RNMAK, son solidarias y están determinadas por dos factores: el género y la etnia. Sin embargo, es importante recordar que algunas mujeres que hacen parte de la RNMAK tuvieron como nicho el movimiento Cimarrón.

Para empezar este capítulo retomo conceptos de autores, que han estudiado la acción colectiva y que han sentado las bases de posteriores desarrollos académicos, hasta llegar al feminismo y específicamente a los aportes del feminismo afroamericano para entender la acción colectiva de la RNMAK.

1.1. Acercamiento a la Acción Colectiva.

Existen varios autores que se han dedicado al estudio de la acción colectiva, entre otros Durkheim, quien desde la sociología funcionalista señalaba que la acción colectiva era resultado de “los procesos de integración (por vía de las creencias compartidas) y desintegración social (por la vía de la división del trabajo) que podían generar situaciones

anómicas²⁸, como el crimen, la violencia y la acción no rutinaria” (González, 2009). Así, para este autor, la acción colectiva estaba enmarcada en lo que en el siglo XIX denominarían el fenómeno de las multitudes, que se consideró en aquella época un hecho peligroso, cuya solución se asociaba a la medicina, dado que era considerado como una enfermedad e incluso se pensaba que cuando la gente se reunía o estaba en colectivo, perdía su individualidad, el análisis se centraba en preguntarse cómo el Estado controlaba las masas (Nocera, 2008)²⁹.

Por el contrario, una revisión de los principales autores que consideran la movilización social como parte de la estructura social (Tarrow, 2012) y no como una patología nos llevaría a hablar de lo expuesto por Marx, Lenin y Gramsci (Tarrow, 2012).

Estos autores tenían tres cosas en común: 1. La clase trabajadora como eje de su análisis. 2. La idea del partido como ente articulador, donde converge la clase obrera. 3. La pugna de una clase sobre otra (clase obrera y burguesía) y la necesidad de que exista una revolución o un cambio para eliminar la opresión.

Cada una de estas ideas, sirvió para reflexionar sobre las movilizaciones sociales y la acción colectiva, haciendo posible un camino para las teorías feministas y para la lucha por

28 Con este término Durkheim hacía referencia a situaciones donde los individuos no siguen las normas y se encuentran en un estado guiado por la ira y las frustraciones, entre otras motivaciones.

29 Esta apreciación se expone para tener en cuenta que, dentro de la conceptualización de la acción colectiva, existen distintas vertientes teóricas que dan explicaciones de acuerdo con el contexto y el momento histórico y que, a pesar de que en la actualidad las luchas del pasado sean consideradas reivindicaciones por los Derechos Humanos o acciones colectivas, no siempre fueron vistas de esa manera por los círculos académicos. Por supuesto, para el presente trabajo de investigación se tendrán en cuenta las posturas planteadas por autores como Tarrow, Tilly, Keck y Sikkink.

los derechos civiles de los afroamericanos. No obstante, no explica la acción colectiva emprendida por mujeres afrodescendientes.

Con posterioridad, surgen las Teorías del Comportamiento Social³⁰, de la movilización de recursos³¹ y las culturas de la acción colectiva³², pero ninguna de estas teorías da cuenta del surgimiento del movimiento social afrocolombiano, del que posteriormente surgirán los movimientos de mujeres afrocolombianas y, específicamente, la RNMAK; tampoco menciona por qué se organizan las mujeres afrodescendientes para liderar ciertas causas (Wabgou, Arocha, Salgado, & Carabalí, 2012), ni explica por qué se reúnen las mujeres en términos de género y de etnia, razón por la cual se hace necesario revisar otras teorías. De

30 Los teóricos del comportamiento colectivo se concentraron en estudiar el comportamiento de las personas que se movilizaban, señalando que las personas se agrupaban porque estaban tratando de escapar de la “anomia de la sociedad de las masas”, como lo señala Tarrow citando a Durkheim. Otras teorías “más sofisticadas relacionaban el comportamiento colectivo con una visión funcional de la sociedad en la que las disfunciones sociales producían diferentes formas de comportamiento colectivo, algunas se transformaban en movimientos y otras en grupo de interés” (Tarrow, 2012:56).

31 En los albores de los movimientos de los años sesenta y setenta, la teoría del comportamiento colectivo no explicaba las protestas, ni las agitaciones de aquella época, así que la explicación que le dieron algunos sociólogos, entre ellos John Mc Carthy y Mayer Zald, era que en unas sociedades industrializadas modernas, los recursos educativos y económicos de los que disponían las personas eran mayores y que eso les permitía un grado de organización o lo que denominada Zald “organizaciones profesionales del movimiento”(Tarrow, 2012:60); sin embargo; esta teoría no explicaba muchas de las movilizaciones de personas, que no necesariamente estaban organizadas, y algunos académicos empezaron a dar importancia a la cultura como el elemento central del estudio de los movimientos sociales.

32 En esta escuela de pensamiento encontramos como objetos de estudio de la acción colectiva las emociones, las costumbres y las subjetividades de los activistas, ya no tanto los recursos que empleaban para movilizarse, como señala Tarrow citando a William Gamson: “los estudiosos de los movimientos sociales pasaron de asumir que los agravios eran las causas de la acción colectiva, a centrarse en el modo en que los movimientos absorben agravios concretos y los acomodan en paquetes cargados de emociones o en marcos capaces de convencer a los participantes de que su causa es justa e importante” (Tarrow, 2012:62).

allí la importancia de los aportes de los feminismos, pues introdujeron en sus análisis los conceptos de interseccionalidad y sororidad que ayudan a dar cuenta de procesos como los de la RNMAK.

Este desconocimiento de la academia sobre lo que pasaba con el movimiento social afrodescendiente hace parte “del racismo estructural que ha dominado la academia, la cual desprovee al africano y a sus descendientes en las Américas de cualquier capacidad organizativa y social que pueda aportar a cambios sociales importantes.” (Wabgou et al., 2012:39).

1.2. La Acción colectiva para cambiar lo injusto.

Con el tiempo, la teoría de la acción colectiva dio un viraje con los aportes que, en los años 60 y 70, realizaron Charles Tilly y Sidney Tarrow. De estos autores tomo dos nociones que interesan en mi análisis, como son, el concepto de acción colectiva de Sidney Tarrow y los repertorios de acción de Tilly; sobre estos últimos hablaré más adelante.

Para Sidney Tarrow, la acción política colectiva “surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ella” (Tarrow, 2012:32). Para este autor la acción colectiva también se presenta cuando existen transformaciones, no solo en la estructura de oportunidades sino también en las restricciones políticas (Tarrow, 2012).

Para analizar la situación de las mujeres de la RNMAK tengo en cuenta esta definición, dado que permite plantearse preguntas interesantes al formular que la acción colectiva es una herramienta de los grupos marginados o socialmente excluidos, cuando se dan las condiciones que permiten su empoderamiento y subvertir el orden establecido.

Un ejemplo de esta premisa es señalado por Camila Díaz (2015) al referirse a la acción colectiva emprendida por los afrocolombianos en el siglo XIX “cuando las personas adquieren acceso a recursos necesarios para escapar de la pasividad, o encuentran oportunidades en los espacios políticos que tradicionalmente les han sido negados, se desarrolla un móvil para la acción colectiva que se desenvuelve por medio de repertorios de enfrentamiento que pueden ser violentos o no violentos.”(54-55)

De acuerdo con lo anterior, sostengo que para el desarrollo de la acción colectiva convergen varios aspectos, como la ideología de los actores y las formas de organización, al contrario de lo señalado por la teoría de la acción colectiva bajo el modelo microeconómico propuesto por Mancur Olson (Archila, 2001; Olson, 2001).

En ese sentido, es importante señalar que en este trabajo de investigación se entiende la acción colectiva como un concepto dinámico que contiene multiplicidad de factores que inciden en su ocurrencia.

A continuación señalaré los puntos centrales de otras teorías de los movimientos sociales y la acción colectiva, como los feminismos que han dado virajes importantes y que han llevado a otros autores a teorizar sobre la acción colectiva para otros grupos poblacionales entre los que vamos a encontrar a la población afrodescendiente y particularmente a las mujeres afrodescendientes.

1.3. Recorriendo los caminos: Dilemas del Feminismo ¿Activismo femenino excluyente?

Recorriendo los caminos significa dar una mirada al pasado, mirar lo que hicieron las mujeres en otros contextos y las mujeres colombianas por el reconocimiento de sus derechos, y cómo se movilizaron para conseguirlos. Representa la mirada al pasado para entender el presente.

Las teorías clásicas de la acción colectiva, a pesar de aportar varios elementos que sirven para analizar y entender la acción de las mujeres afrodescendientes de la RNMAK, se quedan cortas al querer explicar por qué se reúnen las mujeres (De Miguel, 2001) y particularmente las mujeres afrodescendientes.

Fue solo con la aparición del feminismo que se empezó a hacer un análisis de la situación que experimentan las mujeres como sujetos sociales, al incluir en la matriz de análisis otras categorías como el sistema sexo-género, el patriarcado, las mujeres como dueñas de sus cuerpos, y la esfera de lo público y lo privado de las mujeres como reflejo de la vida cotidiana, por citar algunos ejemplos. De tal forma que el feminismo como teoría crítica tiene un doble contenido: por un lado, el activismo y por otro lado la teoría académica que empieza a interesarse por estudiar un nuevo sujeto social y la acción colectiva ya no desde la perspectiva de la organización del movimiento o los recursos que utilizan los actores, sino en los actores en sí mismos considerados (De Miguel, 2001; Hill, 2012; Sánchez, 2008).

Para la RNMAK, los aportes de los diversos feminismos han sido importantes en su configuración como movimiento de mujeres y así lo expresa Jobana Millán:

“Nosotras, lo que hablamos que va con la Red son los aportes de los movimientos feministas; nos articulamos a esos movimientos” (Comunicación personal, 15/ 08/ 2015)

Así se refiere a este asunto Justa Montero (2006) en su artículo “Feminismo un movimiento crítico”: “El conflicto al que me he referido requiere y define un nuevo sujeto social, las mujeres, que vertebran y protagonizan la acción colectiva de denuncia y contestación los límites que a su libertad establece la sociedad patriarcal, en una dinámica de transformación profunda de la sociedad” (169).

Particularmente, el feminismo negro estadounidense introduce el concepto de interseccionalidad, que se refiere a las múltiples discriminaciones que sufren las mujeres afrodescendientes por su condición de género, raza/etnia, clase, que las diferencian de las opresiones que sufren otras mujeres.

Para el caso específico de las mujeres afroamericanas, el análisis interseccional basado en el género, la clase y la etnia, incluye sus narrativas como sujetos de una historia, distinta a la de las mujeres de la clase media y blancas que iniciaron el feminismo en Estados Unidos en un contexto de abolicionismo de la esclavitud y lucha por el sufragismo (Jabardo, 2012), y, también, una historia distinta del feminismo europeo permeado por la Ilustración.

Las diferentes etapas de la historia en que han surgido los feminismos dan cuenta de la diversidad que existe dentro de los mismos, y se les ha denominado Feminismos de la primera, segunda y tercera ola. A continuación sus principales vertientes:

1.3.1. Primera ola.

Dos hitos fundamentales cubren esta primera etapa: la revolución francesa, la revolución industrial en Inglaterra y la declaración de independencia en Estados Unidos, aunque a este último acontecimiento lo han clasificado en la segunda ola del feminismo. A su vez, en estos escenarios declararon la libertad, la fraternidad y los derechos civiles y políticos de

los hombres, burgueses y blancos (Varela, 2008), y excluyeron a las mujeres de todo derecho. Varias mujeres pioneras y revolucionarias para su época pusieron sus ideas en la plaza pública con escritos que desvirtuaban los pensamientos entonces vigentes sobre la inferioridad y subordinación de las mujeres al poder masculino, entre ellas Olimpia de Gouges, mujer francesa que escribió los derechos de las mujeres y las ciudadanas en 1791, dos años después de publicados los derechos del hombre y del ciudadano; como consecuencia, dos años después Olimpia fue guillotizada; otra de estas importantes mujeres fue Mary Wollstonecraft, de nacionalidad inglesa, quien escribió sobre la vindicación de los derechos de la mujer y la ciudadana. Sin embargo, sus reclamos no fueron tenidos en cuenta en medio de las revueltas del siglo XVIII (Sánchez, 2008; Varela, 2008), pero dejaron ver la preocupación de las mujeres por tener unas mejores condiciones de vida, especialmente en acceso al derecho a la educación, al trabajo, derechos matrimoniales y sobre los hijos (Varela, 2008).

La importancia de las reflexiones que realiza Wollstonecraft en su época, es que pone de manifiesto dos conceptos que el feminismo aún maneja en el siglo XXI: la idea de género y la idea de la discriminación positiva (Valcárcel, 2001).

1.3.2. Segunda Ola.

En Estados Unidos, durante la segunda ola del feminismo, se puede decir que el hito fue la declaración de independencia de la corona inglesa y, con ella, la diferencia que para los afroamericanos esclavizados representaba que ante la declaración de libertad del nuevo Estado no todos fueran considerados ciudadanos ni sujetos de los mismos derechos

políticos y civiles. Esto dio nacimiento a dos fuertes movimientos en el siglo XIX: la abolición de la esclavitud y el sufragismo (Jabardo, 2012).

El movimiento feminista de finales del siglo XIX y la declaración de Seneca Falls³³, de 1848, hizo que las mujeres se organizaran políticamente y las convirtió en “sujeto de la acción política” (Varela, 2008:49).

Fueron varias las figuras femeninas que aportaron a la construcción de un feminismo estadounidense: Cady Stanton, Lucretia Mott, Ida Wells, lucharon por el abolicionismo, buscando que le otorgaran derechos a las mujeres, especialmente al voto. Empero, y de manera contradictoria, excluyó a las mujeres negras de su discurso e incluso el movimiento se negó a promover el derecho al voto de los hombres afroamericanos. Esto causó fisuras en el movimiento feminista, y sentaría las bases para el nacimiento del feminismo negro estadounidense.

Las mujeres afroamericanas sufrieron desde el propio movimiento feminista blanco, la discriminación racial y, posteriormente, sufrieron la discriminación dentro de su propio movimiento afroamericano por su condición de género (Jabardo, 2012). En 1866 se da el derecho al voto a los hombres negros liberados, pero se negó el de las mujeres. Fue solo hasta el año 1920 cuando las mujeres blancas y negras por fin lo consiguieron (Duby & Perrot, 2000; Sánchez, 2008).

33 A esta gran conferencia también se le conoce con el nombre de Convención de los Derechos de la Mujer o Declaración de Sentimientos (Varela, 2008). La convención se citó para “estudiar las condiciones y derechos sociales, civiles y religiosos de las mujer” (Varela, 2008:47).

El movimiento feminista sufragista de finales del siglo XIX y principios del XX hizo dos grandes aportes según Valcárcel:

“Uno es la Solidaridad, y otro los métodos y modos de la lucha cívica actual. La palabra fue elegida para reemplazar al término fraternidad que, teniendo su raíz en "frater" - hermano varón -, poseía evidentes connotaciones masculinas. De hecho, ahora nunca decimos libertad, igualdad, fraternidad, excepto para referirnos al tríptico histórico de la Revolución Francesa. El término acuñado por el sufragismo, La solidaridad, ha pasado a ser de uso corriente. La aportación en métodos de lucha tiene aún mayor envergadura. El sufragismo se planteó las formas de intervenir desde la exclusión en la política, y estas formas tenían que ser las adecuadas para personas especialmente no violentas y relativamente carentes de fuerza física. De modo que los repertorios de acción, que se convirtieron en sus métodos habituales, fueron la manifestación pacífica, la interrupción de oradores mediante preguntas sistemáticas, la huelga de hambre, el auto encadenamiento, la tirada de panfletos vindicativos. Hoy entendemos esto como la forma normal de lucha ciudadana, que por lo general prescinde de atentados, incendios o barricadas. El sufragismo innovó las formas de agitación e inventó la lucha pacífica” (Valcárcel, 2001:19).

Una de las mujeres más representativas del feminismo negro en la segunda ola, fue Sojourner Truth, una mujer afroamericana liberada del esclavismo, quien fue la primera mujer negra en asistir a la primera Convención Nacional de Derechos de la Mujer en Wonchester, en 1850, y poner el foco sobre la doble discriminación que sufrían las mujeres afroamericanas por su condición de raza y género, dando los primeros pasos para lo que luego llamarían los movimientos de los años 60, la interseccionalidad (Varela, 2008).

Adicionalmente, Truth introdujo en su discurso un cuestionamiento importante, al preguntarse ¿Qué significaba ser mujer?, ella se preguntaba ¿Acaso no soy una mujer?³⁴ por la percepción que se tenía de la feminidad en aquella época, cercana a la realidad de las mujeres blancas, que estaba orientada a ser débiles, frágiles, complacientes con el marido, no aptas para el trabajo físico, dedicadas a la crianza y al cuidado de los hijos (Varela, 2008). Esas actitudes para las mujeres negras eran desconocidas, debido a que habían estado obligadas al trabajo forzado, a ser desprendidas de sus hijos que eran vendidos como esclavos, a no ser consideradas dignas de un trato decente y respetuoso. Por tal razón, Sojourner Truth, según Cristina Sánchez, extendía la reivindicación a la raza "...y más concretamente, al punto estratégico en que en ese momento histórico se entrecruzaban la raza y el género: los derechos de las mujeres negras. Reivindica su identidad no como negra, sino como mujer, como lo que no era reconocido y de ahí su pregunta ¿Acaso no soy una mujer?" (Sánchez, 2008:47).

Esta reivindicación que buscaba Sojourner Truth es importante, pues pedía reconocer en medio de la lucha por la abolición de la esclavitud y el sufragismo, que las mujeres negras también eran mujeres. Ellas no eran consideradas como tales, además sufrían unas problemáticas diferentes a las mujeres blancas, haciendo evidente que el feminismo de ese entonces excluía la realidad, las diferencias y las injusticias producidas por el esclavismo para las mujeres afroamericanas (Sánchez, 2008).

34 Nombre del discurso que pronunciaría en la Primera Convención Nacional de Derechos de la Mujer, en Worcester, en 1850.

1.3.3. Tercera Ola.

Durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, el rol de las mujeres se vio diezmado, pues al volver los hombres de esta guerra debía reactivarse la economía; las mujeres fueron sacadas de sus empleos para dárselos a los hombres y su rol se vio limitado a la reproducción, a tener las casas limpias, a lo que se esperaba fuera el rol de la mujer en el hogar, de tal manera que el movimiento de mujeres se vio opacado y resurgió en los años sesentas (Duby & Perrot, 2000; Varela, 2008).

Es así que la tercera ola surge en el año de 1966 con el movimiento de mujeres “*National Organization for Women*” o NOW por sus siglas en inglés (Varela, 2008:99). Sin embargo, fue un movimiento de mujeres blancas de clase media, que estaban pensando en su opresión en razón del sexo, pero no habían visto otras variables que entran en juego en la opresión de las mujeres como la raza y la clase. Por lo mismo, las mujeres afroamericanas no se identificaban con el discurso que promovía el feminismo de las mujeres blancas.

La gran crítica en ese momento la presentaron las mujeres afroamericanas, quienes señalaban la necesidad de incluir sus vivencias y realidades en los análisis y en las luchas de las mujeres norteamericanas; por tal razón nace el feminismo negro como reproche a la exclusión de las mujeres negras del discurso del feminismo (Hill, 2012; Colazo, 2009)

A la par, surgen otros feminismos como, por ejemplo, el feminismo radical³⁵, el feminismo de la diferencia³⁶, el feminismo institucional³⁷, el ecofeminismo³⁸, por nombrar solo

35 El Feminismo Radical, tuvo como principales exponentes a Kate Millet y a Sulamith Firestone; estas dos autoras definieron conceptos fundamentales para el feminismo, como son patriarcado, género y casta sexual. El patriarcado como sistema de opresión donde se cruzan las variables clase y raza, el género como la construcción social de la feminidad y la casta sexual como la experiencia de opresión que viven las mujeres (Varela, 2008:105). El feminismo radical estableció que lo personal es político, habló de la dominación

existente en las relaciones entre hombres y mujeres y los roles que cada uno representa en la sociedad, la idea de familia y la heterosexualidad que ello representa (Sánchez, Beltrán, & Álvarez, 2008:111-112) Adicionalmente, ponía en la agenda pública la dominación sexual de los hombres sobre las mujeres a través de la pornografía, la prostitución y la violencia sexual (Sánchez et al, 2008: 112).

Los grupos de autoconciencia constituyeron uno de los espacios importantes creados por las feministas radicales, lugares donde las mujeres compartían sus experiencias vitales, las violencias sufridas y la necesidad de romper el patrón de los roles tradicionales asignados a las mujeres; eran lugares de desahogo donde se comunicaban experiencias que eran comunes a todas las mujeres (Sánchez et al, 2008: 112).

Es importante mencionar que el Feminismo Radical, se transformó en Feminismo Cultural.

36 El Feminismo de la Diferencia reinventa el significado de la palabra *diferencia* y, a través de ella, “reivindica el concepto y se centra precisamente en la diferencia sexual para establecer un programa de liberación de las mujeres hacia su auténtica identidad, dejando fuera la referencia a los varones” (Varela, 2008: 120).

El Feminismo de la diferencia proyecta la diferencia entre hombres y mujeres, no la igualdad con los hombres porque eso significaría aceptar el modelo masculino. A su vez planteó que el rol de la mujer es importante y meritorio independientemente de que sea igual o distinto al desempeñado por el hombre. (Varela, 2008: 121).

37 El Feminismo Institucional, surge con la preocupación acerca de que la opresión de las mujeres es un asunto internacional. Se desarrolla en el marco de las Conferencias de Naciones Unidas sobre la Mujer en el año de 1975, la Conferencia Intermedia Mundial sobre la mujer celebrada en Copenhague en 1980, La Conferencia del Tercer Mundo celebrada en Nairobi en 1985, La IV Conferencia Mundial de Mujeres de las Naciones Unidas que se llevó a cabo en Beijing en 1995. (Varela, 2008: 125). Con Posterioridad a esta Conferencia se han llevado a cabo periódicamente evaluaciones para su implementación en los Estados Partes, en los años 2000, 2005, 2010 y 2015 se realizó Beijing +20 donde se evaluó a las regiones sobre los avances de la Plataforma de Acción de Beijing. (Rec. el 09 de septiembre de 2017 de <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>).

38 El Ecofeminismo, relaciona varios movimientos: el ecologismo, el feminismo y la espiritualidad femenina. Este Feminismo reivindica el papel de la mujer en el campo donde desarrolla un sin número de tareas productivas como labrar la tierra, conseguir el agua, la leña, pero no tienen acceso a la propiedad de la tierra; adicionalmente está en contra de las políticas desarrollistas que van en detrimento del medio ambiente. (Varela, 2008: 126-127).

algunos (Varela, 2008). Para efectos de la investigación me centraré en el Feminismo negro o *Black Feminism* estadounidense.

El feminismo negro estadounidense, tiene como principal objetivo que las mujeres negras se empoderen de la injusticia social que representan las opresiones interseccionales, dadas por el género, la clase y la etnia/raza, pues son víctimas del racismo que ha impuesto históricamente el proceso de esclavización y por las políticas de segregación racial que se establecieron en los Estados Unidos, constituyendo un proyecto de justicia social en favor de la dignidad humana, teniendo como principio rector una permanente perspectiva humanista. (Hill, 2012)

Así lo expresa Hill Collins al mencionar que las mujeres afroamericanas sufren el racismo constante, no pueden relacionarse con sus vecinos blancos ni pueden ir a sus mismas escuelas y son perseguidas en las tiendas por los vigilantes como si fueran a robar algo. Señala la autora que esas experiencias son comunes a las mujeres negras en todo el mundo y el feminismo estadounidense permite una conexión entre la experiencia que viven las mujeres afrodescendientes de manera individual y su activismo para generar una conciencia de grupo, permitiendo así una conexión entre el activismo y el feminismo como teoría crítica (Hill, 2012:103).

Actualmente, las mujeres afrodescendientes de la –RNMAK- siguen promoviendo la idea de analizar de manera diferencial, la realidad de las mujeres afrodescendientes y la de otras mujeres. Así lo expresa Deyanira miembro de la –RNMAK- cuando dice que:

“No podemos marcar a la mujer negra en el mismo costal, tenemos unas particularidades y tenemos unas especificidades que no las tiene el resto de mujeres...”

(Comunicación personal: 17/08/2015)

1.4. Encuentro de puntos comunes para mujeres de ascendencia africana: El feminismo negro estadounidense.

En la academia y en la lucha política, el feminismo negro ha servido para entender y reconocer una especie de opresión común que sufren las mujeres negras en diversas partes del mundo, y hace que se sientan identificadas con esas formas de describir y teorizar la opresión de las mujeres afrodescendientes. Al respecto, Patricia Hill Collins, señala sobre este punto que: “En general, estos vínculos entre lo que una hace y lo que piensa, ilustrados por mujeres negras individuales, también pueden caracterizar las experiencias e ideas de las mujeres negras como grupo” (Hill, 2012: 104).

Es por tal razón, en esta investigación decidí tomar las definiciones y aportes del feminismo negro estadounidense como una línea teórica útil, para entender lo que sucede al interior de la –RNMAK–, sus relaciones como Red, con otros actores, entre ellas, y como emprenden la acción colectiva a partir del reconocimiento de ser afrodescendientes.

Para ello, tengo en cuenta la definición de feminismo negro planteada por Patricia Hill Collins, citada por Sánchez: “Sugiero que el pensamiento feminista negro consiste en un conocimiento especializado creado por mujeres afroamericanas que clarifica (sic) un punto de vista de y para mujeres negras. En otras palabras, el pensamiento feminista negro se compone de interpretaciones teóricas sobre la realidad de las mujeres negras, elaboradas por quienes viven esa realidad” (Sánchez, 2008:278).

Como mencioné al iniciar este capítulo, el feminismo negro es interesante porque permite entender las relaciones que surgen en la RNMAK, ya que une la historia de las mujeres negras, sus opresiones y sus formas de habitar el mundo de tal forma que conjuga “el conocimiento, la conciencia y las políticas de empoderamiento” (Jabardo, 2012:35). Por lo mismo, es capaz de explicar el activismo de las mujeres afrodescendientes y en este caso de la RNMAK,³⁹ desde su pasado histórico común, de los sueños de libertad de los antepasados secuestrados de África, hasta las opresiones actuales de las que son víctimas en su condición de mujeres, afrodescendientes, desplazadas, pobres, y su búsqueda común de justicia social y de mejores condiciones de vida.

En esa misma dinámica, el feminismo negro aporta a mi investigación dos conceptos fundamentales: la interseccionalidad y la sororidad o solidaridad de las mujeres negras.

1.5. Confluencia de relaciones, multiplicidad de discriminaciones: la interseccionalidad.

La interseccionalidad surge por primera vez en el marco del movimiento sufragista y antiesclavista de finales del siglo XIX. Aunque no tenía esa denominación en aquel entonces, las feministas negras de esa época como Ida Wells y Sojourner Truth, fueron quienes empezaron a hacer la relación de las discriminaciones surgidas de las categorías

39 Hago esta afirmación sin que implique la simplicidad de pensar que al interior del feminismo negro no hay críticas ni mucho menos propongo pensar que como vivencia y teoría desde el feminismo negro estadounidense, se expliquen todas las realidades de las mujeres afrocolombianas de la RNMAK.

raza y género, y de esta forma diferenciaron el feminismo negro del feminismo blanco (Jabardo, 2012; Sánchez, 2008).

En los albores de los años 70, en el marco del feminismo negro estadounidense, apareció el análisis de las opresiones surgidas del género, la clase social y la etnia/raza, con la denominación interseccionalidad (Colazo, 2009; Cubillos, 2015; Hill, 2012; Viveros, 2016). El término Interseccionalidad denota una matriz de dominación diferente para las mujeres afrodescendientes, cuya realidad les pone de manifiesto otros problemas, no solo por ser mujeres, sino por su condición de clase y por la discriminación racial de las que son víctimas. Por lo mismo, el movimiento feminista tuvo que repensar la forma en que estaba universalizando el término “mujer”, y la forma en que teorizaba hablando por todas las mujeres, obviando la realidad de las mujeres afrodescendientes y de otras mujeres como las indígenas, las latinas, entre otras (Hill, 2012; Viveros, 2016).

Al entrevistar a Deyanira ella lo expresa de forma clara:

“Realmente nosotras, como mujeres negras, llevamos unas cargas horribles en los hombros. No solo ser personas no adineradas, porque yo no le llamo pobres porque ese término no me gusta, sino vulneradas. Además de ser negras de por sí, que le adiciona abrirnos espacios como sea y el ser mujeres. Esas tres cosas son una carga bastante pesada, a eso tiene que añadirle el ser cuidadoras por naturaleza, la responsabilidad de un hijo que no va a estar sobre el hombro del esposo, puede ser el mejor hombre del mundo pero esa responsabilidad te la deja a ti.” (Comunicación personal: 15/08/2015)

En esta entrevista, Deyanira expresa las múltiples opresiones que recaen sobre la mujer negra: el género, la clase social y la etnia/raza.

En ese sentido, la RNMAK, en agosto de 2016, realizó su VIII Asamblea, que tuvo como principal objeto ser un “Encuentro Nacional de Mujeres Negras, Afro, Raizales Palenqueras por la Paz y la Reconciliación”. En el segundo día se realizaron mesas de trabajo sobre diversos temas entre ellos “Derechos Humanos y Mujeres Negras”, mesa de trabajo en la que tuve la oportunidad de participar. Como producto de la relatoría surgió la siguiente conclusión:

“El Estado Colombiano a través de la Constitución habla de respeto por las diferencias, de equidad, igualdad, pero en la realidad práctica continuamos siendo discriminadas y relegadas de los espacios de decisiones; se hace necesario que estemos y permanezcamos organizadas para que la defensa de los derechos sea efectiva. Se deben hacer plantones, pronunciamientos, marchas, denuncias, salir a las calles y hacer visibles los atropellos que se comenten contra todas las mujeres y en particular las mujeres negras, que somos triplemente discriminadas, excluidas, victimizadas y marginadas por muchos factores. Debemos apropiarnos lo que se establece a través de la legislación que nos beneficia en todos los sentidos, solicitar capacitaciones, asesorías que contribuyan al despertar de otras mujeres que en los territorios requieren de ayuda para iniciar sus procesos organizativos o articularse a sus luchas reivindicativas, históricas, étnicas, territoriales y de género. No podemos desfallecer en el intento, mujeres negras somos poder, transformación, cultura y esperanza, exijamos nuestros derechos.”⁴⁰

40 Tomado de la Relatoría de la VIII Asamblea de la RNMAK, remitida por Tomasa Medrano a través de correo electrónico el 5 de diciembre de 2016.



Foto 1. VIII Asamblea de la -RNMAK-. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez el 8 de octubre de 2016. En este espacio de Asamblea es donde las mujeres de la -RNMAK-, comparten sus experiencias desde cada región y promueven la construcción de conocimiento.

Tomasa Medrano, también hizo un llamado a identificar esas múltiples discriminaciones cuando señaló en la IV Asamblea de la RNMAK, en su ponencia llamada “Proceso Organizativo” que las mujeres afrodescendientes:

“Estamos llamadas a la unidad para derrotar el racismo, la discriminación en toda su gama, el analfabetismo, los abusos, las violaciones, el machismo, la indiferencia estatal y obtener el derecho a una vida digna, al respeto hacia nuestro cuerpo y nuestras cosmovisiones, al fortalecimiento de la identidad cultural, la participación con equidad en los espacios de toma de decisiones; la inclusión en planes, programas y proyectos sociales desde nuestras particularidades”.⁴¹

Así, a pesar de que algunas de las mujeres de la RNMAK se consideran feministas, eso no ocurre con todas las mujeres que integran la Red, como lo expresa Jobana Millán:

"Del movimiento feminista retomamos algunos elementos, como lo hace la Ruta Pacífica de Mujeres, que es un movimiento feminista también, pero digamos que realmente

41 Tomado de la Cartilla de Memorias de la IV Asamblea de la -RNMAK-, realizada en el año 2006.

a conciencia las mujeres que lideran el proceso saben qué es el feminismo y algunas nos consideramos feministas. Pero si vamos a hablar de la Red como tal, dentro de su proceso, las mujeres locales, aquellas que hacen parte integral, todavía ese concepto del feminismo no lo tienen atravesado por su cuerpo. Ellas saben que son mujeres que luchan por los derechos de las mujeres y que trabajan por sus derechos, por sus reivindicaciones pero digamos que no tienen un concepto o una claridad sobre el feminismo.” (Comunicación personal. 15/08/ 2015)

No obstante, identifican desde su punto de vista como mujeres afrocolombianas las discriminaciones interseccionales de las que son víctimas, poniendo como una prioridad dentro de su plan de acción el empoderamiento de las mujeres afrodescendientes de la RNMAK a través de la formación educativa, el conocimiento de la historia de los afrodescendientes en América y la participación política como forma de combatir esas múltiples opresiones interseccionales.

1.6. Feminismo en Colombia

El recorrido que realizo en estas páginas no pretende ser un recuento histórico, así que tomo las luchas de las mujeres en el siglo XX⁴², teniendo en cuenta los hitos fundantes de lo que luego será el feminismo en Colombia, para revisar si existió una referencia a las mujeres afrocolombianas en esa lucha, y desde cuando se tuvo en cuenta la acción colectiva de mujeres afrocolombianas como sujeto de estudio.

42 Tengo en cuenta el siglo XX, dado que es en este siglo donde se empieza a hablar de feminismo en Colombia.

1.6.1. Primera Ola de la lucha de los derechos de la mujer en Colombia.

El primer hito de lucha de las mujeres en Colombia se dio con la expedición de la ley 28 de 1932 y del Decreto 1972 de 1933, los cuales otorgaron el derecho a las mujeres a administrar sus propios bienes y acceso a la cultura y a la educación. En el año 1936, bajo la presidencia liberal de Alfonso López Pumarejo, se realizó una reforma constitucional que permitía que las mujeres ocuparan cargos públicos (Atehortúa & Rojas, 2005). De esta época se destacan mujeres como Georgina Fletcher y Ofelia Uribe (Atehortúa & Rojas, 2005). En América Latina, la lucha por el derecho al voto femenino, se dio en la década de los años cuarenta y cincuenta (Colazo, 2009).

En esta primera Ola, se destaca para efectos de mi investigación sobre Mujeres Afrodescendientes, Felicita Campos que fue una mujer negra campesina oriunda de San Onofre, en el Departamento de Sucre, quien luchó en contra de las agresiones de los terratenientes contra la población negra en esa Región, producto de los conflictos por la tierra entre liberales y conservadores (Atehortúa & Rojas, 2005).

Sin embargo, las luchas de esta mujer campesina, estaban orientadas a la reivindicación de la propiedad sobre las tierras que ocupaba la población negra, y que quería ser arrebatada de manera violenta por los terratenientes⁴³. Es recordada por el viaje que realizó a pie hasta Bogotá para reclamar los títulos de sus tierras ante el Presidente Abadía Méndez. Finalmente, perdió las tierras por una mala negociación de su padre con el terrateniente y

43 Recuperado el 24 de junio de 2017, de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/La-historia-de-Felicita-Campos.aspx>.

Felicita se cansó de pelear con su padre y término por abandonar las tierras. Murió en 1972. (Díaz, 2002).

Si bien es cierto que esta lucha no estaba asociada al sufragismo femenino, es un antecedente importante de la lucha de las mujeres afrodescendientes en Colombia.

En la década de 1950 nacen organizaciones feministas de carácter partidista (Archila, 2013) como la “Unión de ciudadanas de Colombia” que tenía como objetivo apoyar al Frente Nacional, y la “Unión de mujeres demócratas” por parte del Partido Socialista. Simultáneamente, aparecen “la Acción Femenina Liberal” y “el Comando Nacional Femenino” del lado del partido conservador. Estas organizaciones lucharon por el sufragio femenino en Colombia. Las organizaciones “Unión de ciudadanas de Colombia” y “Unión de mujeres demócratas” dieron inicio a proyectos de ley para obtener el derecho al voto, sin éxito (Atehortúa & Rojas, 2005). El segundo hito se presentó diez años después en 1954, cuando el Gobierno de Gustavo Rojas Pinilla propuso una reforma constitucional que permitió que las mujeres lograran el derecho al voto (Atehortúa & Rojas, 2005).

Pero, ¿a qué mujeres colombianas iban dirigidos estos grandes logros? Las mujeres a las que se referían estas normas eran mujeres mestizas de clase media y clase alta, (Atehortúa & Rojas, 2005). Evidentemente, no estaban incluidas las mujeres afrocolombianas, ya que en esa época ellas, no conformaban movimientos sociales y/o políticos, de tal forma que el feminismo en Colombia adolecía del racismo del feminismo de occidente.

Es importante mencionar que estos cambios se dan en un ambiente político de conflictos sociales arraigados por la violencia partidista y conflictos rurales por la tenencia de la tierra, donde se castigaba severamente la conformación de asociaciones o las revueltas. Esta

primera ola en Colombia estuvo marcada por la adscripción de las mujeres a los partidos políticos del momento y, en consecuencia, su agenda fue la propuesta por el orden establecido (Lamus, 2012); de hecho, después de la disputa por el derecho al voto, el movimiento que nació con este fin perdió su fuerza (Lamus, 2012).

1.6.2. Segunda Ola de la lucha de los derechos de la mujer en Colombia.

La segunda Ola, inicia en los años setenta, con un contexto marcado por la insatisfacción del pueblo por la falta de educación, salud, servicios públicos entre otras demandas, además en un ambiente político alterado y la represión de las protestas sociales, así como de las crecientes guerrillas impulsadas por el pensamiento de izquierda (Lamus, 2010). En medio de este escenario, surge un número importante de organizaciones feministas, por la influencia de las feministas norteamericanas (Lamus, 2010; Sánchez, 1995). Esto se debió fundamentalmente a que varias mujeres colombianas que se habían ido a estudiar a Estados Unidos o a Europa, a su regreso, trajeron a Colombia su experiencia académica y de militancia en esos países, por lo que suman a la agenda de las mujeres temas como el aborto y la libertad sobre el cuerpo, poniendo temas privados en el terreno de lo público (Sánchez, 1995).

Esto da lugar a que en Colombia aparezcan las feministas moderadas y las radicales, éstas últimas como sus homologas en Estados Unidos, quienes proponen debates sobre el “lesbianismo, la doble militancia, la autonomía, el aborto, la cotidianidad, el sentido de la familia, la relación de pareja, el poder y la salud reproductiva de las mujeres” (Sánchez, 1995). Para las feministas moderadas estos debates no son de buen recibo, donde se puede

ver que ya van existiendo diversidades dentro del movimiento de mujeres; sin embargo, los temas de las mujeres afrocolombianas no son una prioridad en la agenda del movimiento.

Se empieza a hablar del movimiento social de mujeres en Colombia, las mujeres desde los sindicatos, las universidades y desde varios rincones del país como Cali, Medellín y Bogotá, empiezan a formar movimientos de mujeres (Lamus, 2010). Como señala Doris Lamus, “Las mujeres estaban en la plaza pública, en el movimiento social, en las universidades, en las protestas y huelgas, en el movimiento campesino, en la guerrilla: ya no era posible retenerlas en los muros de la casa.” (Lamus, 2010: 101).

En esta segunda ola, tampoco existe una alusión exclusiva a la problemática de las mujeres afrocolombianas desde el naciente movimiento de mujeres. El análisis de las vivencias de las mujeres afrodescendientes es el aporte que realizan las feministas afroamericanas a los estudios de género y por ellos son relevantes para mi investigación.

A continuación, desarrollaré las formas de acción colectiva, los repertorios de la RNMAK y la estrecha relación entre sus reclamaciones y la reivindicación de los Derechos Humanos de las mujeres afrocolombianas.

2. Reivindicaciones de las mujeres Afrodescendientes: ¿Derechos regalados o espacios ganados?

En este capítulo analizo la importancia de las teorías de la acción colectiva, los repertorios de acción y los Derechos Humanos, para el reconocimiento de los derechos tanto del pueblo como de las mujeres afrodescendientes. Al mismo tiempo, se trata de comprender cómo ha sido la experiencia de Tomasa y Deyanira para el reconocimiento de sus derechos como mujeres afrocolombianas a través de los procesos educativos.

Cuando se habla de los derechos que se han otorgado a las minorías - pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes o a las mujeres - algunos sectores de la sociedad creen que han sido espacios “regalados”, que no deberían existir tantas prebendas para las minorías, e incluso se piensa que se deja por fuera a otras poblaciones como la clase media mestiza.

Sin embargo, se olvida que un hito importante de finales del siglo XX para el reconocimiento de los derechos humanos de las minorías en Colombia fue la Asamblea Constituyente de 1991, que culminó con la expedición de la Constitución Política de ese mismo año (Pardo, 2001; Restrepo, 2004).

Una de las experiencias importantes en las que el discurso de los derechos ha sido la táctica de la acción colectiva fue, como lo mencioné, el proceso participativo de las comunidades afrocolombianas en la Constituyente de 1991. Éste permitió una movilización importante de procesos organizativos afrocolombianos para buscar representación en la Asamblea Constituyente, descrita así por Lamus: “Los procesos previos a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente para 1991, propiciaron una intensa movilización por parte de los diferentes sectores sociales y políticos. En Cali tuvo lugar, en 1990, un Congreso Pre-constituyente de Comunidades Negras, que convocó activistas, ONG y

organizaciones sociales negras de la Costa Norte, el Pacífico, Chocó y del Movimiento Cimarrón. De esa convocatoria surge la Coordinadora Nacional de Comunidades Negras, la cual se propone el fortalecimiento de las organizaciones de las comunidades, así como buscar representación en la Asamblea Constituyente.” (Lamus, 2012:50) (Hurtado, 2001).

Esta participación de las comunidades afrocolombianas permitió que se reconocieran los derechos territoriales y comunitarios de las comunidades negras que habitaban terrenos baldíos “en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del pacífico” (Lamus, 2012:51) (Hurtado, 2001) y la inclusión del artículo transitorio 55, con el apoyo de líderes indígenas que intervinieron para que los afrocolombianos no nos quedáramos por fuera de los reconocimientos de la nueva carta política (Lamus, 2012).

Antes de este reconocimiento no existían normas de carácter jurídico, que protegieran la condición en que se encontraban las comunidades afrodescendientes, de exclusión, marginalización y discriminación.

Por eso es pertinente mencionar la teoría de los derechos humanos cuando hablamos del reconocimiento de los derechos de las mujeres (Keck & Sikkink, 1998; Lamus, 2010), pues han sido los DD.HH los que han permitido que se rompan los antiguos paradigmas acerca de la supuesta “incapacidad de las mujeres para llevar sus propios asuntos, tener sus propios bienes, votar o ser libres en el caso de las mujeres afrodescendientes, ser ciudadanas, entre otros”⁴⁴.

44 Pongo esta frase entre comillas porque, a pesar de que la realidad histórica, legal y social, permitió ese tipo de injusticias y consideraciones patriarcales sobre las mujeres. Hoy en día lo considero una frase caduca, que no debe ser reproducida sino en un sentido histórico y no afirmativo.

2.1 El Movimiento Negro en Colombia, la invisibilidad de las mujeres afrodescendientes.

Ha existido en Colombia una invisibilidad del estudio de la población afrocolombiana y aún más de las mujeres afrocolombianas en la academia; fue a partir de los estudios de Nina S. Friedemann que se dio inicio al interés por los estudios de la población afrocolombiana (Lamus, 2012).

Las mujeres afrodescendientes ya estaban inmersas en las luchas del movimiento afrocolombiano que se gestó en los años setentas, en el Primer Encuentro Nacional de la Población Negra Colombiana, que se llevó a cabo en 1975; de allí se destaca la participación de Adelina Abadía Villegas (Wabgou et al., 2012). Se considera que este evento fue un hito, dado que no se habían realizado eventos de esa magnitud para reivindicar las demandas del pueblo afrodescendiente.

A este evento le siguieron varios encuentros nacionales, que fueron los repertorios de acción del Movimiento Social Afrocolombiano, como el Segundo Encuentro Nacional de la Población Negra Colombiana, Quibdó 1976; el III Encuentro de Regional y I del Litoral Pacífico, realizado en Tumaco en 1975; Congreso de negritudes, realizado en Medellín en 1977; Tercer Encuentro Nacional de la Población Negra Colombiana, Cartagena 1977; Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, Cali 1977 (Wabgou et al., 2012).

A estos encuentros se sumó la creación de varias organizaciones en pro de la defensa y reivindicaciones del pueblo Afrodescendiente; los estudiantes y afrodescendientes

vinculados al magisterio fueron vitales para que se dieran estos avances. (Wabgou et al., 2012).

Para los años ochenta, el repertorio de la acción colectiva del movimiento afrodescendiente fue el paro cívico. Varios paros se desarrollaron en ciudades como Quibdó y Tumaco, para solicitar al estado la mejora en la prestación de los servicios públicos (Wabgou et al., 2012).

Sin embargo, para este momento no se ponen en la agenda pública del Movimiento Social Afrocolombiano las apuestas particulares de las mujeres ya que, en principio, la gran apuesta apuntaba a las reivindicaciones étnicas e identitarias como un solo pueblo.

La Constitución del 1991 es, en los años 90, la que marca una pauta distinta para el movimiento social afrocolombiano que se vuelca a la reglamentación del artículo transitorio 55, para la expedición de la ley 70 de 1993 (Pardo, 2001). Para ese momento las reivindicaciones tienen que ver con los derechos territoriales sobre las tierras que han habitado las comunidades negras, con la implementación de los programas de Etnoeducación (Restrepo, 2004). Pero no está concentrado en las demandas particulares de las mujeres afrodescendientes, y esto se explica porque a pesar de que el Movimiento Social Afrodescendiente estaba conformado por hombres y mujeres, las aspiraciones estaban concentradas en su reconocimiento como grupo étnico, la lucha contra la discriminación racial afectaba a ambos sexos y aún no era un motivo de preocupación la diversidad de género dentro del movimiento.

Es con posterioridad a la Constituyente que se empiezan a crear colectivos específicos de mujeres afrocolombianas, puesto que no veían reflejados sus intereses dentro de las organizaciones de conformación mixta, es decir conformadas por hombres y mujeres

afrocolombianos, dado que “una recurrente situación en varios relatos es la de la separación de las mujeres de algunas organizaciones mixtas por los particulares estilos patriarcales de sus líderes” (Lamus, 2012:85).

Por ello empezaron a crearse organizaciones como la Red de Mujeres Negras del Pacífico que nació en 1992 definida como “Un conjunto de grupos que se unen para apoyarse mutuamente en la búsqueda de soluciones a las situaciones que afectan a la comunidad negra en general y en particular a las mujeres, identificando en esta situación su triple discriminación como mujeres, negras y pobres” (Lamus, 2012:71).

Aparece también la Red Departamental de Mujeres Chocoanas en 1992, con la clara postura de reivindicar la situación de las mujeres afrocolombianas, desde el género y la etnia, posicionándose desde los espacios públicos (Lamus, 2012).

El “objeto social de la Red Departamental de Mujeres Chocoanas se basa en la promoción de la mujer chocoana y sus organizaciones, formando líderes capaces de potenciar desde su acontecer en la construcción de relaciones de equidad entre hombres y mujeres, contribuyendo al desarrollo social sostenible, logrando la transformación individual y colectiva a través de mecanismos de formación y capacitación.” (Rec. el 09 de septiembre de 2017, de <http://www.asociacionicid.org/index.php/colombia/36-red-departamental-de-mujeres-chocoanas>).

En el caso del Proceso de Comunidades Negras (PCN) y de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES), organizaciones de carácter mixto que crearon líneas de trabajo sobre el tema de género tras debates al interior de las organizaciones (Lamus, 2012). En este ambiente surge, en el año 2000, RNMAK, un colectivo de mujeres

afrocolombianas de diversos procesos sociales del movimiento social afro, como señala Tomasa:

”Cada una de las mujeres que hacemos parte de la Red, hicimos parte, anteriormente, de diversos procesos organizativos afrocolombianos, no necesariamente de Cimarrón; Cimarrón es solo uno de esos procesos. En mi caso yo hacía parte de Cimarrón, pero otras compañeras venían de otros procesos, no es que la Red nació de Cimarrón, sino que nosotras hacíamos parte de ese proceso y dentro del proceso Cimarrón no sentíamos representado nuestro liderazgo” (Comunicación personal, 22/06/2016)

2.2 Tipo de acciones colectivas y repertorios de protesta de la Red Kambirí.

Durante mi trabajo de campo observé que las mujeres de la RNMAK realizan acciones colectivas pacíficas, empleando diferentes repertorios de acción colectiva para visibilizarse y mostrar las inconformidades de las mujeres afrocolombianas.

Esos repertorios enriquecen sus movilizaciones y le dan un sentido propio a sus protestas y a su forma de hacer política; esas expresiones son ricas en su carga literaria, muestran la espiritualidad de las mujeres de la RNMAK, el arte a través de las coplas, poesías, y canciones propias de la cultura de cada una de sus regiones (Ibarra, 2007).

Al respecto señala Tilly, que los repertorios de acción colectiva, son las formas en que se expresan los movimientos sociales para hacer política a través de “actuaciones múltiples, incluyendo asambleas públicas, manifestaciones, comunicados de prensa y la creación de asociaciones, redes coaliciones con fines específicos” (Tilly, 2005:20).

Tilly citado por Bringel (2009), clasifica los repertorios en tres: “competitivos para expresar rivalidades dentro de un sistema constituido, los reactivos para defender derechos amenazados y proactivos para defender nuevos derechos” (Bringel, 2009:8), indicando que estos repertorios se complementan y pueden ocurrir indistintamente en el tiempo.

A continuación presento los tipos de acción colectiva y los repertorios de protesta que utilizan las mujeres de la RNMAK.

2.1.1. Tipo de acciones colectivas de la RNMAK.

Como señalé en la parte introductoria, me apoyo en el concepto de acción colectiva desarrollado por Tarrow, quien la clasifica en tres tipos: i) Acciones colectivas violentas, ii) La rutinaria y iii) La alteración del orden establecido. Según el autor, las acciones violentas se caracterizan por el uso fuerza contra el contendor, o daños a bienes públicos, o uso de artefactos explosivos. Por el contrario, en el caso de la acción colectiva rutinaria, ésta se caracteriza por ser aquella que de alguna manera se institucionalizó entre los activistas, es decir, su uso generalizado en los años 60 o 70 en diferentes movimientos sociales, las globalizó y las hizo comunes, como las luchas de las mujeres por sus derechos y las demandas de los afroamericanos por el reconocimiento de sus derechos civiles por medio de huelgas, marchas, representaciones teatrales, de tal manera que en ese tiempo fueron innovadoras. Pero hoy en día, estas acciones han pasado a ser rutinarias dado que su utilización ya es conocida por el público, haciendo que quizás no tengan tanto impacto. Estas acciones rutinarias, tienden también a ser no violentas; por último, la alteración del orden tiene que ver con la innovación que usan los activistas para presentar sus demandas

ante la sociedad, pero pueden rápidamente degenerar en violencia, por ejemplo, en el cierre de vías, la toma de edificios, entre otros.

Es así, que establezco una relación entre la clasificación de la acción colectiva de Tarrow y las acciones que realizan las mujeres de la RNMAK para indicar que las acciones colectivas que ellas realizan para obtener sus demandas son rutinarias y no violentas, con repertorios fuertes que, en su mayoría, son realizados anualmente en las Asambleas donde presentan sus avances como Red. Pero también como modo de protesta por las precarias condiciones en las que se encuentra la población afro en Colombia, como lo señalan las mujeres de la RNMAK al mencionar el propósito de la Marcha por la dignidad del pueblo afrocolombiano: “Manifestar nuestro inconformismo por las situaciones que vive la población afro, en especial las mujeres. Pero también reconocer las capacidades, las esperanzas y los sueños que nos fortalecen como Red”⁴⁵.

Esta marcha se realizó en cuatro lugares distintos de la ciudad de Quibdó, donde a través de símbolos, poesías, canciones y música, expresaron su inconformismo con la situación del pueblo afrocolombiano.

En la manifestación se leyó, la poesía de Betsy Romaña Blandón⁴⁶, anterior coordinadora de la Red en Medellín, llamada “Levántate Pueblo”, donde expresa, ese sentimiento:

“Pueblo, pueblo mío

45 Tomado de la Cartilla de memorias de la IV Asamblea Nacional de la RNMAK 2006.

46 Mujer y Líder afrodescendiente de la RNMAK, Licenciada en Educación, Poetisa y Candidata a Magister de la Universidad de Antioquía. Fue hasta el 2005 Directora Ejecutiva de la Red y luego fue Coordinadora del Comité Local de la ciudad de Medellín.

Levántate y grita

No calles más, no esperes más.

No es de esperar hoy

Cuando tú historia está clara...

De África no llegaron esclavos y mucho menos esclavas.

Eran personas hermosas con una bella cultura

Despojadas de su lengua, de su familia, y su patria,

Hoy reviven en nosotros y en nosotras, claman, claman,

Claman por unos derechos que hoy debemos conquistar,

Porque nos los merecemos no vamos a mendigar.

No mendiga quien ha luchado no mendiga, quien ha construido las riquezas que hoy tienen,

No mendiga quien hereda la sangre de sus ancestros y

Sus ancestras rebeldes.

No mendigan los hombres y las mujeres

Que han cuidado la naturaleza para el bienestar del mundo,

Que han construido los edificios y palacios que hoy solo ven desde afuera y

No mendiga quien enseñó a la humanidad que es posible ser libre.

Libre de toda cadena, libre de toda atadura...

La hora es ya.

Protagoniza tu historia

Reconstruye tu presente y

Logra un futuro digno.

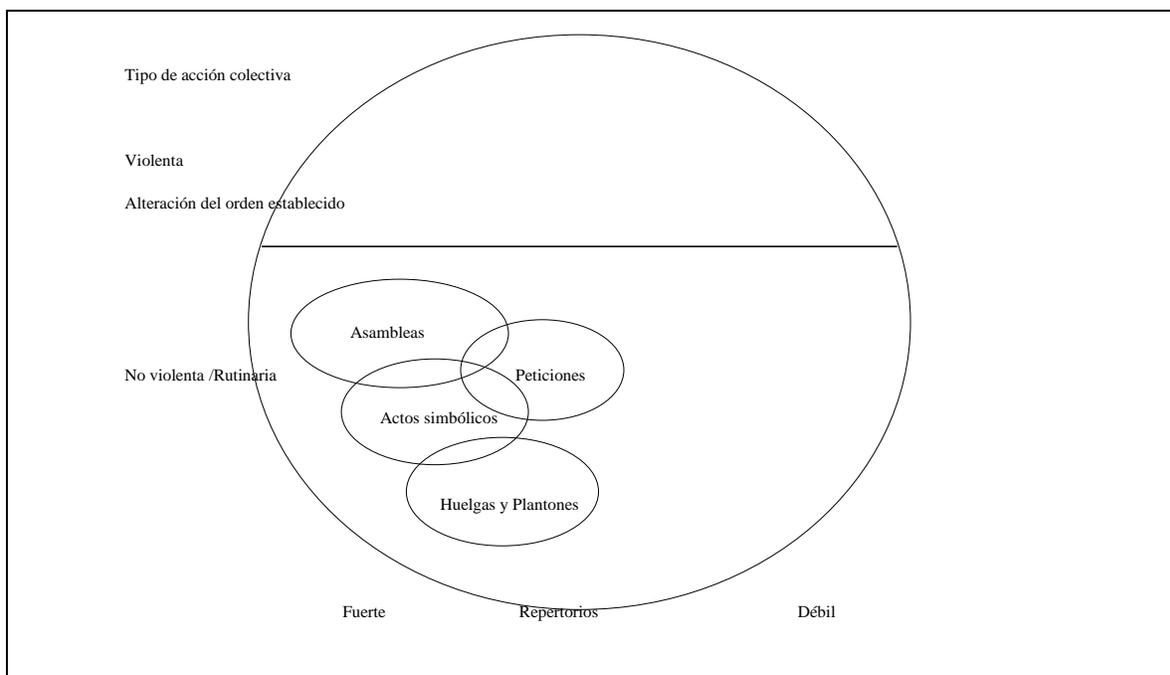
Levántate, levántate pueblo mío,

No calles más, no esperes más.”

Con estas simbologías y expresiones artísticas, expresan las mujeres de la RNMAK, su acción colectiva, una acción que surge desde la sororidad. Como lo señalan Tarrow y Lagarde, cuando se refieren a que cuando los activistas se manifiestan en el espacio público, robustecen sus lazos solidarios y construyen identidad: (Tarrow, 2012; Lagarde, 2006).

2.2.2. Repertorios de la RNMAK.

Grafico 1. Acción colectiva y repertorios de la RNMAK



Fuente: Diana Angulo Ramírez; adaptado de los tipos básicos de acción colectiva y de repertorios desarrollados por Sidney Tarrow (2012) en *El poder en movimiento*.

En la gráfica, tomando el concepto de repertorios de acción de Tilly y la clasificación de Tarrow de la acción colectiva, muestro cómo las mujeres de la RNMAK se expresan a través de acciones colectivas rutinarias y no violentas y sus repertorios son: las asambleas, las peticiones, las huelgas y los plantones.

Los repertorios que usan como actos simbólicos son sus expresiones artísticas y culturales, tales como obras teatrales, canciones de protesta, alabaos⁴⁷, poesías, rituales que muestran el sincretismo religioso. Ciertamente estos son recursos que utilizan para “visibilizarse como sujetos políticos” (Ibarra, 2007:72). Adicionalmente las mujeres que fundaron las red o las coordinadoras muestran su inconformismo frente a las situaciones de injusticia social en las que viven las mujeres afrocolombianas y dan orientaciones a las otras mujeres a través de sus ponencias presentadas en las asambleas, en las huelgas y en los plantones, para incentivar a las mujeres que integran la red, para comunicarse de forma pacífica con los representantes de los gobiernos locales y para protestar frente al público en general que asiste a sus plantones.

Es importante mencionar que en el gráfico, las áreas de intersección entre los distintos repertorios hacen referencia a que las mujeres de la RNMAK utilizan los repertorios de forma simultánea.

47 Un alabao es, en palabras de Deyanira, “un canto de alabanza a Dios y a la Virgen, es un alabao que desde tiempos ancestrales se ha utilizado para las personas que se mueren, en un niño se llama gualies y en un adulto se llama alabao. Eso estaba; cuando no se había legalizado el alabao se hacía a escondido, se sentía vergüenza, ya no, aquí hacemos alabaos, cantamos en espacios de tarima, cantan las mujeres alabaos. El canto de alabao hace una relación de ciudadanía entre el estado y nosotras las mujeres, y eso no quiere decir que nada más sirvamos para eso, pero hace que el estado nos reconozca” (Comunicación personal 17/08/ 2015).

En la gráfica muestro además, si esos repertorios son fuertes o débiles, entendiendo por repertorios fuertes aquellos que se han popularizado y que se usan de forma generalizada por los activistas; y por repertorios débiles aquellos que han iniciado con fuerza, pero que solo se usan para momentos específicos y luego dejan de usarse (Tarrow, 2012).

Para el caso de estudio, he catalogado los repertorios de la RNMAK como fuertes, dado que son repertorios que históricamente han usado los activistas y que se han ido institucionalizando en estados democráticos como el nuestro. Las organizaciones sociales usan con frecuencia las marchas y los plantones para sus reivindicaciones.

Sin embargo, a pesar de que he señalado que es una acción rutinaria y no violenta, no por eso deja de atraer público, pues incluye un componente diverso utilizando, por ejemplo, prácticas ancestrales afrodescendientes como la pintura, el canto, el bordado, las danzas tradicionales como el Mapalé, entre otras expresiones artísticas tradicionales. Esto es realizado para mostrar tanto su inconformismo, como las situaciones cotidianas y paradigmáticas de las mujeres afrodescendientes, sobre asuntos que requieren ser atendidos y/o que deben ser transformados (Ibarra, 2007).

Además, las movilizaciones tienen un impacto en las ciudades donde se realizan, pues se organizan desde la Dirección Nacional y congregan a los dieciocho departamentos donde se extiende la red. Adicionalmente, tienen una particularidad y es que las movilizaciones, algunas veces, han contado con el apoyo de organismos internacionales, como OXFAM, ONUMujeres y el IND, que fortalecen el trabajo que vienen haciendo como Red (Keck & Sikkink, 1998).

La RNMAK tiene repertorios que van desde las huelgas, los plantones, las asambleas que realizan de manera anual y las peticiones, como la que dirigieron en conjunto con otras organizaciones afrocolombianas, el 5 de mayo de 2011, a los entonces congresistas ponentes del proyecto de ley de víctimas No 213 de 2010. Esto se hizo con el fin de llamar su atención sobre la participación de las mujeres de los grupos étnicos en la consulta previa que se preveía en el articulado de la ley de víctimas. Propusieron la redacción del entonces artículo 196⁴⁸ del proyecto de ley y algunos de sus aportes fueron recogidos en el actual artículo 205 de la ley 1448 de 2011.

También realizan repertorios por medio de representaciones simbólicas que van desde representaciones teatrales, hasta la forma en la que se visten las mujeres de la RNMAK con batolas y turbantes y los actos simbólicos como expresiones de su Africanidad y símbolos de resistencia, por ejemplo, el acto simbólico realizado en la IV Asamblea de la Red en el cual cada una de las mujeres de la Red ponía una vela sobre un mapa de Colombia hecho por ellas previamente, ésto en el espacio del departamento de dónde provenía: *“la luz que están sembrando en Colombia, velas de diferentes, tamaños, colores, olores porque así somos las mujeres afrocolombianas diversas”*⁴⁹

48 El artículo 196 del proyecto de ley hacía referencia a las facultades extraordinarias del Presidente para generar el marco jurídico para la construcción de la Política Pública Diferencial para víctimas de los pueblos y comunidades indígenas, Rom, negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras y sus posteriores decretos con fuerza de ley. La solicitud de las mujeres afrocolombianas, incluidas las de la RNMAK, fue que fueran incluidas en el proceso de consulta previa de estas normas. El Artículo 205 de la ley 1148 de 2011, incluyó el proceso de consulta previa; sin embargo, estableció que se realizaría a través de las autoridades y organizaciones representativas de los pueblos étnicos.

49 Tomado de la Cartilla de memorias de la IV Asamblea Nacional de la -RNMAK-2006.



Foto 2. Fuente: Evento simbólico en el marco de la IV Asamblea de la -RNMAK-. Cartilla de Memorias de la IV Asamblea de la RNMAK, 2006.

Otro importante acto simbólico donde pude observar la singularidad del repertorio de las mujeres de la RNMAK fue en la VIII Asamblea realizada en Turbo, Antioquía, los días 7, 8 y 9 de octubre de 2016. Uno de los actos simbólicos realizados al cierre del segundo día fue una misa Afro, que mezclaba la tradicional misa católica, con los alabos de las cantadoras de Orula, que también hacen parte de la red.

Este ritual incluía, ofrendas de frutos típicos de la región, bailes como el Mapalé durante la celebración, la lectura de la Biblia reinterpretada en favor de las reivindicaciones del pueblo afrocolombiano y en contra de la violencia contra las mujeres, a cargo del Sacerdote Neil Alfonso Quejada, entre otras expresiones sincretizadas.

Fue importante ese espacio en que las mujeres de la RNMAK toman energía espiritual y también expresan a través de sus cantos *“una apuesta política, reivindicativa por los derechos de las mujeres y la tradiciones ancestrales de sus territorios.”*⁵⁰



Foto 3. En el centro el Sacerdote Neil Alfonso Quejada a su derecha Tomasa Medrano y las Cantadoras de Orula, en la VIII Asamblea de la -RNMAK-. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez el 7 de octubre de 2016.

Al respecto, Lamus señala que los procesos organizativos afrocolombianos en Colombia, en general, han estado permeados por la influencia de comunidades religiosas (Lamus, 2012), lo que explica en muchos casos el sincretismo religioso entre el catolicismo y las prácticas religiosas africanas que se encuentran presentes en la RNMAK. Esto lo hace aún más interesante, puesto que esa práctica religiosa se ha convertido en un repertorio representativo de la red para realizar sus demandas particulares como mujeres

50 Rec. el 21 de marzo de 2017, de <https://es-la.facebook.com/Red-Nacional-de-Mujeres-Afrocolombianas-kambiri>).

afrocolombianas. Al respecto, Deyanira Valdés, señala al referirse a la espiritualidad de las mujeres afrodescendientes que:

“En una investigación social debe salir a relucir nuestra religiosidad, porque las mujeres negras somos espirituales, y ese aspecto nuestro deber ser respetado”

(Comunicación personal, 15/08/ 2015)

Teniendo en cuenta lo mencionado por Deyanira, es importante distinguir los aspectos que hacen que la acción colectiva de mujeres afrodescendientes y sus repertorios sea muy diferente a otras formas de movimientos sociales, justamente por la integración de aspectos culturales y lo espirituales en los repertorios de acción.

Finalmente, para sintetizar la idea central de este capítulo, quiero destacar un aspecto fundamental en los procesos de acción colectiva de la RNMAK y los repertorios de acción, su proceso como organización es único en Colombia, a través del cual se ha hecho uso de recursos culturales como las prácticas tradicionales en torno a las diversas expresiones artísticas y espirituales, como bien se presentó en la estrecha relación entre la iglesia y la movilización social.

2.3. Los Derechos Humanos: la bandera para superar escenarios injustos.

El discurso de los derechos humanos, durante los años 60 se globalizó, lo cual permitió, por ejemplo, la visibilización a nivel mundial de la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, la abolición del *apartheid* en Sudáfrica y el movimiento de mujeres de los años 60 en Estado Unidos, haciendo que el mundo de occidente pusiera los ojos en situaciones que se consideraron injustas. El propósito era lograr que las demandas de estos

grupos fueran oídas, puestas en la agenda pública internacional y encontrarán eco en sus países de origen, para finalmente lograr la expedición de leyes que les dieran derechos y reconocimiento como ciudadanos. Esto ha sido explicado por Keck y Sikkink como el efecto bumerang, que consiste en que un “Estado A bloquea las organizaciones que se encuentran dentro de él; éstas activan la red, cuyos miembros ejercen presión sobre sus respectivos estados y (si viene al caso) acuden a una tercera organización, que a su vez ejerce presión sobre el estado A” (Keck & Sikkink, 1998:31).

Así, la lucha por los derechos de las mujeres se convirtió en una causa mundial que permitió que en otras partes del mundo las feministas iniciaran protestas como estrategia política y de movilización social para exponer aspectos que consideraban injustos en cada uno de sus países. Por ejemplo, en 1968 en Estado Unidos, las mujeres realizaron revueltas en torno a la celebración de Miss América, por considerarlo un evento que cosificaba y presentaba a la mujer como un símbolo sexual. En Londres en el año de 1970 sucedió lo mismo en el evento de Miss Mundo. Por su parte, durante ese mismo año, las francesas se movilizaron en el monumento del arco del triunfo, denominado la tumba del soldado desconocido; en ese momento pusieron una corona a la estatua del soldado, en honor a la esposa del soldado. En el año 1977 en Gran Bretaña y Alemania del Oeste, y en 1978 en Italia, se realizaban las movilizaciones para “Reclamar la Noche” donde se solicitaban espacios seguros en la noche para las mujeres en la ciudades (Varela, 2008:107).

Sin embargo, mientras esto acontecía con las mujeres blancas y de clase media, en Estados Unidos y Europa, que son un referente de las luchas por los derechos de las mujeres a mediados de los años sesenta, es importante revisar qué pasaba con las mujeres

afroamericanas, cuya realidad es más cercana a las mujeres afrocolombianas, y que han sido un ejemplo para dar impulso a otras mujeres de ascendencia africana en todo el mundo.

La realidad activista y teórica de las mujeres afroamericanas, giraba en torno a evidenciar que la lucha por los cambios en el sistema patriarcal debía estar en clave de género, etnia/raza y clase. Lo anterior, dado que la diferencia de la experiencia de las mujeres negras pasa por su color piel y por su condición muchas veces de pobreza, así lo señala Patricia Hill Collins:

“En particular, el pensamiento y la práctica feministas negros responden a una contradicción fundamental en la sociedad estadounidense. Por un lado, las promesas democráticas de libertad individual, igualdad ante la ley y justicia social hechas a todos los ciudadanos. Pero, por otro lado, persiste la realidad del trato grupal diferencial basado en la raza, la clase, el género, la sexualidad y el estatus de ciudadanía. Los grupos organizados alrededor de la raza, la clase y el género en y por sí mismos no son inherentemente un problema. Sin embargo, cuando los afroamericanos, la gente pobre, las mujeres y otros grupos discriminados tienen poca esperanza de que su grupo mejore, esta situación constituye una injusticia social” (Hill, 2012:102).

Conectando con la reflexión que desarrolla Hill, es importante resaltar que el reconocimiento de los derechos de los pueblos afroamericanos ha estado provisto de las luchas a través de las acciones emprendidas por los movimientos sociales. Por lo mismo, la teoría de los derechos humanos se constituye en una herramienta para evidenciar la

injusticia social que significaba la negación de derechos a las personas por su condición racial y de género, catapultado el problema hasta ponerlo en la agenda pública mundial.

Estas luchas sociales se globalizaron y llevaron como resultado el “Cosmopolitismo”, concepto desarrollado por Boaventura de Sousa para señalar que las distintas formas de dominación no exceptúan que los Estados Nacionales y los grupos subordinados o subalternos se organicen “transnacionalmente en la defensa de intereses percibidos como comunes, y de usar en su beneficio las posibilidades de interacción transnacional creadas por el sistema mundial” (De Sousa Santos, 1998:16).

Por otro lado, el mundo académico empieza a revisar de modo crítico la teoría de los derechos. Algunos de estos estudios se preguntan ¿Son los derechos humanos realmente universales?, ¿Son universales para todos los pueblos del mundo?, ¿Que significa la dignidad humana?, ¿Los derechos alienan o liberan a los individuos? (De Sousa Santos, 1998) Preguntas como estas fueron objeto de estudio dentro de los estudios críticos de derechos, como lo escribe Isabel Cristina Jaramillo en la introducción del texto titulado “La crítica de los derechos”.

A continuación presento algunas reflexiones al respecto, a modo de contraste entre quienes defienden los derechos como eje central de la acción colectiva, como las mujeres afrodescendientes, y por otro lado los autores que plantean la inutilidad de ese discurso.

2.3.1. Significado de la lucha por los derechos humanos: reflexiones sobre la teoría de los derechos.

Desde la teoría política existen tres grandes críticas a la teoría de los derechos: la primera hace énfasis en que los derechos reivindican las libertades y la igualdad formales de las personas como ciudadanos y no como comunidades. Es decir, que la formalidad de los derechos es una abstracción que no permite que exista una experiencia real con una comunidad que reconozca a ese otro como portador de derechos, y así los derechos terminan siendo una abstracción individual (Jaramillo, 2003).

La segunda crítica considera que los derechos alienan, dado que el propio sistema legal obliga a las personas a que su vida sea un resultado del derecho. Asimismo, el derecho regula las relaciones de las personas, haciendo que las interacciones sociales se sujeten a lo establecido en las normas; por ello “Los derechos en ese sentido, implican entender al individuo como un vehículo vacío que debe ser llenado con derechos y así reemplazar el momento activo del deseo con la posibilidad pasiva de tener derechos” (Jaramillo, 2003:21).

Adicionalmente, la experiencia de los derechos, señala Jaramillo citando a Peter Gabel, está dada como un regalo por otro que es el Estado. Este argumento llamó mi atención, puesto que sostengo que la lucha por los derechos de las mujeres afrocolombianas ha sido producto de su incesante pugna por ser reconocidas, desde el terreno legal que lo legitima y por la sociedad que respeta y reconoce en el otro un sujeto con derechos.

La tercera crítica muestra que el discurso de los derechos no es universal, aunque se intente presentar como tal, y en esa medida tiene dos vertientes: la primera está orientada a señalar que la experiencia de los derechos ha sido solo una experiencia de los hombres blancos, burgueses y protestantes: y la otra indica que los derechos solo son la experiencia de

quienes detentan más poder que otros y señala que la ambición de universalidad en sí misma es imperialista (Jaramillo, 2003).

Asimismo lo señala Teubner al referirse a la crisis del derecho, indicando que la pretensión de universalidad del derecho hace que no se ajuste a los problemas de una “sociedad altamente diferenciada”. El autor explica que esto se debe a que el sistema legal carece de herramientas adecuadas para las “demandas de planeación y de política social” de la sociedad (Teubner, 2005:123-129).

Por su parte, Bourdieu (2005) señala que la universalidad del derecho en una sociedad altamente diferenciada, es uno de los instrumentos mediante los cuales los más poderosos ejercen “dominación simbólica” para imponer un cierto orden social. En ese sentido, señala el autor que las normas jurídicas tienden a imponer el estilo de vida del dominador, o lo que el autor denomina el efecto normalizador del derecho.

A pesar de las críticas al discurso de los derechos, existen otros autores que siguen defendiendo la lucha de los movimientos sociales por su reivindicación y la importancia de las minorías étnicas que continúan trabajando por su reconocimiento legal. Al respecto, Patricia Williams (2003:48) afirma que “(...) la percepción que uno tiene de su propio poder define la relación con el derecho en términos de confianza/desconfianza, formalidad/informalidad, derechos/no derechos.”

La experiencia de la gente afrodescendiente en el uso del discurso de los derechos ha permitido que sean reconocidos como un “otro”, es decir, como un sujeto con derechos y no como un objeto. Así que para Williams (2003), la crítica de los derechos dependerá del lado de la historia en el que se haya estado: claramente, a una persona “blanca” le será más fácil

asumir o expresar que el discurso de los derechos es alienador. No obstante, la experiencia de la gente afroamericana, afrodescendiente, afrocolombiana, a través del discurso de los derechos es que “(...) ha sido y continúa siendo una forma efectiva de discurso.” (49)

Así, para la población afrocolombiana, las leyes que se han expedido⁵¹ en favor tanto del reconocimiento de su libertad como de sus derechos, han sido producto de la lucha histórica por acabar con la situación fáctica de abuso, sumisión y con la condición mental de inferioridad en la que estuvo la población africana en distintas partes del mundo. Para superar esta situación inhumana e injusta, la oposición a ese régimen esclavista, la rebelión, querer subvertir ese orden de las cosas está plenamente justificado. La lucha fue en el caso colombiano a través de la “acción colectiva violenta” y “la acción colectiva legal” como lo llama Camila Díaz (2015:24).

Camila Díaz describe los procesos de acción colectiva de la población afrocolombiana en el siglo XIX a través de la participación de este grupo en las guerras independentistas que se gestaron. A cambio de su libertad y con la acción colectiva legal, la población esclavizada

51 Desde el siglo XIX, se empezaron a expedir leyes que trataban de regular la situación en que se encontraba la población esclavizada, como la ley de vientres o la manumisión, que fueron leyes que trataban de proteger más el derecho de propiedad sobre el esclavizado que a garantizar el derecho a la libertad (Díaz, 2015). En el siglo XX, con la expedición de la Constitución de 1991, se empieza a dar otra mirada jurídica y la expedición de otras normas que han permitido el reconocimiento de los derechos de la población afrocolombiana, como la ley 70 de 1993 por medio de la cual se desarrolla el artículo 55 de la Constitución Política, que establece la cátedra de estudios afrocolombianos y se reconocen acciones afirmativas para la población afrodescendiente que fueron reglamentadas con posterioridad; entre ellas están la ley 649 de 2001 “Por medio de la cual se reconoce la circunscripción especial para la cámara de representantes”, la ley 725 de 2001 “Por medio de la cual se estableció el día de la afrocolombianidad”, la ley 1482 de 2011 “por medio de la cual se penaliza la discriminación racial y por condición de género” entre otras. Para más información revisar la página de la Presidencia de la República. (Rec. el 22 de febrero de 2017, de <http://wsp.presidencia.gov.co/afrocolombianos/programa/Paginas/normativa.aspx>).

aprovechó algunas leyes que se expidieron y que someramente jugaron a favor de sus intereses para obtener la libertad, por ejemplo, la ley de vientres de 1821 mediante la cual los hijos de las personas esclavizadas nacidas después de la promulgación de la ley eran libres después de cumplir 18 años.

Por eso, para la población afrocolombiana el reconocimiento de derechos en un país donde se le habían negado implicó, de un lado, un proceso reaccionario de resistencia y, por otro, un proceso legal. Así pues, el discurso de los derechos es una premisa fundamental en la lucha y un motor para la acción colectiva de los pueblos afrodescendientes, como escribe Williams (2003): “Para los negros, entonces, la batalla no es la de la deconstrucción de los derechos en un mundo de no derechos; tampoco la de construir afirmaciones sobre necesidades, en un mundo de abundantes y obvias necesidades. Más bien el objetivo es encontrar un mecanismo político que pueda enfrentar la negación de la necesidad. El argumento de que los derechos son inútiles, incluso perjudiciales, trivializa este aspecto específico de la experiencia negra, así como la de cualquier persona o grupo cuya vulnerabilidad ha sido verdaderamente protegida por los derechos.” (53)

En ese mismo sentido De Sousa (1998) señala que los derechos humanos deben ser cosmopolitas⁵² y multiculturales. Afirma que “En todo el mundo millones de personas y millares de ONG han luchado por los Derechos Humanos, muchas veces corriendo grandes

52 El autor define el término *cosmopolita* como aquel proceso social en el que a pesar de existir unas formas de dominación, surgen grupos, alianzas, asociaciones de personas a nivel internacional que intentan cambiar ese orden de cosas establecido por el sistema mundial, a través de grupos feministas, organizaciones jurídicas de asistencia alternativa, movimientos ecologistas, “en busca de valores culturales alternativos, no imperialistas, dedicados a estudios con perspectivas poscoloniales o subalternas”(De Sousa Santos, 1998).

riesgos, en defensa de clases sociales y grupos oprimidos, y en muchos casos victimados por Estados capitalistas autoritarios.”(20-21) También agrega que estos discursos, dentro de los cuales están la defensa de los derechos de las mujeres, se fueron construyendo como discursos alternos que fueron proponiendo miradas no occidentales de los derechos humanos, por eso “...la tarea central de la política emancipatoria de nuestros tiempos consiste en transformar la conceptualización y práctica de los derechos humanos de un localismo globalizado⁵³ en un proyecto cosmopolita” (De Sousa Santos, 1998:21).

Los Derechos Humanos son vistos desde occidente como una teoría globalizada o globalizante, o como discursos y prácticas universales, o relativos. Sin embargo, no se puede negar que aportaron de forma sustancial para defender la situación de injusticia en la que se encontraba la población afrodescendiente en el mundo. Por eso, los derechos de la población afrocolombiana son un logro y no un regalo.

Para el caso de las mujeres afrocolombianas de la RNMAK y de otras las minorías en el país, el reconocimiento de sus derechos ha sido la consecuencia de la lucha en la arena social y política para ser reconocidos como sujetos con derechos, y para conseguir, a través de la acción colectiva, la dignidad humana que el proceso de esclavización, dominación y colonización negó.

Con esta reflexión es de anotar que los derechos que hoy gozamos son parte del proceso histórico de lucha, construcción de ciudadanía y de reconocimiento del otro, como resultado de las acciones emprendidas por los diversos movimientos sociales, por ejemplo,

53 El localismo globalizado “ es el proceso mediante el cual determinado fenómeno local se globaliza con éxito” (De Sousa Santos, 1998)

el caso del Movimiento Social Afrocolombiano. Este movimiento luchó para ser reconocido como grupo étnico a través de la Constitución de 1991, por el reconocimiento de los territorios donde tradicionalmente habitan y por el derecho a la Etnoeducación, siendo éstos algunos de los logros de este proceso (Pardo, 2001; Restrepo, 2004).

2.3.2. Reivindicaciones desde la RNMAK. Tomasa y Deyanira: Buscando sus derechos a través de la educación.

Para el caso de las mujeres afrocolombianas de la RNMAK, su proceso de reivindicación de derechos va de la mano de los procesos organizativos de las comunidades negras de carácter mixto. En mi experiencia en el trabajo de campo, encontré casos como el de Tomasa Medrano, quien desde muy joven decidió vincularse al Movimiento Cimarrón como forma de lucha política; Deyanira Valdez, también desde muy joven sintió pasión por los procesos sociales, lo que la impulsó a integrarse al sindicato del Banco Popular donde inició su trabajo desde los procesos políticos participativos a la edad de 18 años.

Observé que una de las características de la RNMAK es que las mujeres que integran esta red han contado con el acceso a la educación, aspecto que determina la consecución de un capital cultural –capital educativo-, obteniendo así una ventaja frente a otras mujeres para el ingreso a los espacios de participación política.

Al respecto, tomo el concepto de capital de Bourdieu (2001): “Los diferentes tipos de capital o poder que son objeto de lucha pueden definirse por lo tanto como los diferentes recursos que se producen y negocian en un campo y cuyas especies, por eso mismo, varían en función de las distintas actividades (juegos o luchas) de los diversos campos.” (17)

El autor clasifica los capitales en cuatro clases: económico, cultural, social y simbólico, para indicar que cuando un individuo adquiere uno o varios de ellos tiene una posición privilegiada, de poder o de reconocimiento frente a los demás en una sociedad. Para este apartado tomé el concepto *capital educativo* para referirme específicamente al estatus que obtienen las mujeres de la RNMAK al acceder a un título educativo y, también, para indicar la importancia que ellas le otorgan a la educación para empoderar a las demás lideresas de la Red y con ello lograr que las mujeres que ingresen a espacios de toma de decisiones, lleguen mejor preparadas.

El acceso a este capital educativo es muy valorado por Tomasa y Deyanira, puesto que les ha brindado ciertas oportunidades de ascenso laboral, de mejorar su trabajo comunitario y, por supuesto, un alto grado de satisfacción personal. Ellas expresan que haber ido a la Universidad ha sido muy importante porque les permite a las mujeres de la Red pertenecer a espacios de poder y toma de decisiones. Al respecto, Bourdieu señala que las personas que tienen acceso al capital cultural⁵⁴ a través de la educación y de la obtención de títulos académicos, tienen una ventaja material y simbólica que les permite posicionarse en un nivel alto de la estructura social. (Bourdieu, 2001)

Adicionalmente, provienen de hogares donde se promovía su independencia como mujeres y tuvieron relaciones familiares donde se incentivó el ingreso a la Escuela y a la

54 El autor señala en su obra que existen tres tipos de capital cultural, el incorporado, el objetivado y el institucionalizado. El incorporado hace referencia al tiempo que se dedica a la formación académica, a la aprehensión del conocimiento en el sujeto mismo; el objetivado hace referencia a la adquisición de bienes como libros, cuadros, enciclopedias; y el institucionalizado, que es una forma de capital cultural incorporado, tiene que ver con la obtención de títulos académicos (Bourdieu, 2001) Tomasa y Deyanira han tenido acceso a los tres tipos de capital cultural.

Universidad; esto les permitió tener un grado de autonomía y realizarse de forma plena en su infancia y adolescencia. Esta característica común de haber crecido en un ambiente familiar que propició su inserción en la vida educativa, permitió también que ingresaran a las organizaciones sociales con pensamiento crítico, buscando la reivindicación de los derechos de las mujeres afrodescendientes y el reconocimiento en los espacios de toma de decisiones. (Bolos, 2008) Por eso promueven dentro de su organización la educación como principal estandarte para llegar a los espacios de toma de decisiones; así lo manifiesta Deyanira, cuando al referirse a la importancia de la educación señala que: *“La educación es para abrir camino.”* (Comunicación personal, 17/08/2015)



Foto 4. Fuente: Deyanira Valdés, el día de su grado como Etnoeducadora. Foto entregada por Deyanira Valdés el 17 de agosto de 2015

Durante nuestro encuentro en su apartamento, en la ciudad de Medellín, Deyanira me manifestó que en su hogar la prioridad siempre fue estudiar:

"Yo estuve siempre sobreprotegida por mi padre, pues después de nueve hijos hombres llegue yo. Entonces, él me daba los máximos cuidados, las máximas atenciones y la educación para mi padre era un factor importante" (Comunicación personal, 17/08/2015)

Ella se graduó de Bachillerato en el Banco (Magdalena). Quedo embarazada y se casó muy joven. Justo en ese momento, entró a estudiar Administración Educativa en la Universidad de Chocó, donde solo hizo tres semestres y tuvo que retirarse, pues su embarazo se complicó. (Comunicación personal, 17/08/2015)

Deya, como le dicen cariñosamente las mujeres que hacen parte de la Red, tuvo tres hijos más. Hoy en día todos son profesionales. Ella, con templanza y compromiso empezó a estudiar una vez quedó viuda y se graduó como Etnoeducadora, de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín, en enero del año 2015, a los 65 años de edad.⁵⁵

Para Deyanira su educación y la educación de sus hijos es un orgullo, pues lo ha conseguido con esfuerzo. Así lo relata:

"Me tocó conseguirme un local en el centro para poner un restaurante, porque algo que yo he cultivado mucho es la gastronomía a la par de mi título como Etnoeducadora; me parece que es importante no olvidar los saberes ancestrales, eso va conmigo. Entonces puse un local pequeñito y los compañeros de mis hijos le decían el "negroci"; por la convergencia de personas negras en ese lugar, vendíamos ceviche, cazuela de mariscos, pescado frito, cazuela de pescado y con sinceridad te digo eso nos dio para educar." (Comunicación personal, 17/08/2015)

Señala además, para referirse a su experiencia en la educación, que:

55 V. Fotografía No.4.

"Declaro que me siento satisfecha porque todos mis hijos estudiaron y yo, a pesar de mi edad, me entregué en alma y vida a la Universidad, a mis trabajos, para que nadie me tuviera lástima. Yo me destaqué." (Comunicación personal, 17/08/2015)

Adicionalmente, durante su experiencia universitaria logró publicar un libro en calidad de coautora, llamado *"Diálogo de saberes e interculturalidad. Indígenas, afrocolombianos y campesinado en la ciudad de Medellín"*,⁵⁶ como forma de mostrar sus saberes y su herencia africana; entonces la Universidad le propuso dictar algunas cátedras sobre ancestralidad y hacer parte de un grupo de investigación. Así lo relata:

"Este año tuve una experiencia muy bonita en la Universidad porque como tenemos un puesto de ventas allá con mi nuera, entonces yo me gradué de la Universidad en enero, pero ahora en junio fui a vender y entonces me dijo un profesor, "necesito que vayas y des una clase de ancestralidad a mis alumnos de cuarto semestre"; él me dijo mañana a tal hora, al otro día cerré mi puesto y me fui. Me gustó esa experiencia, me pareció un reconocimiento justo a mi trabajo y no solo al trabajo de la Universidad sino al trabajo de la organización." (Comunicación personal, 17/08/2015)

Su experiencia en la Universidad ha sido enriquecedora, como lo señala Patricia Hill: "la educación no es necesariamente alienación" (Hill, 2012: 120), pues al ser el feminismo una

56 En el libro se realiza un estudio sobre la diversidad de la ciudad de Medellín, habitada por Comunidades Afrodescendientes, Pueblos Indígenas y Campesinos. Es una apuesta por el reconocimiento de los saberes culturales de estos grupos en materia de salud, gastronomía, organización social y estética corporal, que permite entender la riqueza y complementariedad del conocimiento que transmiten de generación en generación. El libro fue patrocinado por la Universidad de Antioquia, el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, y Colciencias.

imbricación entre el activismo y la academia, que las mujeres afrodescendientes se formen implica “Más recursos para formar parte de la erudición feminista negra” (Hill, 2012: 120). La educación es una forma de empoderarse, de empoderar a la mujer afrodescendiente, porque no es posible luchar contra las opresiones interseccionales sin empoderar a las mujeres afrodescendientes, ya que representa escalar en el poder (Hill, 2012). Pero, también, porque representa contar la historia desde el punto de vista de las mujeres negras que son quienes viven las experiencias (Hill, 2012).

Para Deyanira Valdés, la educación es su pilar y después de haber criado a sus cuatro hijos, haberles pagado sus estudios universitarios y haber enviudado, describe su experiencia con la educación de la siguiente manera:

“Cuando yo llegue a la Universidad me recibieron tres matronas, porque éramos tres mujeres adultas de la Red, y esas tres matronas me enseñaron cosas, porque la etnoeducación a mí me pareció una carrera bonita. Hay momentos en que tienes que expresarte para sacar lo que tengas, hacer montajes, todo eso, y nosotras hacemos unos montajes hermosos. Yo tenía una compañera de Buenaventura, por allá, y ella sabía mucho; era una mujer joven, de 26 años, pero sabía muchas cosas. Entonces entre las dos conjugábamos el conocimiento y montábamos unos altares con botellas curadas o con los orichas y era gustadísimo” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Durante el trabajo de campo también entrevisté a Luz Helena Valdez Palacios, quien también hace parte de la RNMAK, es abogada y se autoreconoce como afrodescendiente, a pesar de que, para el simple observador, es una mujer de características mestizas; ella me contó sobre la importancia que tiene para la Red para que las mujeres afrocolombianas

lleguen a tener un alto nivel educativo con el fin de poder acceder a los espacios políticos. En ese sentido se refiere así a la llegada de las mujeres afrodescendientes a los espacios políticos:

“Para nosotras, a interior de la Red, lo primero es capacitar a nuestras mujeres ya, y buscar un sitio, buscar espacios académicos, universidades, que la chica es una mujer que apenas es bachiller, entonces que se profesionalice, que haga también sus especializaciones, su maestría porque no es cualquier persona la que va a llegar a representarnos en una Asamblea Departamental o en un Concejo Municipal: debe ser una mujer capacitada” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Es interesante que esta Red de mujeres se concibe desde la diversidad de ser mujeres afrodescendientes, e integra mujeres que se autoreconocen como tales. Dado que el autoreconocimiento “Se traduce en que la definición del ser afrocolombiano o afrodescendiente no se limita a marcadores fenotípicos como el color de la piel, sino que remite a otros elementos que tienen que ver con procesos históricos de movilización social y de producción de las subjetividades que hablan de una mirada renovada de la autoafirmación de la diferencia que apela a criterios no esencialistas”. (Montoya & García, 2010:60)

Luz Helena, al referirse al tema del autoreconocimiento, señala:

“Mire, lo afro es mucho más allá que el color de la piel. Por ejemplo, mi mamá; ella dice yo quiero entrar a la Red. ¿Por qué quiere entrar a la Red? Primero que todo tiene un esposo que es afro y se identifica con la Red. Por ejemplo, hay mujeres que son blancas y que quieren comprender porque están enamoradas de un hombre negro y necesitan

integrarse, comprender esa cultura, entenderse con sus suegros, con sus cuñados, ellas necesitan saber y llegan a la Red. Nosotras no les cerramos las puertas.” (Comunicación personal, 17/08/2015)

El capital educativo que han adquirido estas mujeres no lo identifican como una señal de dominio, exaltación del patriarcado, o como un sistema racista o excluyente como lo señala Bourdieu, quien ve en la Institución de la Educación el principal promotor de la estructura social y cultural de dominación, a través del lenguaje y los símbolos. En este sentido, señala el autor, que la Educación como institución genera y reproduce de forma imperceptible estructuras de poder, que están incorporadas y naturalizadas en la sociedad; así mismo dice que las personas que acceden a ciertos capitales tienen la posibilidad de luchar -aunque de manera desigual- en los campos de poder. (Bourdieu, 2002)

En ese sentido señala Pratt-Clarke, citado por Serrano Riobó (2014) que “el acceso escolar permite a las mujeres activistas deconstruir las narrativas y explorar los roles a partir de experiencias individuales, así como comprender la intersección de identidades en las vidas de estas mujeres, como género, raza y estatus social” (174).

Para el caso de las mujeres afrodescendientes de la RNMAK, la educación es una de sus herramientas para acceder a espacios políticos, en busca del reconocimiento de sus derechos. Esta situación se debe a que su experiencia educativa les ha permitido conocer más de su historia como mujeres negras, y de la historia de la diáspora africana.



Foto 5. Tomasa Medrano en la misa Intercultural, celebrada en el marco de la VIII Asamblea Nacional de la Red Kambirí. Tomada por Jobana Millán el 7 de Octubre de 2016.

El proceso de Tomasa Medrano fue distinto, dado que en su niñez quien la incito a estudiar fue su mamá. Así lo relata:

“Mi mamá fue la persona que se dio la pela para que todos nosotros estudiáramos, porque mi papá fue muy poco a la escuela, mi mamá le enseñó a leer y a escribir a él. Él decía que él era quien era, sin haber tenido que ir a la escuela, o sea, que él no veía el ir a la escuela como algo necesario. Más, sin embargo, mi mamá sí. Decía que teníamos que estudiar y nosotros estudiamos prácticamente con el respaldo de mi mamá, porque mi papá decía que los que debían estudiar eran los hombres, que las mujeres no, porque nosotras cuando estuviésemos más grandes tendríamos nuestros maridos y ellos se encargaban de darnos lo que necesitábamos. Mi mamá decía no, ellas van a estudiar. Entonces, eso también hizo que yo, a los nueve años, me fuera con una hermana que ya se había casado,

me fuera a vivir a Barranquilla, porque estaba en tercero de primaria y yo escuchaba también que las niñas no estudiaban” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Tomasa estudio en su juventud licenciatura en Geografía e Historia a distancia, mientras trabajaba como docente. Actualmente, a sus 50 años de edad, continúa educando, pues a pesar de ser pensionada se dedica a dictar la cátedra de estudios afrocolombianos en la Institución Educativa de Turbo (Antioquia). La mamá de Tomasa fue docente; hoy en día es pensionada. Desde pequeña, al ver el trabajo de su mamá, Tomasa quiso seguir su ejemplo:

“Yo jugaba a hacer de la profesora, cortaba unas ramas largas y a los cuadernos que había por ahí de mis hermanos les arrancaba las hojas que les había quedado en limpio, cogía los colores, luego cogía carbón, porque vivíamos en el Atrato en un lugar que se llama Abuchadó y allí cocinábamos con leña, así que en el fogón quedaban unos carbones que eran como todosafiladitos y yo utilizaba esos carbones para escribir sobre las paredes y sobre cartones, simulando un tablero de clases. Siempre me gusto ser profesora desde niña, así que cuando tuve la oportunidad ya siendo una adolescente me quise perfilar para estudiar pedagogía.” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Para ella, su experiencia con la educación le ha permitido enseñar a otros, transmitir conocimiento sobre su herencia cultural de África. No ha sido una experiencia alienante sino intelectualmente liberadora, sin que esto quiera decir que su paso por la Universidad de Antioquia no estuviera marcada por el racismo:

“Bueno yo siempre he estudiado a distancia; mi primera experiencia fue en la Universidad de Antioquia. Yo estudiaba a distancia durante enero, febrero y marzo. En mis vacaciones yo viajaba desde mi región a la Universidad de Medellín y permanecía el mes

completo que me daban a mí de vacaciones. En una materia que se llamaba transformaciones sociales nos pusieron unos trabajos y yo escogí hacer un trabajo sobre los grafitis que había en la Universidad. Entonces, yo empecé a recorrer y encontré muchos grafitis racistas: “Mate un negro y reclame un boli”, “Derrita un negro y haga betún”, “Fuera negros malparidos de la Universidad”... Y yo decía, pero si escriben eso es que aquí no nos quieren y nosotros estamos aquí, nosotros tenemos que sentar un precedente y ser los mejores. Es la única manera que uno se gana los espacios, es irse bien presentada, haciendo excelentes trabajos, y yo me fui como enrolando así con muchos profesores de la Universidad que me recomendaban hasta cuando iba alguien a mi región: siempre decían “pregunte por una muchacha, por Tomasa, ella es una líder allá de la zona.” (Comunicación personal, 17/08/2015)

El capital educativo ha sido para Tomasa un motivo de satisfacción y una herramienta para combatir la discriminación racial, como dice al relatar cómo combatió la discriminación desde niña en la escuela secundaria:

“Simplemente yo me voy a destacar, si ellos me discriminan y me quieren hacer sentir que soy menos que ellos, yo les voy a demostrar que yo estoy al mismo nivel que ellos y quizás mejor. ¿Cómo? Ser la primera del salón, limpiaba el tablero, llegaba el profesor y le decía profe yo quiero llamar a lista, le quiero ayudar, y yo listo; entonces yo comencé con mis actuaciones y de pronto quién quiere salir al tablero y yo salía, no con cualquier cosa, sino con algo bueno. Yo levantaba la mano, “profe que tal cosa”, “profe mire”... yo veía la televisión, no cualquier cosa sino las noticias; entonces yo siempre tenía opiniones al respecto de esos temas y me gustaba escuchar las conversaciones de las personas adultas

de cuando estaban hablando de política, de economía, qué estaba pasando en otras partes y yo escuchaba otras conversaciones. Cuando estaba con las personas de mi edad, los comentarios míos eran a otro nivel; yo podía conversar con el profesor sobre temas, como el profesor nos daba unos temas, yo llegaba y me adelantaba, buscaba y cuando el profesor preguntaba y yo sabía, me paraba y decía: “profe, mire, yo traje un recorte que vi en el periódico de lo que usted estaba explicando la semana pasada”, “profe me permite leer un libro que quise traer para que lo leamos para compartir”. Esa fue mi guerra y empecé a sentir que de esa manera yo me podía hacer visible y darme mi espacio y no sentirme como que nadie me está haciendo a un lado, sino que yo misma a exigir un trato equilibrado, un trato igualitario, sin que nadie me haga la sombra. Me decían: “mira que en esta conversa no puedes estar. ¿Cómo así que no puedo estar aquí? Tanto que tengo un curso de artes marciales, de karate en Barranquilla, defensa personal, me metí a atletismo.”
(Comunicación personal, 17/08/2015)

Para Tomasa y Deyanira, la experiencia educativa estuvo llena de satisfacciones personales, dado que estudiaron una carrera que valora y enseña sobre lo diverso y cómo educar sobre los saberes ancestrales de las distintas etnias en Colombia, que incluye lo afrocolombiano. Asimismo, han potencializado su acceso a ese escenario educativo para transmitir su conocimiento a las jóvenes de la RNMAK.

El camino para acceder al derecho a la educación ha sido un reto, pues durante años este derecho fue negado a la población afrodescendiente. En algunos casos, los afrocolombianos la usaron como mecanismo de inclusión y blanqueamiento, o como herramienta de ascenso social (Lamus, 2012).

En el caso de Tomasa y Deyanira, la educación les ha permitido tener acceso a espacios políticos, y tener un reconocimiento dentro de sus comunidades que las ha posicionado como lideresas.



Foto 6. De Izquierda a Derecha, Deyanira Valdés, Wilfredo Machado Palacios –Gerente de Afrodescendientes de la Gobernación de Antioquía- y Tomasa Medrano, en la VIII Asamblea de la RNMAK. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez, el 8 de octubre de 2016.

No obstante, dentro de su organización observé que si bien es cierto que Tomasa y Deyanira gozan al interior de su organización de un estatus frente a sus compañeras, pues Tomasa es la Representante Legal de la RNMAK y Deyanira es la Coordinadora Nacional del proceso en Medellín, la organización no es jerárquica; por el contrario, es de aprendizajes en doble vía: ellas como lideresas aprenden de sus pupilas y viceversa; la transmisión de conocimiento funciona de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, así que transmiten su conocimiento a las demás lideresas de la organización, promoviendo la

formación educativa y política de sus miembros. Su gestión ha permitido el acceso como mujeres afrodescendientes a becas del Icetex, así como a la implementación de proyectos que empoderan mujeres Afrodescendientes. De este modo, dicho capital educativo ha permitido fortalecer el proceso organizativo de la RNMAK.

3. Compartiendo la vida: redes de sororidad entre mujeres afrodescendientes.

En este capítulo reviso como las lideresas de la RNMAK han tejido los lazos de sororidad, concepto acuñado desde el feminismo afroamericano (Lagarde, 2006) como un factor que nutre las relaciones de la RNMAK, y el concepto de redes transnacionales de defensa, propuesto por Margaret Keck y Kathryn Sikkink (1998) para analizar los límites de este concepto frente al proceso de la RNMAK y proponer el concepto de “Relación de mutuas exigencias”, entendido como la reciprocidad en las interacciones de la RNMAK con actores como el Estado y las Organizaciones Internacionales que potencian la labor de la RNMAK, relaciones que están mediadas por las pretensiones de los actores.

Además propongo que la relación de la RNMAK con las organizaciones internacionales y con el Estado no es una relación de dependencia, sino una relación en la cual la RNMAK demanda de cada actor una respuesta acorde con su rol. Por ejemplo, del Estado demanda la protección de sus derechos y el cumplimiento de las normas que así lo establecen, y en el caso de las organizaciones internacionales demanda la financiación para desarrollar los proyectos que implementan las acciones afirmativas en pro de la población afrodescendiente. (Colazo, 2009)

Es significativo, mencionar en este punto que Kambirí significa “permítame entrar en esta familia” (De la Torre, Sepúlveda, Marín & Bernardenelli, 2014:87), y es significativo porque la forma en la cual me relaciono con las mujeres que conforman la Red es como si fuéramos una familia. De allí también que el trabajo de la RNMAK se mantiene en el tiempo, porque las actividades se realizan en red, generando confianzas, alianzas y, a veces, en coordinación con distintas organizaciones afrocolombianas, como el Consejo Nacional

de Paz Afrocolombiano (CONPA), la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), el Centro Popular Afrodescendiente (CPA), la Ruta Pacífica para las Mujeres y con agencias de Naciones Unidas como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Precisamente sobre la confianza, la solidaridad y las alianzas que se generan en el trabajo en Red, expuso María Candelaria Sepúlveda, miembro de la Red, la ponencia titulada “Mujeres Afrocolombianas y la Participación” que presentó en la IV Asamblea Nacional de la RNMAK y lo manifiesta así:

*“Las articulaciones con otras organizaciones de mujeres y organizaciones sociales, si nos enredamos cultivamos la esperanza, la sororidad, se aminoran las cargas, se descubren más posibilidades, nos fortalecemos, se construye tejido social y podemos traspasar las barreras sociales y culturales que nos impiden crecer como mujeres afrocolombianas, por ello hacemos parte de redes y movimientos a nivel local y nacional que se articulan en defensa de los derechos étnicos-humanos de las mujeres afrocolombianas”.*⁵⁷

Las mujeres de RNMAK también participan en la construcción de espacios de debate donde se formulan programas, propuestas para la participación de mujeres en espacios nacionales. Por ejemplo, la RNMAK participó en la validación del programa de garantías para mujeres defensoras de Derechos Humanos, que se presentó al Gobierno Nacional en cabeza del Ministerio de Interior, en el año 2016. Adicionalmente, participó en el seguimiento a la ley de cuotas. María Candelaria Sepúlveda explica que este trabajo

57 Tomado de las Memorias de la IV Asamblea de la RNMAK, realizada en el año 2006.

consistió en la realización del seguimiento a la ley de cuotas, con el fin de garantizar que las mujeres afrodescendientes tengan por lo menos un 30% de la participación en la política nacional. “⁵⁸ También, participó la RNMAK con el CONPA, con una propuesta para el punto seis de los acuerdos de la Habana, referido a la “Implementación, verificación y refrendación”, entre otros ítems.

La principal motivación para la realización de sus acciones colectivas tiene que ver con un sentir superior; no es un interés personal o individual, sino el hecho de querer posicionar a las mujeres afrocolombianas que hacen parte de la Red, en diversos espacios políticos donde se pueda tener incidencia en la toma de decisiones. Como lo menciona María Cristina Lloreda Mena, miembro de la RNMAK, en su ponencia “Apuntes sobre la participación de las mujeres en Política”:⁵⁹

“Cada vez que nos aproximamos a analizar la participación de mujeres en política, volvemos a enfrentarnos a una cruda realidad expresada en la escasa presencia de mujeres en todas las esferas de decisión.”

Es por esto que la RNMAK, como lo mencioné en el capítulo anterior y solo a modo de ejemplo, tuvo incidencia en el proyecto de Ley de víctimas, en el cual se unió con otras organizaciones afrocolombianas con el fin de llamar su atención sobre la participación de

58 Así lo manifiesta María Candelaria Sepúlveda, miembro de la RNMAK, en la ponencia titulada “Mujeres Afrocolombianas y la Participación”, que presentó en la IV Asamblea Nacional de la RNMAK, en el año 2006.

59 La ponencia de Cristina Lloreda Mena también hace parte de las Memorias de la IV Asamblea de la RNMAK, realizada en el año 2006.

las mujeres de los grupos étnicos en la consulta previa que se preveía en el articulado de la mencionada ley. (Tarrow, 2012)⁶⁰, (Svampa, 2009)

Durante el trabajo de campo me encontré con esa sororidad que tienen las mujeres de la RNMAK para su trabajo como Red. Es de anotar que la palabra sororidad está cargada de significado para las activistas de la RNMAK: para ellas, el propósito de estas uniones, de sus Redes, es la solidaridad, que es la causa común de las mujeres afrocolombianas. Por lo mismo, la sororidad es lo que mantiene vivo el proceso comunitario, la ilusión de la emancipación; es un objetivo conjunto de encontrar oportunidades, de poder mantener a sus hijos, de lograr salir adelante cuando han sido abandonadas o violentadas por sus maridos. Así lo señala María Candelaria Sepúlveda, en su ponencia “Mujeres Afrocolombianas y la Participación”:

*“Las mujeres afrocolombianas fortalecemos estas luchas, nos articulamos y nos sororizamos con otras mujeres. Somos conscientes (de) que para nosotras se agrava la situación, nos ha tocado vivir múltiples discriminaciones y vivir señaladas por estereotipos que nos condenan y señalan, considerándonos poco inteligentes y con habilidad solo para los oficios domésticos y la actividad sexual, olvidando las capacidades que tenemos para participar en lo público”.*⁶¹

60 Al referirse a los repertorios de acción colectiva, señala Tarrow que los movimientos sociales despliegan diversos repertorios entre los que se encuentran los actos públicos, recoger firmas para peticiones, hacer peticiones, obras teatrales y demás repertorios que utiliza la RNMAK.

61 La ponencia de María Candelaria Sepúlveda también hace parte de las Memorias de la IV Asamblea de la RNMAK, realizada en el año 2006.

De la misma manera lo explica Rosmira Valencia Dávila, de la Red Nacional de Mujeres Chocoanas, en su ponencia titulada “Aportes de las mujeres afrocolombianas a la construcción de la identidad de su grupo étnico y la nacionalidad colombiana”, presentada en la II Asamblea Nacional de la RNMAK:

*“La mujer afrocolombiana encarna en su ser el ejercicio permanente de valores como el respeto, la solidaridad y la equidad. Para ella es inconcebible la injusticia y por eso su sacrificio permanente a favor de los más débiles y desprotegidos. Valores que hoy son asumidos como características principales de nuestros patrones culturales como pueblo afrocolombiano”*⁶².

La motivación para la acción colectiva de las mujeres afrodescendientes cobra sentido y se reviste de una especial condición que tiene un pasado histórico común: el de las luchas de los antepasados por la libertad, el hecho mismo de ser mujeres afrodescendientes y de compartir, incluso, las mismas discriminaciones. María Candelaria Sepúlveda resume este punto con una pregunta:

*“¿Cuál será nuestro papel para que la historia de la esclavización no siga permeando el presente y se convierta en un elemento más de exclusión y de pocas posibilidades para la participación social y la ciudadanía de las mujeres?”*⁶³ y continúa indicando que esos

62 La ponencia de Rosmira Valencia Dávila, hace parte de las Memorias de la I y II Asamblea de la RNMAK, realizada en el año 2004.

63 Ponencia de María Candelaria Sepúlveda, miembro de la RNMAK, titulada “Mujeres Afrocolombianas y la Participación”, que presentó en la IV Asamblea Nacional de la RNMAK en el año 2006.

interrogantes *“son los que han llevado a varias mujeres afrocolombianas a organizarse y apostarle a un mundo mejor para las afro, mujeres que poco a poco han ido asumiendo una conciencia de su ser afro y de la importancia de ejercer ciudadanía plena.”*

Es claro que las mujeres de la Red movilizan un número importante de mujeres con diversos repertorios, que expliqué en las páginas anteriores: asambleas, huelgas, plantones, eventos, movilizaciones, entre otros, que permiten construir Red con las mujeres que están en los departamentos donde hay presencia de esta organización. Asimismo, se tejen redes con las organizaciones internacionales, como ACNUR, OXFAM, ONU Mujeres, AECID, IND, las cuales facilitan recursos económicos para la financiación de actividades políticas y académicas y propician el fortalecimiento de alianzas estratégicas en defensa de la causa de las mujeres afrodescendientes.

Lo anterior debido a la débil financiación de la Red, pues no cuenta con recursos propios para su funcionamiento y en buena parte depende de los proyectos que gestiona y ejecuta para poder mantener una sede y el personal mínimo para desarrollar actividades administrativas, dado que es una entidad sin ánimo de lucro y de sus proyectos no puede obtener utilidades.

A pesar de ello, la Red funciona desde la casa de algunas coordinadoras y con el apoyo de otras organizaciones de movimiento social afrocolombiano.

En el caso de los procesos de movilización a nivel departamental están, por ejemplo, la mesa de trabajo de mujeres por Medellín, creada en el año de 1995, movimiento social que busca mejorar la calidad de vida de las mujeres en la ciudad de Medellín a través de la incidencia en Política Pública; lleva alrededor de veintidós años funcionando y con la cual

la RNMAK construyó la Agenda Ciudadana de las Mujeres para Medellín 2015-2019. Esta agenda tiene como objetivo la inclusión del enfoque de género en las políticas públicas de la ciudad, especialmente en el Plan de Desarrollo⁶⁴.

Así, la RNMAK moviliza a otros actores y al Estado, con el fin de que éste atienda las demandas de las mujeres afrodescendientes.

Otro caso es el que se presentó al interior de la Red a través del proceso de movilización en el departamento de Antioquia, el cual permitió realizar la alianza con el Movimiento Social Afro, con el fin de exigir al gobierno departamental y municipal la creación de una dependencia que se encargará de los temas de las comunidades afrodescendientes. A través de plantones y marchas, lograron que la gobernación de Medellín creara la Gerencia para Comunidades Negras. Deyanira Valdés, coordinadora de la Red en Medellín, mencionó sobre este caso que:

“....el solo ver y sentir que en Medellín ya hay una gerencia de comunidades negras y una gerencia municipal, eso no ha sido de la noche a la mañana ni cayó de allá arriba. Ese ha sido el esfuerzo titánico de todas las organizaciones que conformamos el movimiento social afro e indígena en Medellín. Ahora hay una gerencia de comunidades negras a nivel departamental y una dirección de etnias a nivel municipal.” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Estas transformaciones logradas en la RNMAK han sido construidas con alianzas entre esta y otras organizaciones que hacen parte del movimiento social afrocolombiano, como la

64 Tomado de Agenda Ciudadana de las Mujeres para Medellín 2015-2019.

Corporación Afrocolombiana de Desarrollo Social Carabantú y Comunafro. Explica Deyanira que han confluído la formación académica de las lideresas, los proyectos políticos entre las organizaciones aliadas para la defensa de los derechos, tanto de las mujeres afrocolombiana como, en general, del reconocimiento político de los y las afrocolombianas:

“Por eso fue tan importante ese movimiento donde nace Carabantú, que es la red que se llamó Comunafro, que era una convergencia de organizaciones donde se habló del tema político, donde está la compañera Diana que es socióloga. Ahí se unieron todos para que el proceso saliera adelante. Son espacios políticos donde nosotras debemos participar, pero lo que yo te decía, la creación de la gerencia, fue resultado de todo el movimiento social afro, que se propuso presionar eso. Con la fuerza, con la presión, con reuniones, huelgas, plantones, tanto en la Asamblea como en el Concejo” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Asimismo, es evidente aquí cómo las mujeres de la Red a través de su accionar en conjunto con otras organizaciones del movimiento social afro, lograron hacer presión ante el gobierno local para que reconociera que debía existir una dependencia encargada de los temas de las comunidades afrodescendientes y los pueblos indígenas, demostrando que tienen un nivel de articulación que les permite tener ese impacto a través de su accionar. Es decir, que esta Red a través de esas alianzas es lo que se conoce como redes densas con fuertes conexiones que, como señala Sikkink: “Las redes funcionan mejor cuando son densas, cuando tienen muchos actores, fuertes conexiones entre los grupos que las integran y flujos de información fidedigna” (Keck & Sikkink, 1998:53).

La RNMAK tiene acceso a otras redes, como son la Asociación Red de Comunicación Mujeres Populares hacia el futuro, Corporación Con-Vivamos, Red de Colombia de Derechos Sexuales y Reproductivos, Escuela Nacional Sindical, Corporación Vamos Mujer, entre otras, y su reputación como organización le ha permitido tender esos puentes con otras organizaciones para influir en las personas encargadas de tomar decisiones e incidir para lograr cambios en pro de las mujeres afrodescendientes.

Las acciones en Red del proceso organizativo de la mujeres afrocolombianas Kambirí, van desde asambleas que han realizado⁶⁵, hasta eventos donde han logrado congregarse en torno a la causa de las mujeres afrodescendientes entre 200 y 500 mujeres en sus eventos. En lo observado y conversado con las mujeres de la Red, su evento más significativo fue la toma cultural realizada en noviembre de 2010 para celebrar los diez años de la RNMAK, acompañadas por la CNOA. En este evento realizaron una toma cultural⁶⁶, abrieron un espacio académico llamado “poder y participación política”, más un momento de ritual o de celebración con una misa inculturada⁶⁷. El objetivo de esta movilización fue “Desde la estrategia cultural reivindicaremos derechos de mujeres a través del canto, la danza, la poesía, comparsas y rituales; llegaremos de Antioquia, Valle del Cauca, Nariño, Chocó,

65 Desde el año 2000 a la fecha la RNMAK ha realizado alrededor de ocho Asambleas.

66 Una toma cultural, es una movilización de actores en las calles, en este caso de la RNMAK, en la cual expresan su inconformismo a través de expresiones artísticas y culturales.

67 Este término hace referencia a la integración entre el cristianismo y las culturas propias de los pueblos evangelizados. En este caso hace relación a una articulación entre el rito de la misa católica mezclado con elementos culturales de la comunidad afrocolombiana. Incluye los alabos de las cantaoras de Orula, el baile del Mapalé al inicio de la ceremonia, así como la inclusión de la interpretación, en este caso por parte del Padre Neil, del texto bíblico a la realidad de las mujeres afrocolombianas.

Bolívar, Cauca, San José del Guaviare, Arauca, Florencia, San Andrés y Providencia, Risaralda y Bogotá Distrito Capital.”⁶⁸

Desde estos espacios han logrado construir Red con mujeres de todo el país, reivindicando en este caso los derechos de las mujeres afro desde el poder legislativo, pues fue allí donde culminó la marcha con un acto simbólico, que fue la misa inculturada (Wabgou et al., 2012).

También han establecido redes internacionales a través de la participación en la cumbre mundial de mandatarios afrodescendientes, celebrada en septiembre de 2013. En este espacio hicieron parte de la conferencia sobre “participación política y empoderamiento económico de las mujeres afrocolombianas.” Por su parte, Aura Dalia Caicedo, ex-directora ejecutiva de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambiri, manifestó que:

*“Hablar de una cumbre de mandatarios afro sin la presencia de las mujeres sería un vacío muy grande. La mujer afro juega un papel muy importante dentro de la sociedad y hoy en Colombia hay territorios donde nuestras mujeres se mueren por enfermedades, no hay acceso a estudios superiores ni oportunidades laborales. Hoy las voces y las demandas de las mujeres negras están presentes”*⁶⁹

68 Rec. de <http://www.geledes.org.br/participa-de-la-gran-movilizacion-toma-cultural-en-bogota-red-nacional-de-mujeres-afrocolombianas-kambiri/#gs.rxEyv1s>. 24 de enero de 2017.

69 Rec. de <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/avanza-cumbre-alcaldes-con-encuentro-sobre-participacion-mujeres-afro>, 31 de enero de 2017

En este evento, varias organizaciones afrocolombianas y los mandatarios afro del mundo lograron solicitar a la Organización de Naciones Unidas (ONU), que se declara el decenio afrodescendiente, que actualmente va desde el año 2015 hasta el 2025.



Foto No 7. De izquierda a derecha: María Cristina Lloreda Mena y Deyanira Valdés, en la III Cumbre Mundial de Mandatarios Afrodescendientes.⁷⁰

3.1. Organizando la Red: Descentralizando las relaciones.

El proceso en Red de la RNMAK también se sostiene gracias a su organización interna, que consta de una estructura descentralizada con nodos que se articulan en forma de red, lo que demuestra que las relaciones entre las mujeres que conforman la organización están mediadas por los vínculos interpersonales. El nivel de relacionamiento

70 Rec. de <http://www.elpais.com.co/elpais/califotos/imagenes-asi-avanza-jornada-academica-cumbre-mundial-alcaldes-afro>.

se efectúa a través de lo que Tarrow llama “*estructuras conectivas o redes interpersonales*”, es decir, el nivel de relación de las lideresas las vincula por sus intereses comunes, en este caso, el empoderamiento de la mujer afrodescendiente, su pasado común, las opresiones interseccionales que comparten y la sororidad entre ellas. Estas “situaciones de riesgo, emoción o represión tienen la capacidad de crear confianza entre personas que tal vez no se conocían de antemano o no habían comprendido que tenían reivindicaciones en común.” (Tarrow, 2012)

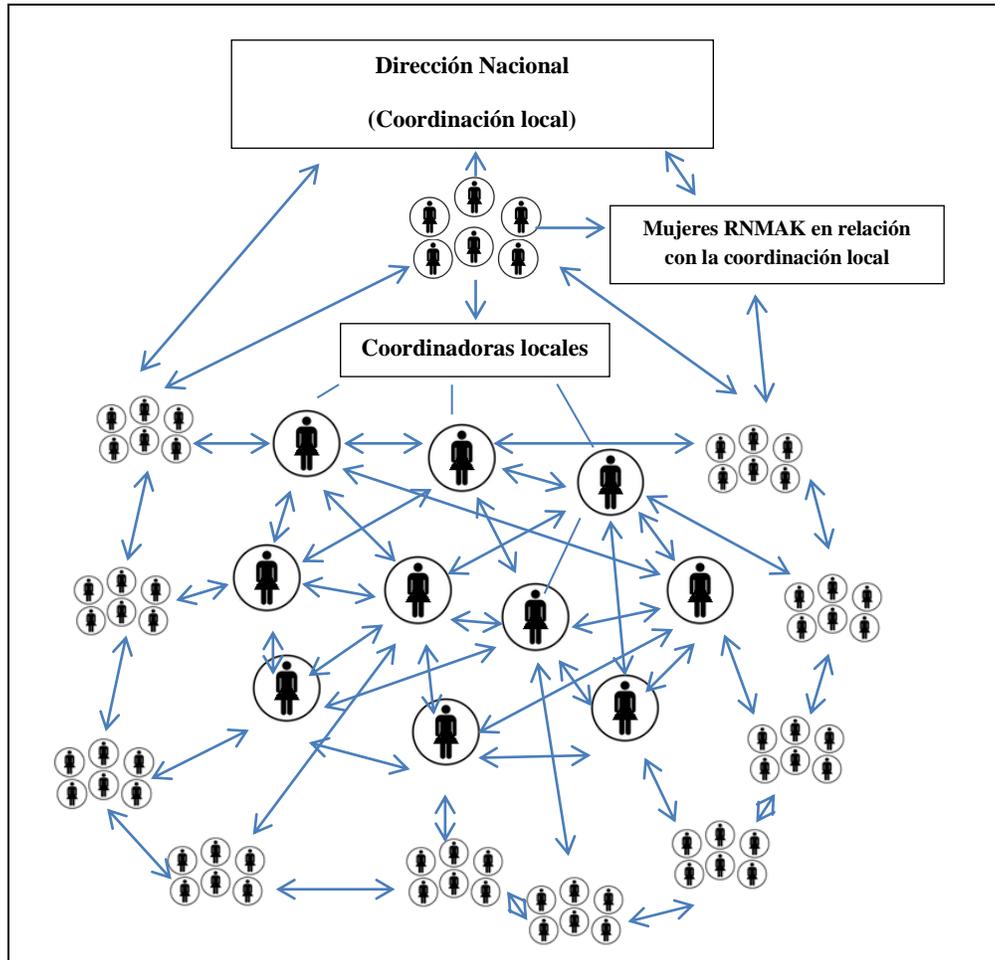
Estas redes interpersonales de la RNMAK, además de tejer fuertes lazos de sororidad entre las mujeres que la conforman, permiten que nuevas activistas interesadas o sensibilizadas por el tema de las mujeres afro se unan a la Red, permitiendo multiplicidad de vínculos.

Como se muestra en el gráfico 2, la organización de la Red surge desde la Directora Nacional, Tomasa Medrano, con las coordinadoras locales. Tomasa es a su vez coordinadora local del municipio de Turbo, lo que le permite relacionarse también con un núcleo de mujeres en territorio. Las coordinadoras locales en cada uno de los 18 Departamentos donde se encuentran ubicadas se relacionan entre sí, es decir, entre coordinadoras y las mujeres que conforman la Red en lo local.

En la gráfica se muestra, además, cómo se relacionan las mujeres que conforman la Red en lo local, y cómo ellas se relacionan a su vez con la Coordinación local y con la Dirección Nacional. Por tal razón puedo afirmar que existe una descentralización del poder nacional hacia lo regional y redes basadas en vínculos interpersonales. Para explicar mejor este caso, retomo las palabras de Tarrow (2012), quien expone que las redes interpersonales “vinculan a los líderes con sus seguidores, al centro con la periferia y a los diferentes sectores entre sí,

permitiendo la coordinación y la optimización entre las organizaciones del movimiento y que éste perdure en el tiempo aunque no tenga una organización formal.” (220)

Gráfico 2. Organización en Red de la RNMAK



Fuente: Diana Carolina Angulo Ramírez

Por otro lado, en territorio la Red opera de forma descentralizada, pues las coordinadoras en sus territorios tienen liderazgo y autonomía. La Red no depende de un solo liderazgo o de

una sola figura visible pues existen lazos de confianza entre ellas, lazos de sororidad, de solidaridad, que hacen incluso que sus familiares hagan parte de la Red.

La confianza se constituye como una de las características que tiene esta organización, así lo expresa Deyanira:

“La esposa de mi hijo el arquitecto es Comunicadora Social. La investigación del libro que hicimos la realizó ella también como co-investigadora, porque querer involucrar a la familia es una forma de darle fortaleza a mi organización. La gente no entiende que si no está en familia uno no está, uno está medio. Entonces mi esposo también estuvo involucrado con la organización, luego mi nuera que es la investigadora en esa parte, ella está casada con mi tercer hijo, tienen dos niñas Sara y Candelaria, y mi cuarto hijo está casado con Mary Luz; ella es la que tiene la empresa de vestidos Sankofa, allá está cortando y cociendo el vestuario de las cantadoras, ella le hizo el primer vestuario y ahora con unos fondos del municipio conseguimos el segundo vestuario” (Comunicación personal, 17/08/2015)

Otro factor de éxito es la rotación de la dirección en los diferentes departamentos donde la RNMAK tiene presencia. Así se visibilizan las demandas locales de cada coordinación, y no existe concentración de poder en una sola lideresa. Este fenómeno lo denomino el *“efecto amplificado de las redes”*.

El efecto amplificado de las redes corresponde a la forma de organización descentralizada, que al mismo tiempo conserva una estructura interna de Red, la cual permite que las funciones de cada Coordinación Local se extiendan, y que no se concentren en un solo departamento. Esto facilita la distribución del poder y así se hace más sencillo que la Red

tenga un amplio conocimiento de las necesidades que aquejan a cada zona, lo cual permite desarrollar acciones que generen alternativas en los territorios para quienes hacen parte de este proceso.

Esto quiere decir que las mujeres que integran la Red no deben desplazarse hasta la sede central, sino que pueden integrarla y participar desde sus distintos nodos; es una alianza de la periferia al centro, que hace que la Red sea más efectiva para aumentar sus miembros y difundir su proyecto político. Al mismo tiempo, logra comprometer nuevos actores en el desarrollo de acciones colectivas de manera simultánea y no concentrada en un solo territorio.

Como señalan Keck y Sikkink (1998) al referirse a las redes como "formas de organización en red que se caracterizan por intercambios de información y de servicios voluntarios recíprocos y horizontales" (268), la Red Kambirí es una Red de comunicación, de ideas, con unos principios y lineamientos, integrada por mujeres que pretenden realizar cambios políticos a través de la búsqueda de garantías y protección de los Derechos Humanos por parte del Estado.

Este efecto amplificado, hace que se desplieguen acciones en varias direcciones que permiten que la Red se dé a conocer y genere interés en otros actores y activistas interesados en la causa de las mujeres afrocolombianas, para motivarlos a participar de sus marchas; incluso este efecto amplificado hace que organizaciones internacionales les entreguen recursos para el desarrollo de los proyectos, como lo he mencionado anteriormente.

La RNMAK tiene una trama de relaciones con organizaciones internacionales, con las que no solo intercambia información sino, también, fondos y servicios. (Keck & Sikkink, 1998) Estas conexiones pueden ser formales o informales, a través de convenios, acuerdos de voluntades, capacitaciones a las mujeres de la Red, transferencias de fondos para desarrollar proyectos específicos o, incluso, con intercambios de pasantes y personal, lo que llaman Keck y Sikkink (1988) la puerta giratoria, para referirse al flujo de personas que puede darse entre Redes.

Las conexiones entre la RNMAK y los organismos internacionales surgen por un vínculo solidario entre el organismo internacional y la causa que defiende la RNMAK. El interés que tienen las organizaciones internacionales, como OXFAM y ONU Mujeres, en el empoderamiento, específicamente de la mujer afrodescendiente, hace que estos vínculos de relacionamiento se estrechen y permanezcan en el tiempo (Keck & Sikkink, 1998).

3.2. Una nueva relación entre actores: Relación de mutuas exigencias.

La cooperación norte-sur, entre las organizaciones internacionales y la RNMAK está dada por las respuestas efectivas que los Estados deben hacer frente a la diáspora africana y a los siglos de sometimiento de los que fueron víctimas.

En ese sentido, los organismos internacionales como AECID y OXFAM realizan acciones afirmativas en favor de la población afrocolombiana. En este caso, gracias al posicionamiento mundial que lograron los movimientos sociales estadounidenses de los años sesenta sobre la deuda histórica que tienen los Estados con los pueblos de origen africano en el mundo por causa de la esclavización y la consecuente negación de derechos.

Esto generó como respuesta, posicionar en la agenda pública la necesidad de eliminar las brechas entre hombres y mujeres, y la violencia de las que eran y son víctimas las mujeres (Keck & Sikkink, 1998).

A pesar de que la RNMAK tiene fuertes vínculos con organismos internacionales, especialmente con Naciones Unidas, la Red no está concentrada en visibilizar su trabajo a nivel internacional ni en constituir redes de acción en otros países o en realizar acciones colectivas en espacios internacionales, de tal forma que la noción de redes de defensa transnacional no aplica específicamente a esta Red.

Las redes de defensa transnacional de los años sesenta dieron nacimiento a distintos movimientos en todo el mundo en pro de los derechos civiles de los afroamericanos y de las mujeres. Aunque estos procesos nutrieron lo que es en la actualidad la RNMAK, ésta no cuenta con las características esbozadas por Sikkink y Keck para ser una red global que posicione sus temas a nivel internacional.

A mi parecer, si bien la RNMAK obtiene apoyo para su financiación, no logra generar fuertes vínculos con otras Redes de Mujeres a nivel internacional que le permitan visibilizar la problemática de las mujeres afrocolombianas a nivel mundial, por ello considero que la RNMAK debe revisar al interior de la organización cómo integrar su quehacer con las organizaciones internacionales con las que tiene vínculos, con el objeto de potenciar su poder organizativo y el liderazgo de las mujeres afro, dado que a pesar de tener contacto con varias organizaciones y redes internacionales como, por ejemplo, *“Black Lives*

Matter”⁷¹, en español “Las vidas negras importan”, y de su participación en foros internacionales, no hay una agenda internacional en particular que se pretenda posicionar por parte de la RNMAK.

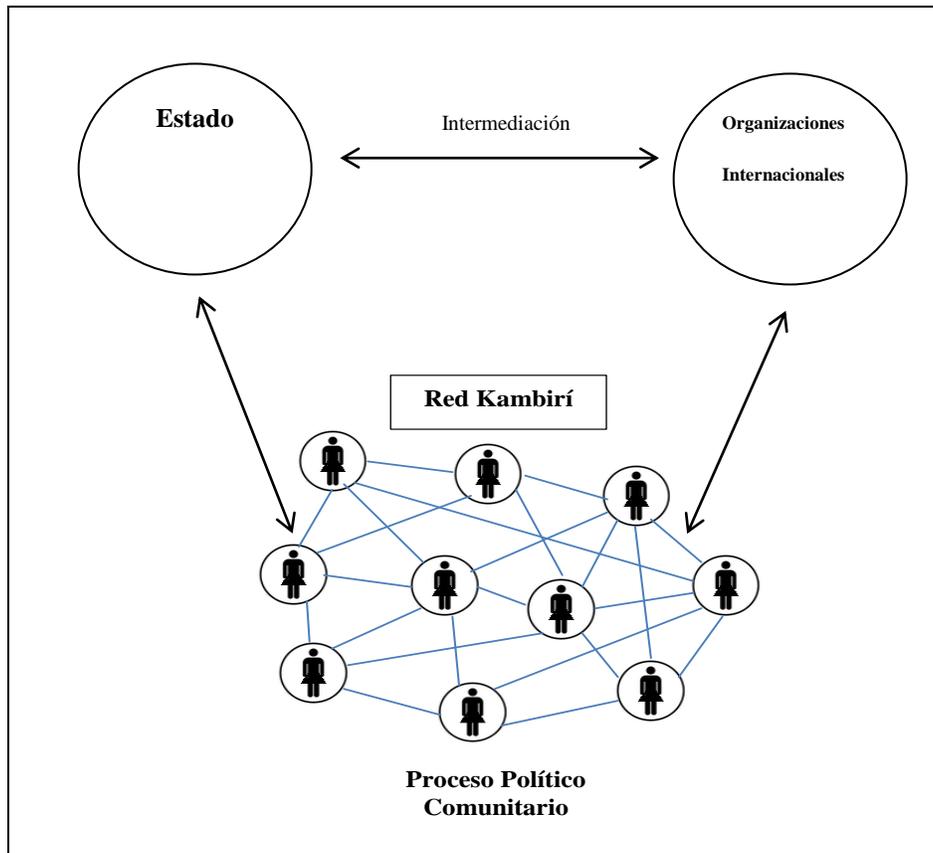
El posicionamiento internacional de la RNMAK permitiría, por ejemplo, reivindicar la importancia de la educación para las mujeres afrodescendientes y sus posibilidades de empleo digno, o dar apoyo a causas de interés de todo el movimiento afrocolombiano como es la explotación ambiental en el Pacífico Colombiano, todo lo cual tendría eco si un movimiento internacional fuerte lo inserta en la agenda global, dado que estos temas en la agenda nacional no son vistos como prioritarios (Escobar, 2008). Sin embargo, esto no significa que no haya otras interesantes relaciones que se hayan entretejido entre la Red y otros actores.

La relación de la RNMAK con las organizaciones internacionales, en este caso con la ACNUR, OXFAM, ONU Mujeres, AECID e IND, se ha convertido en lo que llamo una “*relación de mutuas exigencias*”.

71 El 25 de octubre de 2016, tuve la oportunidad de asistir junto con algunas mujeres de RNMAK a la Cátedra Popular Afrodescendiente Ana Fabricia Córbova. El tema a tratar fue “Black Lives Matter: Panorama y retos del movimiento negro en las Américas”, organizado por el Centro Popular Afrodescendiente del que hace parte la RNMAK. En este espacio de reflexión participaron en calidad de ponentes, Ajamu Baraka, candidato a la vicepresidencia de Estados Unidos por el partido verde, activista del movimiento de liberación negro y miembro de la Red de Solidaridad Afrocolombiana en Estados Unidos; y Opal Tometi, escritora y cofundadora del movimiento “*Black Lives Matter*”, activista del movimiento negro en Estados Unidos y Directora Ejecutiva de la Alianza Negra para la inmigración justa. En este panel se reflexionó sobre las principales afectaciones que sufre hoy la población afroamericana cuando, estando desarmados, son asesinados por agentes policiales.

Gráfico 3

Relación de mutuas exigencias



Fuente: Diana Carolina Angulo R.

Al respecto, como se observa en el gráfico 3, la Red Kambirí ve a las organizaciones internacionales como socias o aliadas para su movimiento, en la medida en que financian sus proyectos y contribuyen a su causa de empoderar a las mujeres afrodescendientes sobre sus derechos a través de diversas metodologías, investigaciones, trabajo de campo directo con las mujeres, talleres, cursos de formación para sus lideresas con el objeto de que luego

ellas los repliquen dentro de los nodos de trabajo local de la Red, logrando así posicionar a la RNMAK en el ámbito político local y nacional.

Por su parte, las organizaciones internacionales como ACNUR, OXFAM, ONU Mujeres, AECID e IND, posicionan los temas importantes dentro de la agenda de la organización en el tema de mujeres a través de la Red y le exige el cumplimiento de ciertas directrices en la implementación de sus proyectos, presentación de informes y distribución de ciertos materiales didácticos o pedagógicos. Es, pues, una relación directa, de ida y vuelta, mediada muchas veces por un convenio o un acuerdo de voluntades para la ejecución de proyectos específicos.

En ese sentido, en la relación que tiene la RNMAK con los organismos internacionales no se aplica el efecto bumerang que describe Sikkink⁷². Por el contrario, la RNMAK no busca intermediación para lograr unas demandas específicas frente al Estado colombiano, sino para que financie el empoderamiento de sus comunidades, su proceso político comunitario o con el fin de llegar a los espacios de toma de decisiones de forma directa.

Por lo mismo, propongo que el nivel de relacionamiento entre la RNMAK y los organismos internacionales es directo. Cada actor tienen una relación horizontal con el otro, relación en la que cada uno debe cumplir unas responsabilidades contractuales que hacen que exista una relación de cumplimiento de obligaciones sobre lo implementado en los convenios y una rendición de cuentas sobre los recursos entregados a la Red para ser ejecutados.

72 Esto no significa, que en la práctica la RNMAK, en algún momento, requiera esa intermediación.

Así las cosas, el nivel de relación con el Estado también ha variado puesto que la RNMAK no lo ve como una superestructura inasequible sino como un socio o aliado para el desarrollo de los proyectos de la Red. Es por esto que la Red le exige al Estado colombiano el cumplimiento de las leyes que benefician a las mujeres afrodescendientes, así como la rendición de cuentas sobre la gestión que realiza en sus territorios con los recursos destinados a comunidades afrodescendientes, a las mujeres afrodescendientes, en especial aquellas que están vinculadas a la Red para la ejecución de programas, planes y proyectos que involucren su comunidad, por lo cual se convierte en un ejercicio de control social. Muestra de ello es que algunos de los proyectos que ha desarrollado la RNMAK han sido posibles con el soporte de los gobiernos departamentales, que se han comprometido con el apoyo a los temas de mujeres afrodescendientes.

3.3. Tejiendo, tejiendo se va construyendo: “Proceso Político Comunitario”.

Un componente importante de la RNMAK es el propósito de las mujeres afrodescendientes que la conforman de llegar a espacios de toma de decisiones dentro del proceso político comunitario que desarrollan. Es el caso de Nancy Janeth Foronda, quien se ha destacado como lideresa en la RNMAK ubicada en el municipio de Girardota (Antioquia), y por su labor social y política en el Consejo Comunitario del mismo municipio; ella se ha lanzado al Concejo de su municipio en dos oportunidades por el partido liberal. A pesar de no haber resultado elegida señala:

“Yo fui candidata al Concejo, saqué 300 votos, no logré llegar, pero ha sido una experiencia maravillosa porque uno aprende a conocer un poco más a las personas, en el

sentido de que a veces la mujer no valora a la mujer, no valora el trabajo de otra mujer. Otra cosa importante es que las comunidades siguen pensando el candidato que es lo que va a dar, siempre piensan en ellos como a nivel personal y no a nivel comunitario. Entonces ha sido un poco difícil, queremos destacar en este momento de elecciones populares, que las personas, la comunidad se empodere y realmente. Que no voten por tal persona, por ser amigo, sino porque esa persona si tiene la capacidad de liderazgo para sacar los proyectos adelante” (Comunicación personal, 09/10/2016)

También menciona su crecimiento personal y su proceso político en la RNMAK:

“Te cuento, que por medio de doña Deyanira, que ha sido la mujer guerrera que ha sido durante ya hace muchos años, gracias a ella que es etnoeducadora yo estoy estudiando en el lugar donde estoy. Porque ella me llevó, o sea, gracias también al párroco de la vereda, al párroco John Jairo Yepes, al obispo que también me dio el aval por todo el trabajo que hice en la comunidad, al concejo comunitario que también me regaló una carta de recomendación y a doña Deyanira que el enlace principal fue ella; ella me llevó, me acompañó para matricularme. Ha sido algo muy lindo de doña Deyanira, de la propia Tomasa, o sea, de personas que todas las experiencias y saberes que ellas tienen nos lo están transmitiendo a nosotras y de la misma manera tenemos que continuar nosotras transmitiendo esos saberes a las mujeres que van llegando, porque si hay algo importante en la red es la retroalimentación, aprender de una y otras, aprender de mí, eso es lo que nos queda” (Comunicación personal, 09/10/2016)

En el caso de Ana del Socorro Córdoba, ella menciona que se ha lanzado en tres oportunidades al Concejo Municipal de Itagüí (Antioquia) con el partido conservador; las

dos primeras en el cuarto renglón de la lista y, la tercera vez, encabezando la lista. Sin embargo, en esta última ocasión no logró llegar a pesar de tener el apoyo de un partido tradicional. A pesar de ello, señala que

“La verdad es que la Red de mujeres ha sido un bastión supremamente importante, porque todas esas capacitaciones que le dan a uno de liderazgo femenino o en el liderazgo social y político, en el empoderamiento de una mujer, nosotros con esta matrona doña Deyanira Valdez, ha sido una bendición para las novatas que empezamos en el 2000, que empezamos a transitar con ella todo esto y a recorrernos todo el departamento y casi todo el país, porque nosotras hemos estado en Cali, Bogotá, Cartagena, Barranquilla y donde nos llaman allá vamos. Ha sido una cosa bastante bonita y muy, muy importante. Y si, gracias al conocimiento académico que la Red nos da, porque gracias a la labor que se hace ahí hemos logrado tener becas para hacer carreras, hemos logrado tener los espacios en la universidades, no tantos problemas como los tenían primero para entrar en las universidades, hemos logrado ya tener como nosotros tenemos una cantidad de acuerdos y de convenios casi ya todas las Universidades de Antioquia estamos en todas las Universidades de Antioquia, cuando en el 2000 había por ahí de 10 a 15 mujeres yo creo que ahora hay más de 5000 mujeres afro en las Universidades de Antioquia, bastantes. Nos hemos dado cuenta que nosotras de alguna manera le hacemos seguimiento a todo lo que tiene que ver con las comunidades negras en su educación, en su salud, en el espacio donde viven, y nos hemos dado cuenta que en verdad las mujeres estamos estudiando más que los hombres.” (Comunicación personal, 08/10/2016)

En el caso de estas dos mujeres afrodescendientes de la RNMAK, que han accedido a espacios de poder, se puede identificar lo que Olga Amparo Sánchez denomina tendencia en las organizaciones de mujeres, es decir, espacios donde las mujeres transforman su forma de ser, se confrontan en espacios cotidianos con la subordinación y encuentran las maneras de hacerle frente (Sánchez, 1995).

En el movimiento social de mujeres en Colombia, así como en América Latina, se puede identificar tres tipos de tendencias hacia las cuales las organizaciones de mujeres dirigen sus acciones: una tendencia feminista, una tendencia popular y una tendencia de los partidos tradicionales (Sánchez, 1995).

La tendencia feminista busca que sus acciones hagan visible la subordinación de las mujeres en el espacio público y privado a través de la investigación y la denuncia; además, “presiona a las instituciones políticas y civiles para transformar las relaciones entre hombres y mujeres” (Sánchez, 1995:390). Estos contextos de injusticia que viven las mujeres de la RNMAK hacen que desarrollen fuertes vínculos de sororidad entre ellas, pues entre las activistas la sororidad es ese vínculo, nexos, una unión que las ayuda a salir adelante en situaciones que ellas consideran injustas, como la opresión, la violencia, la pobreza, la desigualdad por su género y su etnia, todo lo cual las motiva a oponerse a esas situaciones a través de su organización.

En ese sentido, la interseccionalidad como categoría de análisis permitió entender las múltiples situaciones de exclusión y marginalidad que viven las mujeres afrocolombianas de la Red y diferenciarlas de las opresiones que viven otras mujeres como las mestizas, las

indígenas y las blancas. A su vez, esto permite que su acción colectiva también se dirija a eliminar o atacar esas opresiones.

Así, la interseccionalidad permite analizar las situaciones de discriminación que viven las mujeres afrocolombianas de la Red como individuos en su subjetividad. También permite entender las opresiones que viven a nivel estructural en la sociedad a través de sus instituciones. A su vez, la RNMAK realiza activismo desde el reconocimiento de los Derechos Humanos como discurso, para visibilizar esas discriminaciones y atacar a través de diversas expresiones jurídicas, las situaciones de injusticia en la que se encuentran las mujeres afrodescendientes.

Con esta reflexión es de anotar que los derechos que hoy gozamos son parte del proceso histórico de lucha, de construcción de ciudadanía y de reconocimiento del otro, por la acción colectiva de diversos movimientos sociales. En el caso del Movimiento Social Afrocolombiano, la lucha para ser reconocido como grupo étnico a través de la Constitución de 1991 y la ley 70 de 1993, el reconocimiento de los territorios donde tradicionalmente habitan, el derecho a la Etnoeducación, son algunos de sus logros que incluyen el reconocimiento de su etnicidad como una estrategia política.

Por otro lado, me permito indicar que la RNMAK, cuenta con un proceso político comunitario que le permite a las lideresas que la integran reivindicar sus derechos como mujeres afrocolombianas como consecuencia de la lucha histórica en el ámbito social y político, para ser reconocidas como sujetos con derechos.

En este sentido, la acción colectiva como estrategia de organización política permitió ganar el reconocimiento de la dignidad humana, que el proceso de esclavización, dominación y

colonización negó. Esto lo logran a través del ascenso a espacios de toma de decisiones como los Concejos Municipales y Asambleas Departamentales, y con las acciones colectivas rutinarias y no violentas que realizan a través de diversos y variados repertorios de acción que he catalogado como fuertes, según la clasificación de Tarrow, por ser los más usados por los activistas.

Es clave señalar que el proceso político comunitario de la RNMAK está acompañado del empoderamiento educativo de las mujeres que la conforman. En el caso de Tomasa y Deyanira, el haber contado con una red de apoyo familiar que permitió el acceso al capital educativo también facilitó fortalecer su proceso personal, organizativo y político para acceder a espacios de toma de decisiones.

Por otra parte, establezco que en su concepto más amplio la RNMAK no conforma una Red Transnacional de Defensa, sino una que denomino de “mutuas exigencias”. Las mujeres que conforman la RNMAK proponen en sus prácticas cotidianas que sus relaciones con el estado y con las organizaciones internacionales son de “mutuas exigencias”, superando la teoría del efecto bumerang planteada por Keck y Sikkink (1998), dado que esta red no requiere la intermediación de las Organizaciones Internacionales para interactuar con el Estado colombiano. Es decir que, a pesar de tener fuertes vínculos con organismos internacionales, especialmente con Naciones Unidas, no está concentrada en visibilizar su trabajo a nivel internacional y constituir otras redes de acción en otros países, o realizar acciones colectivas en espacios internacionales, de tal forma que la noción de redes de defensa transnacional, no aplica específicamente a esta Red.

Las redes de defensa transnacional de los años sesenta, que dieron nacimiento a distintos movimientos en todo el mundo en pro de los derechos civiles de los afroamericanos y de las mujeres, son la fuente de la que bebe la RNMAK. Sin embargo, esta Red no cuenta con las características esbozadas por Sikkink y Keck, para ser una red global que posicione sus temas a nivel internacional, dado que ya estos se encuentran posicionados, sin que esto signifique que no haya otras interesantes relaciones y significados que se han entretendido entre la Red y otros actores.

Planteo entonces, que el nivel de relacionamiento de la RNMAK y los Organismos internacionales es directo. Cada actor tiene una relación horizontal con el otro, en la que cada uno debe cumplir con unas responsabilidades contractuales, que hacen que exista una relación de cumplimiento de obligaciones sobre lo implementado en los convenios y una rendición de cuentas sobre los recursos entregados a la Red para ser ejecutados.

Así las cosas, el nivel de relación con el Estado también ha variado, se ha transformado, ya que no es visto por la RNMAK como una superestructura inasequible, sino que es visto también como un socio o aliado para el desarrollo de los proyectos de la Red y le exigen al Estado Colombiano el cumplimiento de las leyes que benefician a las mujeres afrodescendientes, rendición de cuentas sobre la gestión que realizan en sus territorios con los recursos destinados a comunidades afrodescendientes, tener en cuenta a las mujeres afrodescendientes, en especial las mujeres de la Red para la ejecución de programas, planes y proyectos que involucren a su comunidad: es un ejercicio de control social.

Con lo anterior, señalo que las mujeres afrocolombianas de la RNMAK logran mantener su trabajo en Red por los vínculos de sororidad que las relacionan, ese nexo y unión entre

ellas que las ayuda a salir adelante en situaciones que ellas consideran injustas, como la opresión, la violencia, la pobreza, la desigualdad por su género y su etnia, que las motiva a oponerse a esas situaciones a través de la acción colectiva que realizan su organización.

Finalmente, y gracias a su organización interna en malla, concluyo que la RNMAK, promueve en sus miembros la creación de fuertes vínculos interpersonales o, lo que llamo el efecto amplificado de las redes, lo cual le permite a la RNMAK realizar acciones colectivas que han reivindicado el papel de la mujer afrodescendiente en los micro espacios donde tiene sus nodos de trabajo.

La tendencia popular dirige sus acciones a impactar los roles cotidianos que viven las mujeres como cuidadoras de la familia y la comunidad, transformando ese rol de mujeres dedicadas al cuidado en sujetos con derechos que participan en la sociedad, con autonomía sobre sus vidas, donde ese rol tradicional no implica subordinación sino la posibilidad de fracturar la organización patriarcal (Sánchez, 1995).

Y por último, la tendencia de partidos tradicionales “donde las mujeres dirigen sus acciones para lograr una mayor participación en los espacios de poder formal y en la toma de decisiones a nivel de la formulación y ejecución de políticas tanto en lo nacional como en lo regional” (Sánchez, 1995:391).

La RNMAK es una organización con una fuerte tendencia de los partidos políticos, dado que su accionar está dirigido a posicionar mujeres afrodescendientes de la Red en espacios de toma de decisiones, empezando con los Concejos Municipales.

Esto no quiere decir que no realice acciones con tendencia feminista y/o popular, pues las tendencias no son excluyentes, pero sí se establece una marcada inclinación por la tendencia de los partidos políticos.

En el caso de María Cristina Lloreda, al hablar sobre su motivación para presentarse como candidata al Concejo Municipal de Puerto Berrio, en el Departamento de Antioquía, lo describe así:

“Cuando estudié, hice una investigación y en todo Colombia las mujeres afro no participaban en los espacios de toma de decisiones. Al principio la gente se burlaba de mí, me decía ‘que qué va a haber un concejal negro en Puerto Berrio’. Me he presentado cuatro veces y nunca perdí, todas las veces que me he presentado he ganado al concejo y prácticamente con pocos recursos; la propaganda no es mucha, pero ahí estoy. Como es un buen trabajo, la comunidad siempre me ayuda. Soy concejala desde el 2004 que fue la primera vez, y tengo 12 años de ser concejala porque en las elecciones pasadas yo descansé porque estaba enferma, pero las veces que me he presentado he ganado gracias a Dios.”

Y al señalar cómo ha contribuido la Red a su proceso de formación política, señala:

“Bueno la Red ha sido fundamental porque en todas las capacitaciones, en el liderazgo están las mujeres de Berrio en la participación y también todas las actividades que voy a hacer entonces la Red es un apoyo muy importante que ha servido para la visibilización e inclusión de las mujeres y también para que las mujeres cada día vayan fortaleciendo más su autoestima y no que diga no soy capaz, sino que todo lo que pueda hacer las cosas, la

Red ha sido fundamental en mi vida personal y en la vida de las mujeres del comité.”

(Comunicación personal, 08/10/2016)

Es importante, señalar que el proceso político comunitario de la RNMAK está acompañado de la acción colectiva y del empoderamiento educativo que llevan las formaciones de las mujeres que la conforman. Por eso, su relación con el Estado implica la exigencia del cumplimiento de sus deberes como Estado Social de Derecho, y el interés de las mujeres afrodescendientes que conforman la RNMAK. Además de integrar los espacios políticos donde pueden tomar las decisiones que beneficien a su comunidad, ya no esperando el Estado benefactor sino preparándose para integrar su proceso hacia el ejercicio político, mostrando así ser una organización de mujeres con una marcada tendencia de los partidos políticos y una tendencia popular por los procesos de capacitación, formación que realizan las mujeres de la Red con miras a su empoderamiento.

Conclusiones: RNMAK, un proceso de acción colectiva Interseccional y de sororidad.

En esta investigación se presentó la manera como emprenden las mujeres afrocolombianas de la Red Nacional de Mujeres Kambirí los procesos de acción colectiva, desde la interseccionalidad y la sororidad, para el fortalecimiento de su proceso político comunitario, a través de procesos de formación y empoderamiento de sus miembros para el posicionamiento de los temas de las mujeres afrocolombianas en la agenda pública, expresando la pluralidad de sus intereses como grupo, diferenciándolos de otros grupos de mujeres, logrando que mujeres afrocolombianas pertenecientes a RNMAK lleguen a espacios de toma de decisiones a nivel local, como son los concejos municipales y las asambleas departamentales, fortaleciendo así su proceso político comunitario para la reivindicación de sus derechos.

Lo anterior ha sido posible a través de múltiples estrategias políticas, por medio de las cuales han expresado la pluralidad de sus intereses como grupo, haciendo especial énfasis en cuestiones como la interseccionalidad y la sororidad de sus lazos interpersonales, logrando que las mujeres afrocolombianas pertenecientes a RNMAK lleguen a espacios de toma de decisiones locales como, por ejemplo, los concejos municipales y las asambleas departamentales, fortaleciendo así su proceso político comunitario para la reivindicación de sus derechos.

La acción colectiva de la RNMAK es no violenta y rutinaria y utiliza diversos repertorios de acción que están cargados de creatividad y diversidad. Desde las expresiones propias de

las comunidades afrodescendientes, como la misa inculturada, las danzas, las obras teatrales, hasta las actividades de tejer o pintar. Pero no quiere decir que estos sean sus únicos repertorios. Como presenté en los capítulos anteriores, la RNMAK desarrolla acciones que pueden ser políticas o jurídicas, por ejemplo, presentar derechos de petición como forma de activismo, las movilizaciones, la participación en la construcción de la ley de víctimas, el programa para la garantía de lideresas y defensoras de DD.HH, las muestras culturales con un fuerte componente espiritual y sincretizado, el proceso de resistencia a la invisibilidad a través de sus peinados y la forma de vestir que evoca su tradición africana, entre otras.

En el caso específico de la RNMAK, aunque como colectivo no exprese su vínculo a un tipo de feminismo en particular, el activismo del feminismo negro estadounidense que surge desde la experiencia misma de las mujeres afroamericanas en las calles, como grupo oprimido en contraposición a las injusticias sociales que vivían, ha servido de fundamento para las mujeres de descendencia africana en todo el mundo y, en particular, para las mujeres que integran la RNMAK. Como resultado han podido encontrar una forma de luchar contra las opresiones interseccionales que las aquejan, ya que tienen puntos comunes, como un pasado histórico común, el género, la etnia, la clase social y, en muchos casos, las injusticias que viven son similares, como la violencia intrafamiliar, la falta de oportunidades, la discriminación racial entre otras.

Por lo anterior, el feminismo negro estadounidense sirve de caleidoscopio para entender la realidad de las mujeres de la RNMAK, porque es un proyecto de justicia social en el que otros grupos, tales como mujeres negras, latinas, mestizas, hombres negros, grupos étnicos,

identifican vínculos que los conectan y que contribuyen a su proyecto de Red como marco de justicia social.

Estos contextos de injusticia que viven las mujeres de la RNMAK hacen que desarrollen fuertes vínculos de sororidad entre ellas, pues entre las activistas la sororidad es ese vínculo, nexo, una unión que las ayuda a salir adelante en situaciones que ellas consideran injustas, como la opresión, la violencia, la pobreza, la desigualdad por su género y su etnia, todo lo cual las motiva a oponerse a esas situaciones a través de su organización.

En ese sentido, la interseccionalidad como categoría de análisis permitió entender las múltiples situaciones de exclusión y marginalidad que viven las mujeres afrocolombianas de la Red y diferenciarlas de las opresiones que viven otras mujeres como las mestizas, las indígenas y las blancas. A su vez, esto permite que su acción colectiva también se dirija a eliminar o atacar esas opresiones.

Así, la interseccionalidad permite analizar las situaciones de discriminación que viven las mujeres afrocolombianas de la Red como individuos en su subjetividad. También permite entender las opresiones que viven a nivel estructural en la sociedad a través de sus instituciones. A su vez, la RNMAK realiza activismo desde el reconocimiento de los Derechos Humanos como discurso, para visibilizar esas discriminaciones y atacar a través de diversas expresiones jurídicas, las situaciones de injusticia en la que se encuentran las mujeres afrodescendientes.

Con esta reflexión es de anotar que los derechos que hoy gozamos son parte del proceso histórico de lucha, de construcción de ciudadanía y de reconocimiento del otro, por la acción colectiva de diversos movimientos sociales. En el caso del Movimiento Social

Afrocolombiano, la lucha para ser reconocido como grupo étnico a través de la Constitución de 1991 y la ley 70 de 1993, el reconocimiento de los territorios donde tradicionalmente habitan, el derecho a la Etnoeducación, son algunos de sus logros que incluyen el reconocimiento de su etnicidad como una estrategia política.

Por otro lado, me permito indicar que la RNMAK, cuenta con un proceso político comunitario que le permite a las lideresas que la integran reivindicar sus derechos como mujeres afrocolombianas como consecuencia de la lucha histórica en el ámbito social y político, para ser reconocidas como sujetos con derechos.

En este sentido, la acción colectiva como estrategia de organización política permitió ganar el reconocimiento de la dignidad humana, que el proceso de esclavización, dominación y colonización negó. Esto lo logran a través del ascenso a espacios de toma de decisiones como los Concejos Municipales y Asambleas Departamentales, y con las acciones colectivas rutinarias y no violentas que realizan a través de diversos y variados repertorios de acción que he catalogado como fuertes, según la clasificación de Tarrow, por ser los más usados por los activistas.

Es clave señalar que el proceso político comunitario de la RNMAK está acompañado del empoderamiento educativo de las mujeres que la conforman. En el caso de Tomasa y Deyanira, el haber contado con una red de apoyo familiar que permitió el acceso al capital educativo también facilitó fortalecer su proceso personal, organizativo y político para acceder a espacios de toma de decisiones.

Por otra parte, establezco que en su concepto más amplio la RNMAK no conforma una Red Transnacional de Defensa, sino una que denomino de “mutuas exigencias”. Las mujeres

que conforman la RNMAK proponen en sus prácticas cotidianas que sus relaciones con el estado y con las organizaciones internacionales son de “mutuas exigencias”, superando la teoría del efecto bumerang planteada por Keck y Sikkink (1998), dado que esta red no requiere la intermediación de las Organizaciones Internacionales para interactuar con el Estado colombiano. Es decir que, a pesar de tener fuertes vínculos con organismos internacionales, especialmente con Naciones Unidas, no está concentrada en visibilizar su trabajo a nivel internacional y constituir otras redes de acción en otros países, o realizar acciones colectivas en espacios internacionales, de tal forma que la noción de redes de defensa transnacional, no aplica específicamente a esta Red.

Las redes de defensa transnacional de los años sesenta, que dieron nacimiento a distintos movimientos en todo el mundo en pro de los derechos civiles de los afroamericanos y de las mujeres, son la fuente de la que bebe la RNMAK. Sin embargo, esta Red no cuentan con las características esbozadas por Sikkink y Keck, para ser una red global que posicione sus temas a nivel internacional, dado que ya estos se encuentran posicionados, sin que esto signifique que no haya otras interesantes relaciones y significados que se han entretendido entre la Red y otros actores.

Planteo entonces, que el nivel de relacionamiento de la RNMAK y los Organismos internacionales es directo. Cada actor tiene una relación horizontal con el otro, en la que cada uno debe cumplir con unas responsabilidades contractuales, que hacen que exista una relación de cumplimiento de obligaciones sobre lo implementado en los convenios y una rendición de cuentas sobre los recursos entregados a la Red para ser ejecutados.

Así las cosas, el nivel de relación con el Estado también ha variado, se ha transformado, ya que no es visto por la RNMAK como una superestructura inasequible, sino que es visto también como un socio o aliado para el desarrollo de los proyectos de la Red y le exigen al Estado Colombiano el cumplimiento de las leyes que benefician a las mujeres afrodescendientes, rendición de cuentas sobre la gestión que realizan en sus territorios con los recursos destinados a comunidades afrodescendientes, tener en cuenta a las mujeres afrodescendientes, en especial las mujeres de la Red para la ejecución de programas, planes y proyectos que involucren a su comunidad: es un ejercicio de control social.

Con lo anterior, señalo que las mujeres afrocolombianas de la RNMAK logran mantener su trabajo en Red por los vínculos de sororidad que las relacionan, ese nexo y unión entre ellas que las ayuda a salir adelante en situaciones que ellas consideran injustas, como la opresión, la violencia, la pobreza, la desigualdad por su género y su etnia, que las motiva a oponerse a esas situaciones a través de la acción colectiva que realizan su organización.

Finalmente, y gracias a su organización interna en malla, concluyo que la RNMAK, promueve en sus miembros la creación de fuertes vínculos interpersonales o, lo que llamo el efecto amplificado de las redes, lo cual le permite a la RNMAK realizar acciones colectivas que han reivindicado el papel de la mujer afrodescendiente en los micro espacios donde tiene sus nodos de trabajo.

Bibliografía

- Archila, M. (2013). *Aspectos Sociales y Políticos de las Mujeres en Colombia, siglos XX y XXI* en Memorias del XVIII Congreso de la Asociación de Colombianistas, pp. 13, 14. Recuperado de CongresoXVIII.aspxhttp://www.colombianistas.org/Congresos/DocumentosyActas/ .
- Archila, M. (2001) *Vida, pasión y... de los movimientos Sociales en Colombia*. (1a Ed), En Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia, pp. 16, 48, Bogotá (Colombia): Universidad Nacional.
- Atehortúa, C. A. L., & Rojas, R. D. M. (2005) *Mujer e Historia*. Revista Científica. Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico, volumen (7), pp. 279, 280. Recuperado de <http://cidc.udistrital.edu.co/investigaciones/documentos/revistacientifica/rev7/>.
- Bolos, S. (2008) *La construcción y ejercicio de la ciudadanía de las mujeres participantes en organizaciones sociales*. En U. Iberoamericana (1a.Ed.), *Mujeres y Espacio Público. Construcción y ejercicio de la ciudadanía*, pp. 29,86. México D.F.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. (2a. Ed.), Bilbao (España): Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. (4a Ed.), Barcelona (España): Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *Elementos para una sociología del campo jurídico*. En Uniandes (2^a Ed.), *La fuerza del derecho*, pp. 209, 210 Bogotá: Universidad de los Andes.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Traducción: Joaquín Jordá. Barcelona (España) Ed. Anagrama, 5a. ed.

Bringel, B. (2009) *La Contribución de Charles Tilly para el debate sobre el ensanchamiento del campo democrático*. Jornadas Internacionales: Homenaje a Charles Tilly pp.1, 23.

Chárriez, M. (2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. Revista Griot, volumen (5), pp. 50, 67. Recuperado de http://www.academia.edu/25176867/Historias_de_vida_Historias_de_vida_Una_metodolog%C3%ADa_de_investigaci%C3%B3n_cualitativa.

Colazo, C. (2009) *Feminismos en la América Latina Globalizada/Localizada. Nuevas Democracias, nuevas izquierdas, en Deuda con la Equidad de Género. ¿Un espacio amigable para utopía posible?* Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, volumen (14), 105-118.

Crenshaw, K. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, Stanford Law Review, volume (43), pp. 1241, 1299. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.2307/1229039>.

Cubillos, A. J. (2015) *La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista*. Oximora Revista Internacional de Ética y Política, volumen (7) pp. 119, 137. Recuperado en <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>.

Curiel, O. (2009). *Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas afrodescendientes*. Revista cultural electrónica

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

"Construyendo nuestra interculturalidad", volumen (5), pp. 1-16. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/183/18320204.pdf>

De la Torre, J., Sepúlveda, C., Marín, C., & Berardinelli, N. (2014). *Empoderamiento y participación política de las mujeres negras, Afrodescendientes y Palenqueras en Colombia* (2a. ed.). Quito (Ecuador): OXFAM, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

De Miguel, A. (2001) *El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres*. Revista Internacional de Sociología, volumen (35), pp.127-150.

De Sousa, S. B. (1998). *Por una concepción multicultural de los derechos humanos / For a multicultural conception of human rights*. (1a. Ed.). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Sousa, S. B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. (1 Ed.), Montevideo-Uruguay: Ediciones Trilce.

Díaz, S. D. I. (2002). *Situación de la mujer rural Colombiana. Perspectiva de género*, Cuadernos Tierra y Justicia, volumen (9), pp. 4, 8.

Duby, G., & Perrot, M. (2000). *El siglo XX: Los Grandes cambios del siglo y la nueva mujer*. Madrid (España): Editorial Taurus.

Díaz, M. C. (2015). *Salteadores y Cuadrillas de Malhechores. Una aproximación a la acción colectiva de la "población negra" en el suroccidente de la Nueva Granada 1840-1851*. Popayán (Colombia): Universidad del Cauca.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

- Escobar, A. (2008). *Territorios de Diferencia, lugar, movimientos, vidas, redes*. (1a. Ed.), Bogotá (Colombia): Envi3n Editores.
- Fanon, F. (1973). *Piel negra, M3scaras blancas*. Buenos Aires (Argentina): Editorial Abraxas.
- Fl3rez, F. J. (2004). *Implosi3n identitaria y movimientos sociales: desaf3os y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de g3nero. Conflicto e invisibilidad*. En Restrepo, E., (1a. Ed.), *Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*, pp. 219-246, Popay3n (Colombia): Editorial Universidad del Cauca.
- Gonz3lez, C. E. (2009). *From Mobilization to Revolution*. Cuadernos de Historia Contempor3nea, volumen (31), pp. 343, 363.
- Guber, R. (2001). *La Etnograf3a, m3todo, campo y reflexividad*. (1a. Ed.). Bogot3 (Colombia): Editorial Norma.
- Hill, P. (2012). *Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro*. En Jabardo M., (1a. Ed.). *Feminismos Negros, una antolog3a*, pp. 101, 131, Madrid (Espa3a): Traficantes de Sue3os.
- Hurtado, S. T. (2001). *La protesta social en el norte del Cauca y el surgimiento de la movilizaci3n 3tnica colombiana*. En Pardo M. (1a. Ed.), *Acci3n colectiva, Estado y etnicidad en el Pac3fico Colombiano*, pp. 95-122, Bogot3, (Colombia): Instituto Nacional de Antropolog3a e Historia.
- Ibarra, M. M. E. (2007). *Acciones Colectivas de las Mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia*, Revista Sociedad y Econom3a, volumen (13), pp. 66, 86.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

- Jabardo, V. M. (2012) *Construyendo puentes: en diálogo desde/con el feminismo negro*. En Jabardo M. (1a. Ed.). *Feminismos Negros, una antología*, pp. 101, 131, Madrid (España): Traficantes de Sueños.
- Jaramillo, S. I. C. (2003) *Instrucciones para salir del discurso de los derechos*. En *La crítica de los derechos* (1a. Ed.), pp. 11,19, Bogotá (Colombia): Siglo del Hombre Editores.
- Keck, M. E., & Sikkink, K. (1998). *Activistas sin Fronteras* (1a Ed.), México D.F: Siglo XXI.
- Lagarde, d. l. R. M. (2006). *Pacto entre Mujeres Sororidad. Aportes para el debate*, volumen 13, pp. 123, 135. Recuperado de <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>.
- Lamus, C. D. (2010). *De la Subversión a la Inclusión: Movimientos de Mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. (1a Ed.), Bogotá, (Colombia): Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Lamus, C. D. (2012). *El color negro de la (sin) razón blanca: El lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia*. (1a Ed.), Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Lamus, C. D. (2015). *Guía para la Investigación Cualitativa y de Género*. (1a Ed.), Colombia: Doris Lamus Cavañete.
- Lorde, A. (2002). *La Hermana, la extranjera*. Madrid (España): Horas y Horas.
- Marcus, G. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Alteridades*, volumen (11), pp. 111-127.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

- Montero, J. (2006). *Feminismo: un movimiento crítico*. Intervención Psicosocial, volumen (15), pp.167- 180.
- Montoya, A. V., & García, S. A. (2010) *¡Los afro somos una diversidad! Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia*. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, volumen (24), pp. 44-64.
- Muñoz, C. P. (2011). *Violencias Interseccionales. Debates Feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica*. (1a Ed.), Tegucigalpa (Honduras): Central America Women's Network (CAWN).
- Olson, M. (2001). *La lógica de la acción colectiva*. En *Diez textos básicos de ciencia política*. (1a Ed.), Barcelona (España): Ariel.
- Pardo, M. (2001). *Estado y Movimiento Negro en el Pacífico Colombiano*. (1a Ed.), En *Acción Colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico Colombiano*. (1a Ed.), pp. 229, 258, Bogotá (Colombia): Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Restrepo, E. (2004). *Biopolítica y Alteridad: dilemas de la etnización de las Colombias negras* (1a Ed.), En *Conflicto e invisibilidad. Retos de los estudios de la gente negra en Colombia*, pp. 271, 299, Popayán (Cauca): Universidad del Cauca.
- Sánchez, M. C. (2008). *Genealogía de la vindicación negra*. (1a Ed.), En *Feminismos debates teóricos contemporáneos*, pp. 17, 71, Madrid (España): Alianza Editorial.
- Sánchez, C., Beltrán, H., & Álvarez, S. (2008). (1a Ed.), En *Feminismo liberal, radical y socialista*. En *Feminismos debates críticos contemporáneos* pp. 75, 124, Madrid (España): Alianza Editorial.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Santamaría, C. Á. d. P. (2012). *Eclosiones identitarias. Interseccionalidad y feminismo(s) en jaque*. (1a Ed.), En *Identidades políticas porosas estudio sobre las reivindicaciones sociales nacionales y transnacionales movilización legal, discursos políticos y reportorios de acción de las organizaciones indígenas y la lucha contra el racismo en Colombia*, pp. 255, 317, Bogotá (Colombia): Editorial Universidad del Rosario.

Segato, R. L. (2003). *El género en la Antropología y más allá de ella. Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. (1a Ed.), Buenos Aires (Argentina): Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. L. (2011). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. En Karina Bidaseca y Vanesa Vázquez Laba Libro (1a Ed.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*, pp. 17, 48, Buenos Aires, (Argentina): Ediciones Godot.

Serrano Riobó, Y. (2014). *Itinerarios escolares y procesos políticos de cuatro mujeres indígenas nasa y kankuamo*. Desafíos, volumen (26), pp. 171,198. Recuperado de doi: dx.doi.org/10.12804/desafios26.1.2014.05

Sierra, F. (1998). *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social*. (1a Ed.), En *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, pp. 277, 333, México D.F: Pearson Addison Wesley.

Svampa, M. (2009). *Dimensiones de la acción colectiva en América Latina*, pp. 1, 27. Recuperado de <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

- Sánchez, G. O. A. (1995). *El movimiento social de mujeres. La construcción de nuevos sujetos sociales*. En *Las Mujeres en la Historia de Colombia* Vol. 1, pp. 379, 402 Santafé de Bogotá. Editorial Norma.
- Tarrow, S. G. (2012). *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 3a. Ed, Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo, Madrid (España): Alianza Editorial.
- Teubner, G. (2005). *Elementos materiales y reflexivos en el derecho moderno*. 2a. Ed, En *La fuerza del derecho*, pp. 81, 144, Bogotá (Colombia): Universidad de los Andes.
- Tilly, C. (2005). *Los Movimientos Sociales entran en el siglo Veintiuno*. Política y Sociedad, volumen 42, pp.11, 35. Recuperado de file:///D:/Downloads/24015-24033-1-PB%20(1).PDF.
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Serie Mujer y Desarrollo, volumen (32), pp. 5,33. Recuperado de file:///D:/Downloads/memoria-retos-feminismo.pdf.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. (1a Ed.), Barcelona, España: Ediciones B.
- Viveros, M. (2000). *Dionisios negros. Estereotipos sexuales y orden racial en Colombia*. En *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente*. Jornadas sobre Mestizaje y Cultura en Colombia. pp. 95 Bogotá (Colombia): Universidad Nacional de Colombia.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Viveros, M. (2016). *La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación.*

Debate Feminista, volumen (52), pp. 1,17. Recuperado de <http://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/category/vol-52/>.

Viáfara, L. C. (2013). *Informe de la situación de Derechos Humanos de las Mujeres Afrocolombianas.* Mesa Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, Bogotá (Colombia): Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID.

Wabgou, M., Arocha, R. J., Salgado, C. A. J., & Carabalí, O. J. A. (2012). *Movimiento Social, Afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia.* (1a. Ed.), Bogotá, (Colombia): Universidad Nacional de Colombia.

Williams, P. (2003). *La dolorosa prisión del lenguaje de los derechos.* En *La crítica de los derechos* (1a. Ed.), pp. 43,74, Bogotá (Colombia): Siglo del Hombre Editores.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Entrevistas

1. Córdoba Moreno, Ana del Socorro. Octubre 8 de 2016. Entrevista realizada en el municipio de Turbo, Antioquia.
2. Foronda, Nancy Janeth. Octubre 9 de 2016. Entrevista realizada en el municipio de Turbo, Antioquia.
3. Lloreda Mena, María de Cristina. Octubre 8 de 2016. Entrevista realizada en el municipio de Turbo, Antioquia.
4. Medrano, Tomasa. Septiembre de 2014 y 22 de junio de 2016. Entrevistas realizadas en Bogotá, D.C.
5. Millán, Jobana. Agosto 15 de 2015. Entrevista realizada en Medellín, Antioquia.
6. Valdés, Deyanira. Agosto 15 y 17 de 2015. Entrevistas realizadas en Medellín, Antioquia.
7. Valdés, Luz Helena. Agosto 17 de 2015. Entrevista realizada en Medellín, Antioquia.

Gráficos

Grafico 1. Acción colectiva y repertorios de RNMAK. Fuente: Diana Carolina Angulo Ramírez.

Grafico 2. Organización en Red de la RNMAK. Fuente: Diana Carolina Angulo Ramírez.

Gráfico 3. Relación de mutuas exigencias. Fuente: Diana Carolina Angulo Ramírez.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Tabla de imágenes y fotografías

1. Imagen 1. Mapa de cobertura de la RNMAK. Fuente: Constanza Díaz.
2. Foto 1. VIII Asamblea de la -RNMAK-. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez el 8 de octubre de 2016. En este espacio de Asamblea es donde las mujeres de la -RNMAK-, comparten sus experiencias desde cada región y promueven la construcción de conocimiento.
3. Foto 2. Fuente: Evento simbólico en el marco de la IV Asamblea de la -RNMAK-. Cartilla de Memorias de la IV Asamblea de la RNMAK, 2006.
4. Foto 3. En el centro el Sacerdote Neil Alfonso Quejada a su derecha Tomasa Medrano y las Cantadoras de Orula, en la VIII Asamblea de la -RNMAK-. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez el 7 de octubre de 2016.
5. Foto 4. Fuente: Deyanira Valdés, el día de su grado como Etnoeducadora. Foto entregada por Deyanira Valdés el 17 de agosto de 2015.
6. Foto 5. Tomasa Medrano en la misa Intercultural, celebrada en el marco de la VIII Asamblea Nacional de la Red Kambirí. Tomada por Jobana Millán el 7 de Octubre de 2016.
7. Foto 6. De Izquierda a Derecha, Deyanira Valdés, Wilfredo Machado Palacios – Gerente de Afrodescendientes de la Gobernación de Antioquía- y Tomasa Medrano, en la VIII Asamblea de la RNMAK. Tomada por Diana Carolina Angulo Ramírez, el 8 de octubre de 2016.
8. Foto No 7. De izquierda a derecha: María Cristina Lloreda Mena y Deyanira Valdés, en la III Cumbre Mundial de Mandatarios Afrodescendientes.

ACCIÓN COLECTIVA MUJERES AFROCOLOMBIANAS

Anexos

Los anexos se entregan en formato magnético agregados al texto.